



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO

Homo X: monstruo/híbrido/procesual

Tesis

Que para obtener el Título de Licenciada en Artes Visuales

Presenta: Melissa Jimena Aguilar Arriaga

Director de Tesis: Doctor José Eugenio Garbuno Aviña

Ciudad de México, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Al Universo, que con su energía vertida en infinitos canales de luz, ha guiado mi andar.

A las potencias, de formas coloridas y de presencias firmes; compañeras por siempre.

A los espíritus de luz, a los Hijos de la Naturaleza por la vibración diáfana y constante en cada enseñanza, movimiento, palabra, presencia.

A los antepasados, mis protectores, raíz y herencia sabias que forjan con amor mi identidad.

A mi madre Alicia, maestra de vida, soporte incondicional en tiempos de luz y en tiempos sombríos; voz de aliento y paz. Por tu entusiasmo, confianza y paciencia, estoy forjando un camino abierto, dimensionado, libre. Con la fuerza de mi alma y mi espíritu, gracias.

A mi hermana Enya, quien con su magia y misterio me conduce a la exploración de mundos y dimensiones alternas.

A mi padre Horacio, quien me enseñó que el cambio sustancial existe. A pesar de que la oscuridad esté presente en la noche, la luz siempre brillará.

A mis hermanos de luz, quienes con sus palabras, acciones, actos han sostenido la formación del ser consciente que intento forjar e integrar diariamente.

Al amor que en forma humana de honestidad, claridad, comunicación, valor, respeto, humildad y empatía ha fortalecido mi voz, mi presencia, mi verdad. Gracias León de agua.

Cuerpo, hogar singular que habito; tú que con detalle, a través de espasmos alegres y dolorosos, has permitido a mi mente y corazón crecer con la Verdad sagrada de la existencia. Endometriosis, puente de autoconocimiento, pozo de sufrimiento; sin tu presencia, no existiría la fuerza que imprime a mis palabras, experiencias y expresiones, seguridad e intención claras.

Muerte, trayecto de transmutación, desapego y libertad.

Gracias. Uembékua Arriaga

Índice

Nota Introductoria	1
Introducción	7
Prólogo: El Nacimiento X	23
1. Homo Feminam y Homo Masculum	29
1.1 El cuerpo femenino, el cuerpo masculino y sus significados.	29
1.2 Los estereotipos, la orientación sexual, los roles sociales y papeles de género.	34
1.3 La Otredad en términos generales.	38
1.4 México: espacio de experimentación.	44
1.5 El sujeto mexicano autoevaluado.	50
2. Homo Híbrido – La dilución de las fronteras: aceptarse, intoxicarse, presentarse	55
2.1 El papel de la mirada, el sistema de control en México.	55
2.2 La mujer y el hombre extendidos: el cuerpo cyborg.	60
2.3 El monstruo se esconde en nuestros cuerpos.	63
3. Homo X: el Devenir del Homo Monstruo Híbrido	69
3.1 La construcción del hombre y de la mujer.	69
3.2 El nacimiento del Homo Monstruoso Híbrido como re/evolución de los sistemas de poder.	74
3.3 El Homo X se asoma.	80
3.4 La inserción del Monstruo en el Híbrido.	88

4. De Corporalidades Fragmentadas y otros Cuerpos	96
4.1 Preliminares.	96
4.2 El Homo Monstruo Híbrido existe, se reconoce y se manifiesta.	100
4.3 Corporalidades Fragmentadas.	120
4.4 Taller Gramática del Cuerpo.	133
4.5 Imiazcatalhuapan: las alas del cuerpo.	145
5. Epílogo: el cuerpo en sombras	149
6. Obituario	174
7. Glosario de apoyo	175
8. Bibliografía	179
9. Anexos	182



Nota Introdutoria

Para hablar del nacimiento de un nuevo ser humano bajo la denominación propuesta en el presente trabajo, resulta necesario hacer una revisión de los registros sociales, antropológicos; así como una lectura breve de los sistemas políticos y económicos imperantes a partir del siglo XX, periodo en el cual, se descubren diversas formas científicas y tecnológicas que acaban por permearse en la manera de pensar, de actuar, de percibirse actual. Ellas atañen a la **modernidad**, la cual, siguiendo la **Teoría Crítica** propuesta por la Escuela de Frankfurt que conjunta a filósofos tales como Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Walter Benjamin, quienes reflexionan en torno dos fenómenos sustanciales en el desarrollo de la sociedad: la industrialización y la secularización o desintegración masiva de las tradiciones religiosas. Estos dos pilares se explican sincrónicamente so pretexto de avanzar en el campo de las ciencias de la naturaleza y de la técnica, suponiendo un proceso liberador a nivel humano del sojuzgamiento de la naturaleza sobre el hombre en lo respectivo a la satisfacción de necesidades primarias y sobrevivencia, sumado a la emancipación del hombre a nivel político y moral de grupos minoritarios de índole religioso, privativos de comportamientos no circunscritos dentro de la normatividad forjada y aceptada por los mismos. Sin embargo, después de la Primera y Segunda Guerra Mundial, la modernidad terminó por denotar un aspecto insospechado: el desarrollo técnico que otrora hubiese liberado a la humanidad, se torno en un arma de poder, capaz de subyugar la voluntad del ser humano. He allí en el territorio fronterizo, de la modernidad que decae ante sus propios pilares formadores de libertad, que la **postmodernidad** comienza a atisbarse como una manera de trascender los moldes de progreso, hacia la diferenciación significativa de la sociedad en individuos cambiantes, subjetivos.



En la **postmodernidad**, siguiendo al filósofo francés Gilles Lipovetsky, no existe un sentido aglutinante, global, moral o humano, sino el análisis profundo de la conformación de una sociedad que rebasa los límites que los avances de la técnica le han adherido bajo formas de capitalismo productivista hacia la formación de un grupo de individuos aparentemente similares en comportamiento, pero internamente vacíos de los ideales modernos de progreso, avance, libertad, versados en el consumismo constante, que no compite para ganar un sitio privilegiado y colocarse sobre el otro a través del consumo de productos que le brinden poder económico o social, sino que deviene en el goce intimista, hedonista y narcisista de un individuo que busca, a través del consumo de todo lo colocado fuera de él (en la periferia de su cuerpo), su autorrealización. El ser vive para sí mismo, abandonando estándares normativos y generales, tiende a divertirse en la gestación relajada de sí mismo como una particularidad constantemente re-creada. Todo se banaliza y pierde el sentido común, acordado durante la modernidad, hasta perderse tras un horizonte de valores desnudos, vaciados de sustancia alguna. Este ser humano entonces deviene en el **Narciso postmoderno**, que disfruta de su fragmentación ajena, singular, centrada en sí misma y no en los fenómenos sociales, caminantes a su alrededor. Este Narciso no se contenta con su imagen, pues su devenir consiste en la búsqueda constante de sí mismo allí en todo donde pueda referirle, la esfera íntima o la esfera pública, ambas vaciadas continuamente de los sentidos dictados durante la modernidad hacia el objetivo de realización personal.

Bajo estos parámetros donde se exime al ser humano de las responsabilidades y formas densas de la sociedad, la economía y la política, como manera de relación interpersonal, el derecho de verse realizado lo lleva a caminos nuevos que le guían a la reflexión profunda de sí mismo, desde las propias nociones biológicas, de construcción externa e interna hacia el estudio profundo de sí, partiendo del eje de fragmentación, diversidad múltiple, apertura y vacío.



Siguiendo este canal, se articulan los procedimientos que gestan casi imperceptiblemente, los albores de un ser humano que conecta al sujeto moderno, técnico, capitalista con el sujeto hedonista, fragmentado en un cuerpo abierto descentralizado de los sistemas, métodos imperantes hasta la modernidad. Un sujeto que se plantea la consciencia de su propia esfera biológica, energética e individual que comienza con la aceptación de su misma esencia (la de su cuerpo, expresión, interpretación de la realidad) bajo el goce de su propia deconstrucción.

A partir de allí no se puede definir al individuo dentro de los límites humanos ni tampoco posthumanos, debido a lo siguiente. Al gestarse el **Humanismo**, donde el antropocentrismo es uno de los pilares formativos que enfatizan el valor del hombre a partir de la exaltación de la razón, colocándole como el núcleo formativo de la sociedad y del pensamiento gesticular que fomenta comportamientos referentes al seguimiento moral del hombre libre, racional, consciente de sí mismo. Después junto al deterioro de la modernidad durante el siglo XX hacia la desarticulación de la misma en la era abierta de la postmodernidad, se origina una nueva forma de pensar, en donde el ser humano rompe el molde evolutivo permeado en la continuidad científica de optimización mediante selección natural, adaptación y mutabilidad de orden orgánico para dar paso a un ser cuyos lindes biológicos son rotos mediante la integración de elementos tecnológicos que guían a la promulgación de un individuo que deja de valorarse conforme la aptitud de razonar so pretexto de dominación y superioridad del hábitat circundante para moldear una entidad de origen mezclado entre la herencia biológica y las añadiduras artificiales que cortan el linaje humano para replantearlo desde una esfera de conexiones tecnológicas, biológicas que le brinden la posibilidad de desapegarse del destino mortal, decadente y degenerativo de su propia existencia.

Pero, ¿Qué hay después del humano y el posthumano? Resumiendo el humano como sujeto reconoce su particularidad a partir del valor biológico, viviente, racional de su existencia; la razón mide, abarca y explica el mundo alrededor, generando



conocimiento a partir del análisis y la reflexión comprobada de las demás existencias. El **posthumano** busca trascender el sujeto humano, a través de una identidad artificial, no natural, que mezcla elementos contruidos por sí mismo (artefactos, tecnología, herramientas, por enumerar algunos) a la entidad viviente que es, con el fin de mejorarse; la razón está fuera del cuerpo humano, en los sistemas de control y computación contruidos por mano propia, el sujeto rompe con la deriva orgánica evolutiva, colocándose a sí mismo como su propio creador. El **posthumano** se modifica basándose en el uso de la técnica de acuerdo a las condiciones que le presente su entorno, mezclando, transformándose; su identidad es natural y artificial. El **cyborg**, por otro lado, puede aproximarse al concepto de posthumano en la idea de consagrar en el cuerpo humano elementos tecnológicos como el uso de máquinas para unirlas a la biología natural del ser, sin embargo puede decirse que el cyborg es más bien un organismo cibernético (que reúne sistemas de información, computacionales y de control autónomos), de carácter social basado en la manifestación de experiencias optimizadas. El cyborg se desarrolla bajo la premisa de la mejoría orgánica que diluye las fronteras entre máquina y humanidad y siguiendo la propuesta de Donna Haraway en el *Manifiesto Cyborg*, es una entidad híbrida, parte humana, parte máquina que subvierte la normalidad al promulgarse como un sujeto- red, que fluye a través de la retroalimentación entre los sistemas informacionales de la máquina y los sistemas naturales del cuerpo.

Entre ambos conceptos, se teje un tercero: el **transhumano**, que elige la transformación de sí mismo para mejorar algunas de sus capacidades físicas y psíquicas, superando así al ser humano promedio. Según el filósofo sueco Nick Bostrom, el transhumanismo corresponde a un movimiento de índole intelectual y científica que sostiene el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, aplicando tecnologías para eliminar aquello no deseado y no necesario para el ser humano, como la enfermedad, el envejecimiento o la condición mortal.



Sin embargo desde el centro de análisis del propio cuerpo, se entreteje una última posibilidad que a ciencia cierta reúne algunos caracteres de sus antecedentes pero que parte de la premisa del caos como matriz y del monstruo como medio-vehículo-éter de creación. El **caos**, se entiende como un desorden ordenado de fragmentos, particularidades y singularidades que convive bajo apariencia armónica de congruencia. El **monstruo** por otro lado, es una entidad anormal, cuya naturaleza singular contradice el orden conocido; de acuerdo al pensamiento del dramaturgo y poeta francés Antonin Artaud, la consciencia de vida surge a partir de la crueldad y la violencia del pensamiento que segmenta, divide y transforma al sujeto desde el exterior que lo atraviesa como agente foráneo en impactos diversos que lo llevan a la convulsión de sí mismo, sin embargo es esa misma crueldad la que le conduce a la propiocepción interna basada en la mutación continua de sí mismo. El monstruo es un sujeto nacido del caos, tejido a partir de la experiencia cruel y violenta de su propia existencia, cuya consciencia comienza en el conocimiento del cuerpo propio, un cuerpo que está abierto y expuesto, que muda de órganos de acuerdo a su voluntad, mezclándose con elementos artificiales y tecnológicos. Y es, a partir de este punto, donde se yergue la propuesta del **Homo X**, sapiente de su esencia monstruosa, híbrida (mezcla parte máquina, tecnología; parte orgánica) en la adición de elementos contradictorios (lo técnico y lo orgánico, lo natural y lo artificial, lo primitivo –no racional- y lo racional) cuya vida es un camino interminable de resurrecciones constantes promovidas desde escenarios trágicos de su propio devenir. Recibe el nombre de Homo X para vincularse con la nomenclatura hereditaria en la revisión del sujeto humano a través del tiempo, la X refiere a una doble posibilidad: la aparente neutralidad del cromosoma X, que aislado del segundo cromosoma homogamético femenino (X) y el heterogamético masculino (Y), queda indefinido, abierto a la inmersión o interpretación que cualquier sujeto interno o foráneo quiera darle; la X a su vez apuntala a la cualidad mutable, ilimitada y de cierto modo infinita que cada uno de nosotros como sujetos humanos desarrollamos de nuestra existencia física, y más allá de ella, nuestra presencia social e



incluso puede denotar la aparición de un tercer género más allá del femenino o masculino, punto que será tratado en el presente texto.

Cabe resaltar que la propuesta discursiva presentada a continuación guarda la intención específica de ser interpretada según la facultad cognitiva y experiencia de vida del lector, así como de su actitud respecto a la apertura de acercamiento hacia su propio cuerpo como presencia viva, matérica y visible. Si el texto está escrito conjugando un estilo metafórico y literario es para incentivar la reflexión, análisis e interpretación del que lee, invitándole a explorar nuevos términos, descubrir posibles escenarios de referencia hacia la realidad habitada (el cuerpo) y vivida (sociedad). Asimismo el orden del texto guarda el sentido de generar la sensación de formar parte de un organismo viviente, por lo que si existen fragmentaciones abruptas e inesperadas es con el objetivo de emular un cuerpo roto, abierto y caótico; por lo que al continuar el proceso de lectura, se irá forjando un sentido orgánico que tienda puentes referenciales entre cada una de las partes del escrito. Se sugiere al lector apertura de la mente, curiosidad y actitud exploratoria para la creación conjunta de conocimiento nacido por la experiencia sincrónica de ser uno y Otro reflejo inequívoco del mismo.

La autora.



Introducción

El Universo se abre, dejando ver atisbos de la relatividad de su seno... Ella, cuan suave pluma se asienta en las creaciones variadas, modificando su esencia, sometiéndolas a una muerte fatídica, trágica, donde sólo el más hábil será capaz de superarla... Crece un nuevo mito, el de la omnipresencia, pero... ¡Alto! No se trata de un Dios o dioses, es la Futilidad, es el Cambio... Un hermoso círculo vicioso desmantelado... Henos ahí, sumergidos sin más oxígeno que el de nuestra pluri -denominación consciente....

Homo X.

Homo X: monstruo/híbrido/procesual

Si pensamos en la historia del cuerpo, como el origen de la palabra género, como el conjunto de características diferenciadas que cada grupo social asigna a un sujeto hombre y a un sujeto mujer, resulta necesario rastrear el sentido antropológico del mismo para entender el devenir del concepto en la actualidad. Empero, ¿Cómo es que el análisis del cuerpo resulta indispensable para un creador de manifestaciones artísticas? ¿Cómo se pueden trascender las categorías de un arte encaminado a expresiones corporales, el cuerpo en sí mismo y el análisis del sujeto como cuerpo actante¹ en la realización de procesos y resultados creativos? El primer detractor hacia la valoración autónoma del cuerpo humano como entidad, presencia visible, atañe a la normativa ética, al dirigir y valorar el comportamiento humano siguiendo la medición moral consensuada, permitida o prohibitiva de sus costumbres, actos y acciones

¹ Entiéndase por actante, la definición de: Persona o cosa que interviene o tiene un papel necesario en el relato de una acción, acontecimiento, etcétera. Si el cuerpo es un proceso creado a modo consciente por el sujeto, el hecho de hablar de un cuerpo actante refiere a la relación responsable directa del cuerpo como generador de acciones y acontecimientos, dentro de la formación constante de sí mismo.



particulares; en este sentido, es un doble muro: ético al referirse a la valoración del comportamiento humano respecto al cuerpo a nivel social y moral al corresponder a las normas, tabúes y costumbres que califican al cuerpo bajo ciertas medidas aceptadas o rechazadas dentro de un grupo social; ambos enfoques asfixian la libertad del cuerpo, sobre todo lo referido a la sexualidad, calificando sus prácticas y orientaciones como correctas o incorrectas, contraponiéndolas al exotismo de lo inminentemente negativo. Así se vislumbra con claridad, el axis contradictorio con el que se maneja el sistema social: la distinción de tipos, clases, categorías en la dilucidación de roles específicos, determinados genérica, social, económicamente.

El artista es individuo, sujeto, persona, ser humano, al igual que el resto de sus congéneres, pero al mismo tiempo, dependiendo de su intención o postura, puede ser activista, subversivo, transgresor de forma racional o intuitiva pues reflexiona en torno al sistema económico, político, social, cultural (o por lo menos idealmente) a partir de la observación de su estructura, estrategias y alcances, por lo cual se torna en una pieza- agente, capaz de imbricar las miradas tradicionalistas. Es una semilla de caos, al proponer la deconstrucción como análisis de sobrevivencia. Teje discursos y narraciones sobre y a través del sistema, confundiendo y provocando el eje ordenado, puntual y constructivo del sistema político y económico.

Después de leer diferentes posturas feministas, desde radicales hasta moderadas y al relacionarlas con la propuesta de la era Neobarroca de Calabrese, en donde el sujeto desarrolla prácticas narcisistas, resulta importante analizar la construcción del ser, con base a la práctica de costumbres, comportamientos y actos que le definen. En mi caso particular, dicho análisis nace de la reflexión de mi misma primeramente como sujeto sexual, quien es biológicamente reconocido como mujer. La figura de la mujer de acuerdo al psicoanálisis y retomando los puntos clave del feminismo, emana como una forma provocativa y detonante de miedo a la castración, más la pérdida del sentido de



la masculinidad. La mujer es peligrosa, por lo que a lo largo del quehacer patriarcal-religioso y patriarcal-capitalista hasta la era Neobarroca, la mujer es moldeada según aspectos punitivos, separatistas e incluso funcionalistas. Por ejemplo, en la religión católica la mujer guarda una doble concepción: un papel secundario, casi incidental, cuya sustancia se presenta por su cualidad procreativa, protectora y hasta cierto punto doméstica, véase la figura de María: madre inocente, pura y casta, que cuida de su hijo, quien es la presentación de Dios en la Tierra, y de su esposo José, dándoles como buena ama de casa, todos los elementos para que cada uno desarrolle el papel que ha de desempeñar dentro de la historia de la humanidad; en contraste con la figura de Lilith, quien en pleno uso de su libertad, abandona a Adán, y sin desdeñar conductas subversivas en contra del mismo y de su padre, parte del paraíso, se vuelve dueña de su cuerpo que no es matriz pecadora ni gestora del linaje sagrado, por lo que se le ubica como esposa de Satán, quien desobedece a Dios para ir en busca de su propia autonomía. En cualquiera de las lecturas, se puede denotar a simple vista que la figura del hombre atañe a la actividad, la fuerza, la capacidad de construir y crear posibilidades desde el libre albedrío, sin detenerse a analizarlo desde su propio cuerpo, como criterio para medir la validez de sus actos.

Así pues, la división sexista es una estrategia gregarista que retiene al hombre y a la mujer dentro de ciertos límites que coartan las habilidades, capacidades de cada cual, circunscribiéndolos en un listado de comportamientos y conductas apropiadas en el campo social, laboral y artístico. Es aquí donde se inserta el primer eslabón del Homo X: Homo Híbrido, como respuesta en la afirmación concatenada de la diferencia, cuyo principal rasgo es el de ser un monstruo. El monstruo, sede del caos, del tejido de fragmentos de sí mismo, tecnología, herramientas, fantasmas y réplicas es tal vez el centro del proceso reflexivo del cuerpo humano, por ende del ser humano en sí mismo, pues reúne todos los elementos causales de construcción colectiva: la moral, el poder, el control para tergiversarlos y emplearlos como cualquier otra herramienta formativa



de una entidad contingente, híbrida (parte máquina+parte orgánica) que a lo largo de su vida no concluye su autoconstrucción.

Lo mismo ocurre en algunas manifestaciones artísticas occidentales, que tienden a la repetición y clasificación de acuerdo a la elongación del sistema de poder, colaborando en la enseñanza de los paradigmas heredados desde el Neolítico Superior, abordando la imagen no de un Ser Humano, sino de un hombre y una mujer como seres provistos de un cuerpo estigmatizado, cuya raíz enarbola varios significados: el pecado² o la maldad de la sensualidad derrochada convertida en vicio, la carne corruptible en tensión con la pureza ufana del alma o de la razón; la falsedad, el nacimiento de valores como: el recato, el pudor o la sumisión; el cuerpo como móvil indiscutible de perdición, sobre todo en el caso de la fémina seductora, ofrecida sin más a las miradas varoniles. El sexo, según la profesora, bióloga, filósofa y zoóloga Donna Haraway, conocida por ser autora del *Manifiesto Cyborg* de 1985, en su texto **“Género” para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra**, corresponde a una formación imaginaria de las que producen la realidad, incluyendo los cuerpos que son percibidos como anteriores a toda construcción. La mujer y el hombre son resultados de un imaginario consensuado, son productos de una razón de poder a nivel social. La mujer y el hombre así son conceptos construidos desde el sistema de poder capitalista que los deshumaniza, siguiendo a Michel Foucault, filósofo galo, en su obra *Vigilar y Castigar*, el cuerpo se encuentra supeditado a la microfísica del poder, pues se define de acuerdo a su materialidad y funcionamiento y a la manera en la que, a través de él se ejerce el poder como prohibición u obligación, por lo que ser mujer o ser hombre es una especie de pretexto para el flujo de las estrategias de control a nivel social.

² En determinadas religiones, el pecado es el pensamiento, la palabra o la acción considerados en contra de la voluntad de Dios o de los preceptos dictados por el mismo a la humanidad. La mujer en el Antiguo Testamento, dentro de la religión judeocristiana es secundaria al hombre, pues fue creada de una de sus costillas, siendo este el parteaguas para la sumisión de la misma bajo el poder, superioridad del hombre. La mujer es peligrosa pues es ella quien sucumbe a la tentación de Satán, desobedeciendo a Dios al tomar el fruto prohibido del Árbol de la Sabiduría.



Todo ello viene encriptado, desde la enseñanza del código lingüístico y en el caso de México reforzado por el conjunto normativo de la religión cristiana, cuyo fondo más profundo fue cavado por la Edad Media europea y trasladada a la fertilidad de las nuevas tierras americanas durante la Conquista; no obstante, la Ilustración con su imperiosa curiosidad en aras de explicación científica, dio pauta a una modelación, no tan extremista de los parámetros a seguir por cada individuo. El historiador José Luis Trueba, afirma que la construcción sexual en México proviene del lenguaje, por lo que el cuerpo adquiere una dimensión ardiente o es identificado como centro de tragedia, incapaz de escapar de la vigilancia. Así pues, el cuerpo sexuado es cautivo de la cárcel de la carne, siendo su esperanza el equilibrio del alma santa, sin embargo el deseo siempre estará presente por lo que este habrá de contenerse respetando normas y socavando su libertad. La sexualidad como tal va más allá de los cuerpos, sin embargo pareciera que sexualidad y cuerpo sexuado, se han fundido en un tenso discurso entre palabras que califican y prácticas que independizadas de la semántica religiosa de poder y sociedad, nada tienen que ver con ellas.

Desde este punto de vista, se dilucida el primero de los conceptos que viene a permear la creación de dos categorías opuestas: el cuerpo. Desde la experiencia propia, se entiende el cuerpo como compendio orgánico de sistemas ordenados delimitado por la piel como conector y barrera con el mundo exterior, desde el cual se erige la distinción dimórfica obvia: la tenencia de falo y la cualidad gestora originada en la matriz, desde allí nacen una serie de teorías sumamente cuadradas en la visión de homologación, de la cobertura de control, tales como el psicoanálisis de Sigmund Freud, integrado a los ejes del Surrealismo, vanguardia basada en la exploración del subconsciente y de los sueños, los cuales se reflexionaban desde los tratados freudianos conduciendo a la distinción de la figura de la mujer desde las formas de la carencia, el vacío, el miedo, la histeria, es decir, la mujer como Femme Fatale; dicho sistema de valor conduce a la reflexión íntima de la figura de la mujer, que el



feminismo como doctrina, hace respecto a su cuerpo y a la manera en que mujer y cuerpo han sido controlados por una razón que pareciera ser notoriamente masculina.

Empero siendo, el Feminismo, una postura de análisis, ¿cómo es que después de reflexionar acerca de los sistemas de control patriarcales, buscando un sistema de valor que respete la diferencia entre el hombre y la mujer, contradictoriamente parece que en su versión más radical, coloca a la mujer como centro de poder, oponiéndose frontalmente a aquello que critica y adoptando gran parte de sus estrategias pero en un sentido inverso y conveniente? El Feminismo ha luchado por respetar y evaluar la diferencia no como pretexto de segregación sino como preámbulo a la igualdad, sobre todo en las condiciones de convivencia y desarrollo social, para ir más allá de la coerción que ha ido pasándose desde los pilares de la religión hasta la sistematización capitalista; sin embargo, da la impresión de permanencia y fortalecimiento de un esquema de opuestos que luchan sin llegar a una neutralidad que bien podría lograrse si se dejase de ver el cuerpo como una entidad material y física, para ser observado como un vehículo-motor energético con dos formas distintas mas no destructivas, esta visión neutral que trasciende el cuerpo como carne dilucida una postura objetiva, tolerante y respetuosa, donde el cuerpo es hogar, habitado por una energía singular, consciente.

Donna Haraway, desde la imparcialidad de sus escritos, logra vislumbrar la necesidad de coordinar diversas disciplinas que rebasen los estamentos psicológicos como vías más transitadas para la aprehensión del sujeto mujer y hombre en la actualidad, aludiendo a la biología como ciencia sumada a la cibernética³, cruce de

³ La cibernética es la ciencia que estudia los sistemas de comunicación y de regulación automática de los seres vivos y los aplica a los sistemas electrónicos y mecánicos que se parecen a ellos. Desde este punto de vista el ser humano es analizado desde la teoría de los sistemas y del control, donde los modelos de información ubican a los animales, las máquinas y los humanos bajo el mismo estatus ontológico. Según Céline Lafontaine, profesora del Departamento de Sociología en la Universidad de Montreal, la cibernética sustituye la idea de la vida dentro de la definición del ser, diluyendo la jerarquía entre seres, que se colocan en el mismo horizonte epistemológico.



retroalimentación entre capas, anteriormente foráneas: la imagen del Uno y el Otro, con sus respectivos modos de pensar y actuar, verbigracia. Ambas matrices actúan sincrónicamente en la formación de la sociedad Mexicana post colonialista; nacida bajo el manto capitalista (mayoritariamente estadounidense), intentando adaptar las circunstancias propias a los modelos de banalización de dicho sistema. Así pues, el sujeto mexicano, se entreteje entre la ambivalencia capitalista que prioriza la imagen como centro de poder y la situación heredada de un linaje antiguo, que brinda valor a la cualidad interna del ser, pero que es revestida por una economía marginal. El resultado de dicho cruce, genera individuos que no pueden ser catalogados o clasificados en ninguna jerarquía, ni en la capitalista de primer mundo, ni en la congruencia de una herencia auténticamente espiritual o en la generación de una imagen inequívoca o enteramente marginal; están en la frontera de ambas, neutralizados, transmutados y degenerados.

No existe una separación tácita, culminada en la defeción (salvo en el aspecto de estructuración “natural”), sin embargo es el sistema de creencias antiguas, el que, a pesar de todo sigue favoreciendo las contradicciones, organizando a la mujer en lo doméstico privado y al hombre en lo público multirrelacional. El Feminismo, a su vez, en el arte ha intentado desglosar, desde la experiencia y vivencia propias de las creadoras artísticas, las formas en las cuales la mujer se inserta en la sociedad y de cómo ha sido el seguimiento de roles de género, además de su análisis y viabilidad (cfr. Mónica Mayer y Maris Bustamante, *Polvo de Gallina Negra*) a pesar de las inminentes luchas políticas en pos de la igualdad y la equidad de género, que han ido gestándose, a lo largo del globo, desde el auge del humanismo, como es el caso de Olympe de Gouges, seudónimo de Marie Gouze, filósofa política y su publicación en francés de ***La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*** y Simone de Beauvoir, filósofa y activista gala, quien buscaba el respeto a la capacidad de la mujer de decidir en cuanto al control de su propio cuerpo en lo referente al aborto y a la



libertad de la misma en la elección y práctica de relaciones sexuales abiertas y múltiples. Empero, gran parte de los estudios feministas a pesar de la investigación concienzuda en torno al género, sus roles y la preservación patriarcal de estereotipos aún no proponen una estructura o pensamiento flexible que englobe el valor, la diferencia, la singularidad de la mujer y también del hombre, sin enfrentarlos a combate.

Para entender el proceso dual y hasta cierto punto polar de ordenación (el hombre y la mujer, el patriarcado y el feminismo), debemos acudir a la contextualización histórica precedente a la Conquista y compararla con los cambios que vinieron a inyectar los españoles; a partir de ahí, observar el devenir del arte patriarcal y feminista, cuyo vórtice vino a descontextualizar (superficialmente) los cánones tradicionales, reflexionando su origen, su trayectoria y su incidencia en la sociedad actual. El imaginario femenino explota desde la esfera de lo privado, pues es desde esta trinchera, donde se ubica la experiencia mediata del ser mujer, en toda la extensión de la frase: los signos, formas empleados inciden directamente en el complejo de menesteres otorgados al rol femenino, donde el sujeto perteneciente a este grupo, deja de ser y sólo existe en función al Otro⁴, y el Otro temeroso se oculta tras de su cuerpo. La mujer al trascender su cuerpo, se neutraliza y contamina con el Otro que le observa y cataloga, se torna en una mezcla de lo externo con ella misma, en un capricho post humano de auto construcción consciente, puesto que por ego, intención o impulso moldea su cuerpo original, logrando trascender los significados

⁴ La Otredad es un término de origen antropológico que intenta explicar fenómenos socio-culturales que tienen características disímiles a la racionalidad occidental preponderante. El “Otro” también tiene sus raíces en la filosofía, que le reconoce igualmente como alteridad, que refiere a aquello diferente, que alude a otro individuo más que a uno mismo. El filósofo Hegel en la parábola del amo y el esclavo introdujo la idea del Otro como parte vital en la creación del autoconocimiento, mientras que para la filósofa feminista Beauvoir, el Otro es la mujer respecto al sistema de dominación masculina en la cultura. El Otro, una vez nombrado muestra cualidades que pueden estar por debajo de aquellas catalogadas como normales a nivel social. Desde la perspectiva de Erving Goffman, padre de la microsociología, el Otro también apuntala a la asunción de algo malo en lo diferente, anticipando la experiencia del Otro, singularizándolo, evitando con ello el acontecimiento de no ser lo que el Otro es.



estereotipados del mismo para crearse uno nuevo, ajustable y difícilmente cerrado a lo femenino o masculino.

El Arte ha tratado, mayoritariamente, temas clásicos afianzadores de roles de hombre y mujer, para la cual, la maternidad, la procreación y la asociación con los flujos de vida – naturaleza – muerte, inocencia – virginidad – sexo desbocado, han sido resguardados, sin existir una tendencia, estilo o reglamentación artística que siembre una verdadera propuesta de caracteres femeninos y masculinos. Incluso los trabajos de ciertas artistas mexicanas actuales (2000 a la fecha), recogidos por la investigadora feminista mexicana, Laura García⁵, se quedan en la masa feminista maquillada por un Humanismo disfrazado de sentimientos, emociones universales, ¡Triunfo de la incoherencia! La sociedad se descompone en una serie de fragmentos tan singulares como hablar de mundos – realidades individuales posibles, no hay globales, ni totales, tampoco emociones universales: el lenguaje ha mutado como lo ha hecho el humano mismo para protegerse de su devastación. El problema se encuentra en la construcción minuciosa de tejidos aparentes capaces de sostener a un sujeto cadavérico, que denuncia tanto el lenguaje como todos los otros sistemas citados con antelación y ello conduce a la creación de una imagen “coherente” de fácil inserción y adaptación social.

La multiculturalidad, la globalización, la postmodernidad (crítica al racionalidad unidireccional, relevancia al presente, atención al cuerpo como fuente hedonista; desencanto frente a los postulados modernos), explican de manera concisa este proceso de apertura diacrónica, enfatizando los absurdos del devenir humano –

⁵ El trabajo de Laura García se centra en la documentación y recopilación de prácticas sobre corporalidad y rituales en el territorio de América, específicamente de los pueblos originarios, por ejemplo: los grupos huicholes, mexicas en México, ampliando su práctica performática respecto al cuerpo abordado desde una visión feminista. Ha desarrollado laboratorios de arte urbano y espacio público en México y ha publicado libros sobre la problemática de arte, género y espacio público, así como la posición de las mujeres artistas en el arte urbano. *Desbordamientos de una periferia femenina* es una de sus obras publicadas que es retomada a lo largo de este trabajo.



cotidiano. En el caso de México, las fallas en tanto procesos explicativos, están dadas por el perenne deseo de “trasplantar” paradigmas de otros países, pensando que su funcionamiento sobrevivirá a través de la aclimatación, destruyendo sin más, una variable importante, que le coloca por encima del sujeto del mundo primermundista: el mestizaje, la combinación de costumbres, “culturas”, tradiciones que conviven y permutan al sujeto mismo, rasgándolo hacia la multipersonalidad, (más complicada que la europea, o norteamericana, que conservan aún una “pureza” racial en sus ejes constructores). La multipersonalidad, el entramado de identidades que bien definen al ser monstruoso e híbrido, resuelven la angustia de la existencia actual.

Es precisamente bajo esta idea que la mujer y el hombre se piensan y manifiestan lejanos de personas, sujetos u objetos, como un “pensamiento pensante” según Lorena Zamora, maestra en Historia del Arte y en Estudios de la Mujer, el hombre y la mujer son seres capaces de crear y ser creados, de vincularse entre su afuera y su adentro (por lo menos en apariencia), rompiendo las trabas occidentales impuestas. La mujer entonces se sublima de reducciones funcionalistas, de la esfera de lo privado, tomando las riendas de ese Narcisismo excesivo, forjador de la misma como actor, objeto, voyeur y depredador.

La mujer sujeto, localizada dentro de una geografía única como lo es México, ha sido estudiada y trabajada como tema vital dentro de una cultura popular que rebasa con su arte las nociones áuricas del Arte – museo. La mujer, bajo estos lentes, se origina de la noción misma de su nombre, rodeándose por paralelismos que fungen como la cerca protectora de la misma bajo términos como lo femenino, lo feminista, destacando a su vez la “tragedia” de sus realidades en el devenir cotidiano en México. No existe entonces, una verdadera búsqueda por el desmantelamiento de la mujer de los mecanismos que la suprimen, sino la magnificación de los mismos al adjetivarlos como coercitivos, denunciándolos; estos se afirman dentro de la provocación frente a la



supuesta militante acción del machismo. El feminismo, en su cualidad radical y hermética se asemeja a su adversario, al emanar una fuerza opuesta sin miras a pactar la neutralidad.

Voltear la mirada hacia un Arte que juegue de manera consciente, con las tergiversaciones del lenguaje, capaz de crear un diálogo entre seres humanos a través de formas abiertas y mezcladas; una excusa para la inserción del Homo Monstruo Híbrido, “mapa” de negociación, donde lo femenino y lo masculino no son la pauta biológico – sexual – psicológico que los define, sino componentes “infectados” por la alteridad coexistente y asimilada). Por ende no debe existir una preferencia hacia una manifestación única o definida sino el ensalzamiento de varias a partir de la interdisciplina, sede del nacimiento transdisciplinario. Demasiado cansados nos hallamos al oír hablar de Historia del Arte, Psicología del Arte, incluso Antropología del Arte, pero y el fenómeno de identificación del sujeto creador (o artista) ¿Dónde queda cuando éste ha derretido sus límites corporales extendiéndose so pretexto de sobrevivencia exhibicionista? ¿Existe verdaderamente dentro del arte postmoderno mexicano la manera de llegar a ser parte consciente de dicho evento que se está moviendo frente a nosotros sin que seamos honesta y completamente actantes del mismo?

Un recorrido a través del mapa del ser humano, específicamente aludiendo a México por ser el origen identitario de la autora–creadora de este texto, es lo que se hilvana a continuación, sugiriendo puntos de referencia al revisar posturas y estudios provenientes de ciencias tales como: la historia, la antropología, la filosofía, la iconografía, la psicología y algunas investigaciones que han tenido como objetivo, el análisis del ser humano y su devenir, fortaleciendo, de alguna u otra forma los sistemas de poder y control que aún predominan a nivel social y a nivel individual. Así pues, el fin último de este texto, corresponde a una honesta invitación al lector a replantearse la



realidad de su cuerpo como el núcleo de reflexión de las experiencias-integraciones de conceptos como identidad, unidad, homogeneidad, diferencia que abren al sujeto como una entidad múltiple, capaz de experimentar herramientas, instrumentos, modos y formas para lograr un sentido congruente de sí mismo, aún y si ello implica mezclar elementos, aparentemente opuestos para desembocar en una imagen satisfactoria de/para sí mismo.

El presente proyecto, por lo tanto, trata de redefinir y re/evolucionar al hombre y a la mujer desde sus mismas acepciones, positivas o negativas, favoreciendo la identidad múltiple, que sea construida subjetivamente y no socialmente, donde el género, como constructo de índole social, moral, sea trascendido hacia una entidad abierta. El recorrido no es recto, ni avanza directamente sin mirar hacia atrás, sino que está formado mediante elementos rizomáticos⁶ donde cada elemento se cruza con otro en redes infinitas, que desembocan en la posibilidad del Homo Monstruo Híbrido, entidad que trasciende los límites que el sexo impone al ser el origen del género, que a nivel social e incluso dentro del área de la creación artística, segrega. Esta nueva entidad rescata el valor de sí mismo, más que un cuerpo carnal-físico-matérico, como un cuerpo creador de sí, consciente, abierto, posibilitado a la experimentación y experiencia como fuente de conocimiento y reconocimiento identitario. Si se logra este efecto sensibilizador en el lector, podría apoyar a largo plazo, a la formación de sujetos sociales despiertos, desapegados de barreras impuestas, donde lo humano, lo tecnológico y lo animal, sea integrante de su multiplicidad y los sistemas de control listados en los estereotipos, roles y papeles de género sean replanteados, trascendidos.

⁶ El término rizomático viene del concepto filosófico creado por Gilles Deleuze y Félix Guattari para referir a la disolución de un origen y la posibilidad de expansión indefinida desde diferentes raíces, sin jerarquía; ningún elemento se subordina a otro y cualquiera puede influir sobre otro. Este nuevo sistema de “no-estructura”, como una red, se sostiene en las asociaciones múltiples y heterogéneas, donde cada elemento puede mutar o cambiar.



Cada capítulo tiene que ver con su anterior y predecesor, estirándose que consecuentemente llegan a la máxima elasticidad en la definición del sujeto femenino y masculino.

La primera fase, quizás la más complicada consiste en un acercamiento histórico hacia los mitos, códigos y leyendas desde México precolonial, rescatando la amalgama del hombre – la mujer: sus obligaciones, derechos, papeles y roles, su imagen, la proyección ante la colectividad, detallando los conceptos de la individualidad (si es que la había) contra la categorización de lo doméstico más lo público, resaltando las formas de construcción de identidad. La Colonia llega a inocular la primera dosis de Occidente, parafraseando los estatutos prehispánicos con versos de religión, ídolos, un sistema económico basado en el Imperialismo; las visiones mutan forzosamente, explotando en ramificaciones sociales abrumadoras. La mujer empieza a **ser** con respecto al hombre.

El historiador José Luis Trueba Lara, en su libro ***Historia de la Sexualidad en México***, a su vez, intenta aclarar el contexto constructivo de la identidad sexual en México rescatando las visiones dicotómicas indígena y española, recorriendo el territorio mexicano, prestando atención a la manera en la que el poder se inserta, construyendo barreras. María Eugenia Carranza, feminista y antropóloga, asimismo, amplía la cuestión de la construcción de género al especificar las significaciones del sujeto – mujer en las sociedades occidentales en contraposición con las ajenas al fenómeno capitalista, conciliando los rasgos separatistas para originar una visión global del género como constructo social.

La antropóloga británica, especializada en estudios de semiótica, antropología social y estética, Mary Douglas trabaja con las sutiles aproximaciones y detractores dentro de los sistemas de control, más allá del sexual, imbricando cuestiones axiológicas en tanto



a moral y decoro⁷ se refiere, donde lo más importante era y es la exaltación del individuo dentro de una colectividad, haciendo uso de una imagen respetable, forjada en “lo aspiracional”. Las imágenes siempre han servido como propaganda para exaltar la axiología del grupo hegemónico. De ahí que la segunda vuelta en el trayecto sea cualificada por el aspecto antropológico y económico de la sociedad Novo Hispana, próxima a convertirse en Nación Independiente.

Por tanto la investigación ha de buscar la trascendencia de las casillas rutinarias, reconocidas como límites taxonómicos, denotando a través de los referentes pulverizados que el presente pleromático⁸ detona en una especie de caleidoscopio repleto de confines a través de los cuales pasa una serie de reflujo multidireccional que confunde lo fundamentado como sólido: el hombre y la mujer en tanto formas identificativas por el cuerpo biológico.

El Homo Monstruo Híbrido⁹, corresponde a la propuesta nacida de la revisión de todas las construcciones sociales, antropológicas explicadas con antelación; no es un análisis

⁷ La palabra decoro viene del latín decorum, la cual según el contexto refiere al respeto, la honra, el recato o la circunspección. En México se le relaciona con la normatividad religiosa de índole judeocristiana traída durante la Conquista y refiere a la decencia en la apariencia, el lenguaje y el comportamiento de un hombre y una mujer. La mujer debe, según dicha religión, vestir de manera seria, actuar y hablar recatadamente, eludiendo prácticas indecentes e impropias que su condición naturalmente le da, como la invitación a la lujuria, excesos e inferioridad a nivel racional, que le describen como un ser secundario frente a la figura central del hombre.

⁸ El concepto de presente pleromático es trabajado por Fernando Zamora, en su libro *Filosofía de la Imagen* y refiere a: “ (...) un presente pleno de futuro y de pasado, un presente pleromático (como el de los gnósticos o el de los místicos cristianos (...))” (ZAMORA, p. 222); es decir, un presente ambiguo, que aparenta estar lleno a partir de temporalidades instantáneas, totalmente vacías y sin sentido, que lo ubican de nuevo, dentro de la inocuidad de la cual pretende huir. En este sentido, apunta al proceso de simulación, donde aparenta un sentido diacrónico (leyes de la causa – efecto), siendo la raíz la sincronía de su eje.

⁹ El concepto del Homo Monstruo Híbrido se explica en sus componentes dentro de la nota introductoria. La intención por la cual se seleccionan estas tres palabras es para hacer referencia a la herencia humana. Este Homo surge de la re/evolución humana, pues subvierte el sentido lineal, gradual y de mejoría que la selección darwinista explica, para hablar de un camino dual (hacia una aparente mejora desde la recuperación de rasgos y fragmentos provenientes de un tiempo abierto), un humano que quiere optimizar su humanidad, pero que al mismo tiempo quiere dejar sus deficiencias y transformarse en un ente distinto, óptimo.



teórico a nivel social, antropológico, sino el proceso¹⁰ por el cual transitamos diariamente. Para ello este trabajo expone los puntos de vista de un grupo de sujetos desde dos vertientes, la primera mediante la propiocepción¹¹; la segunda recoge el proceso introspectivo, así como el análisis sensorial del cuerpo como presencia biológica sexuada, como una masa informe que se reflexiona a sí misma y que después de trascender la confusión que ello le brinda, se construye de nuevo, partiendo de sus parámetros subjetivos.

Así pues en el campo artístico las imágenes bidimensionales y corporales, realizadas por los participantes directa (bailarines, alumnos) e indirectamente (público, espectador) relacionados al presente proyecto, exponen la manera en la que se tejen y conciben las interrelaciones entre un sujetos sexuados, abiertos, brindando herramientas hacia la reflexión del propio sujeto a nivel abstracto y práctico, intentando la integración de los conceptos de monstruo y del híbrido en la concepción-creación del conocimiento a nivel subjetivo e individual.

Por otro lado, el Arte como institución con sus propias reglas (que definen, miden y valoran qué es arte) se abre, a partir de este sistema complejo para estrecharse con la cotidianeidad, donde todo está impregnado de un valor estético, comunicativo. El Arte se integra a la vida misma del monstruo informe que va construyéndose en el día a día a partir de fragmentos e interconexiones, incluso de la sexualidad misma. El artista pues, al resultar incluido, de alguna u otra manera dentro del seguimiento de las estructuras

¹⁰ El proceso como sucesión de fases de la construcción consciente de uno mismo partiendo de la apropiación de herramientas, aparatos tecnológicos, hacia la reflexión de cómo éstas se integran a la fragmentación-creación-formación de la identidad propia a nivel corporal, social, cognitivo.

¹¹ Se habla de un sentido propioceptivo a la consciencia del cuerpo como un organismo compuesto por músculos, huesos y articulaciones, siendo capaz de sentir la posición relativa de una parte corporal respecto a las contiguas. Es concepto clave dentro de la danza contemporánea pues habla de la cualidad del bailarín de entrar en contacto con su cuerpo como móvil, vehículo y medio de expresión a la par que distingue el cuerpo del Otro, no para enfrentarlo sino para respetarlo como un organismo con el mismo valor que el suyo. La práctica de propiocepción viene de procesos de reconocimiento anatómico, consciencia anatómica, rangos y flujos de movimiento, relación cuerpo-espacio-tiempo.



apropiadas a la mirada del arte institucional, sufre también de la incongruencia nominal por la que el ser humano deviene actualmente. El artista consciente que crea desde la multiplicidad y construye conocimiento desde la experiencia deviene, quizás, en el primer Homo X.

**Por el poder que me concede la efervescencia de lo vacío, quedan re – conocidos bajo
estos nombres, pueden *marchar a sus hogares.***

Así sea...

Melissa Arriaga, 2012



Prólogo

El Nacimiento X

El cuerpo es el primer hogar, el sitio en el cual estamos asignados a vivir. Las paredes del mismo parecen cambiar su forma conforme el tiempo transcurre; en un primer momento se expanden cuan montañas abriendo cada recoveco, pero que, al pasar el tiempo, se tornan en desiertos calmos, aparentemente extintos.

La consciencia del cuerpo se ha ido perdiendo conforme la sociedad capitalista ha convertido a la imagen construida en la prioridad vital por la cual trabajar. Difícilmente nos conocemos o nos damos la oportunidad de hacerlo. Nos basta observarnos bajo la funcionalidad de los roles de género. Si no fuere por la enfermedad que denuncia “áreas y lugares en deficiencia”, o incluso por los periodos de dolor emocional y físico, no encontraríamos los caminos para viajar hacia el fondo de nuestros abismos internos.

La historia de mi cuerpo se manifiesta por primera vez con el grito de los pies y de las piernas durante una clase de Danza clásica. Anteriormente no me había percatado del poder de las articulaciones, ni de como estas interactúan con tendones y músculos para generar la motricidad. A partir de este momento volvería a mi cuerpo para someterlo al rigor de la disciplina de la Danza y del deporte. Al igual que todas las mujeres de mi edad, me encontraba en la carrera vertiginosa contra el tiempo que poco a poco iba esculpiendo trazos en mi piel, tornando la masa corporal en una expresión de la feminidad. Lo crucial consistía en mantener la línea del cuerpo bajo el constructo de sutileza, belleza, estética.

Sin embargo, al practicar deporte a la par de la Danza, el cuerpo se convierte en la mezcolanza de registros anatómicos, diluyendo la línea entre el cuerpo femenino y el masculino, hacia la creación de un cuerpo andrógino. Si a ello le sumamos el primer contacto con aparatos de corte cyborgiano empleados en los dientes como ortodoncia correctiva y funcional más el corsé que cubría mi espalda con el propósito de rectificar la curvatura de la columna, da como resultado una imagen confusa de un ser que se debate en la lucha de una identidad clara. Me torné en una entidad cyborg, comunidad de corsés, ortodoncia y gafas que durante un periodo de tres años, “corrigió” mi carne deficiente.

Mi cuerpo entonces se convirtió en una palabra, en una frase que se modificaba a sí misma de acuerdo a la intención circunstancial. Un día intentaba mediante gestos



parecer femenino, otro día, perpetraba maneras masculinas de fuerza, fiereza y valentía y otros tantos exacerbaba el dolor de un cuerpo que era modificado por dispositivos. Al pensarme como esencia, me preguntaba de forma existencialista como cualquier adolescente, el camino a tomar para el logro adecuado y moral de metas; nunca tuve duda de la sexualidad (decidí mi orientación sexual como heterosexual, la práctica de la sexualidad corresponde a las actividades a nivel psicológico y físico que cada uno desarrolle para alcanzar el placer sexual; el género por otro lado, es dictado a nivel social, se convirtió en mi reflexión debido a la imposición de actividades y comportamientos consensuados) del cuerpo femenino a pesar de que optaba por comportamientos de carácter masculino para proteger lo que a mis ojos consideraba autoestima e integridad. Me veía mas bien entretejida en un sin fin de sombras entre lo que se me exigía como un molde perfecto, maleable e intercambiable enraizado en el desarrollo de movimientos ordenados, específicos: un cuerpo amaestrado; por otro lado me atrevía a pensarme como un habitáculo únicamente para la esencia de una energía interna que se manifestaba por azares diversos en una anatomía de mujer, una energía que buscaba su camino, su manifestación, su expresión; finalmente era un conjunto de músculos, huesos, sangre de no muy alta calidad, pues los diversos accidentes y enfermedades que despertaban en mi piel, indicaban que era un ser deviniendo en la falla más alta de todas: la de nacimiento, la orgánica primigenia. He de agregar que los tránsitos encontrados a lo largo de la vida, corresponden a idas y venidas dentro de la duda emocional y psicológica implantada por el sistema, alimentada por la Danza y el deporte, tergiversada por la espiritualidad. El cuerpo solo es una palabra, es un vacío, es una nada, es un orden causal de átomos aparentemente ordenados, traspasados por el tiempo, el espacio, la luz; el ser que se crea en consciencia es entonces quien le dota o le quita atributos, definiciones, quien le regala la densidad de su propio concepto, el cuerpo deviene en el ser, es el ser, existe porque es visible e invisible al mismo tiempo (espíritu, alma), el cuerpo es necesario, intransigente, subversivo en su naturaleza cambiante.

El momento cumbre de fragmentación corporal sucedió al momento de ser diagnosticada con un tumor endometriósico y la experiencia de colapsos nerviosos que condujeron a la pérdida de la percepción de lo real: a los vínculos instantáneos con el afuera, a la fatiga, al deterioro. Siguiendo el proceso clínico recomendado, las inyecciones reprogramadoras del código natural del cuerpo, a la par de las vitaminas y minerales, así como bloqueadores de impulsos sinápticos de dolor eran los alimentos más nutritivos a mi cuerpo que se descomponía diariamente. A lo largo de cuatro años, mi cuerpo pasó por la experimentación de varios dispositivos pensados para frenar la



producción de células dañinas y hasta la fecha, guarda en su interior, uno que emite hormonas que detienen el crecimiento de células. Mi cuerpo entonces perdió su originalidad virginal y se torno completamente en una alteración médica, le fueron intercalados dispositivos , mientras avanzaba, por otro lado, en su deterioro, pues al afirmar la vida dentro de sí, promovió envejecimiento de los sistemas circulatorio y nervioso. Actualizar el sistema de procreación celular para salvar mi existencia de la falla inminente de nacimiento aumentada por el riesgo de la herencia como fuente de códigos percederos identificados en mi misma como tumor. La mejoría en el programa de continuidad celular aumentó la irrigación sanguínea y con ello la inflamación de las venas, sentimientos desplacientes de fatiga que apuntalaron a la emanación de crisis de nervios e hiperactividad.

El cuerpo se abrió elocuentemente al debate de sí mismo entre el signo y el símbolo. Al observarme me percataba, gracias a pulsiones sensibles de dolor, espasmos de alegría y vorágines coléricas; de la presencia física del cuerpo, de su inserción al discurso social; antropológico y económico. El cuerpo no me pertenecía totalmente, sino que era parte de instituciones de todo tipo; se transformó en una presencia maleable, como plastilina, hecho a disfrute y funcionalidad de los unos y los otros, pero ajeno a mí. Era el signo con que la sociedad se enaltecía, afirmando la presencia de una estudiante de “alto rendimiento”, de una “fuerte” deportista, de una “expresiva” bailarina, fomentaba el texto de formas ilustradas en roles de género llevados a cabo al pie de la letra; por otro lado las cualidades inherentes al cuerpo como biología, robustecían la idea de un símbolo sexual, una mujer hecha , fabricada, para despertar y promover pasiones (según los estamentos patriarcales), un símbolo de delicadeza y gracia (estéticamente bello), al caer en la enfermedad y necesitar del soporte del Otro, un signo de superioridad, un símbolo de placer. De una u otra forma, no me pertenecía a mí misma, sino que estaba enteramente entrelazada a algo distinto a mí, que me alimentaba y mantenía.

Tuve entonces que decidir entre dos caminos simples: la traducción¹² de mi cuerpo mediante los ojos del otro institucional, que soberbio se encargaría de situarlo entre los límites deseables de feminidad, productividad, reproducción, competencia o, me asumía dentro del camino complejo del desorden múltiple de la interpretación espontánea de mi misma. El primero constituía una vereda segura: medios de

¹² La traducción en este sentido corresponde a la expresión distinta que formé de mi propio cuerpo para insertarse dentro de lo “aceptado” y “correcto” a nivel familia, sociedad, grupos sociales e instituciones educativas.



producción, formatos de legitimación de la identidad impuesta. El segundo se mostraba impreciso, revuelto, abierto a posibilidades infinitas.

Un dilema que con prontitud tuve que resolver.

El cuerpo como entidad que se interpreta a sí mismo,

El cuerpo abierto, mutilado, efervescente, directo.

Cuerpo de fragmentación,

Vivo entre espasmos de dolor, y sutiles momentos de plenitud.

Opté por la liberación, por la caída en la locura: unos días seguiría el cauce del río social, para espontáneamente provocarlo con mi presencia extraña, sutil. Otros días andaría entre un orden y otro, jugando a ser bailarina, a ser creadora, a ser maga, a no ser nada, a ser invisible. Peligroso es el camino de quien se descubre y se sabe a sí mismo como una risa dibujada en los labios del Otro que voraz se presenta en el reflejo escondido de un sistema fallido.

Si bien el cuerpo humano es reconstruido, jaloneado entre dos consignas dictadas por el sistema, es el sistema entonces una dupla contradictoria que se justifica a sí mismo en cada huella efímera de tránsito. Los signos perecen, los símbolos renacen constantemente. Aquello que existe, que puede ser verbalizado, expresado, etiquetado, es en relación al sustento de crear orden de existencia y jerarquizar funcionalmente, así cada ser humano constituye un signo dentro del lenguaje como código cerrado dentro de un espacio y tiempo determinados. Por otro lado, el símbolo es una especie de fantasía, creada para legitimar al primero, para dotarle de hálito de vida, y moverlo a través de las capas yuxtapuestas del presente, tiene entonces la posibilidad de autotransformación y adaptación.



El cuerpo como signo¹³, es el conjunto de músculos y huesos marcados sexualmente para cumplir una lista de acciones dentro del devenir cotidiano. El cuerpo se exonera de su prisión al afirmarse independiente en su autoconstrucción. Cuando el caos tiene cabida, lo mismo que cualquier pretexto de mejora metabólica: interna o externa: dispositivo electrónico, aparato de adaptabilidad, el cuerpo se independiza, trascendiendo las trabas de propiedad, se abre a la interpretación múltiple, a la adquisición semántica de transmutación permanente.

Así, el artista dedicado a la investigación del cuerpo como punto de partida, sede y lugar de experimentación, sabe de las virtudes narrativas del signo y se divierte con las propiedades lúdicas del símbolo. Su cuerpo es una tierra en aras de expropiación¹⁴. El artista como monstruo consciente de las superficies limitantes y reaccionarias frente a los puntos suaves de las mismas.

Lo que se leerá a continuación es el proceso de la exploración entre los territorios de gesticulación de los sistemas sociales, antropológicos, artísticos en México cruzados con los vórtices de incongruencia implantados gracias a la apropiación de metodologías de comportamiento y tratamiento de la información, robadas de sociedades y economías primermundistas, sumadas a la experiencia propia como ser devenido en monstruo, un monstruo que crea y es creado, que entra (de acuerdo al seguimiento de pautas formales) en la categoría de artista, participando y presenciando la dilución del mundo tal y como lo conoce.

Pero este artista monstruo, no es una oda a la existencia propia, sino la esencia caótica de los remanentes humanos. El artista que escribe conoce las fallas de sí mismo, corrigiendo en apariencia algunas de ellas, otras, las simula, las maquilla. Este artista monstruo se sabe degenerativo y presenta a aquél que sin saberse contradicho, humillado, superado por sus mismas creaciones e hijos, aumentado, segregado y legitimado por la ridiculez de su formación, cree que se mantiene de pie y que lo

¹³ El signo desde la semiótica, es específico de su cometido o de su circunstancia, en este sentido el cuerpo se singulariza como un conjunto de músculos, huesos, órganos internos, y demás sustancias, flujos internos que de manera conjunta dan sentido a una entidad de índole físico-material. En la mística, el cuerpo es la manera por la cual la energía es visible físicamente.

¹⁴ Etimológicamente: Expropiación. “Ex” atañe a privación, “propio” implica sustantivo o adjetivo. En el texto, lo entiendo en un sentido de poder, si el cuerpo está supeditado a normas morales, públicas y sociales, nacidas desde la herencia religiosa hasta el sistema capitalista, es justo que el ser humano desarrolle la consciencia de sí mismo como un medio para devolverse su libertad en cuanto a creación, formación de un cuerpo que le es propio, así como sus expresiones, manifestaciones, actividades, actos.



sostenido en aras de creación, no es más que una réplica de la réplica, manifestaciones sin esencia, sin nada, vacías y terminadas en el momento de su expresión, independientes y autónomas. Así como el cuerpo del mismo.

El cuerpo del monstruo se explora a sí mismo, focalizando su nacimiento, sus aciertos y sus fallas, su devenir: el ser lo que es, el ser nada y todo, el ser que deviene en caos.

El arte nace del artista, el artista es un cuerpo en deconstrucción, desaparecido, insuflado de vida artificial. El arte es al monstruo como el Homo es al cuerpo, mientras que la X es la resurrección momentánea de un compendio aleatorio, resultado de la experimentación, aventura y análisis de las muertas propias y ajenas, así como la integración de desechos contingentes para el acercamiento relativo a la humanidad del ahora.

Fin de la apoteosis¹⁵.

¹⁵ Culmen de la reflexión de la misma autora, respecto al análisis de la experiencia, proceso y gesticulación de su cuerpo como un acto trágico (enfermedad crónica) y de devenir intencionado a la armonía-rescate de su misma esencia.



1. Homo Feminam y Homo Masculum

Carne sexuada, y no obligatoriamente sexualizada por el sistema.

Gargallo, 2012

1.1 El cuerpo femenino, el cuerpo masculino y sus significados

El hombre y la mujer han encontrado la significación directa de sus límites en el campo de la biología, desde la cual se exalta la ideología decrépita que adoptamos diariamente. El cuerpo ha sido calificado como un estigma que provee dolor y sufrimiento desde las brechas de raza, clase, circunstancia aledaña, es el pretexto perfecto para la emancipación de la diferencia, un estatuto tan mordaz como la erección adjetiva del mismo concepto. María Ruido, artista visual española, a lo largo de su trabajo artístico, crea paralelismos en cuanto al concepto de cuerpo como máxima de la diferencia, enfatiza el papel que le ha sido adjudicado a la mujer y cómo éste se moldea en el carácter de nulidad de su propia anatomía en contraposición al hombre, quien es reconocido como la derecha, el poder, el uno, mientras que aquella es la izquierda, lo lívido, lo inútil, la nada.

Hombres y mujeres-producto (...) nuestros cuerpos fueron desde siempre contruidos por la vigilancia del poder a través de diferentes dispositivos disciplinarios, es cierto que la normativización corporal es especialmente fuerte en el caso de los cuerpos femeninos, cuerpos no solo productivos sino reproductivos, instituidamente deseables, exitosamente comercializables (...) En las imágenes generadas por el sistema representacional edípico, las mujeres somos el vacío (el monstruoso vacío)= o = nada.¹⁶

¹⁶ Ruido, extraído desde <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/22191/1/559030.pdf>



Si hacemos una revisión veloz a las páginas de historia, nos encontramos que la diferencia fenotípica es la mejor causalidad en la dramatización de una sociedad jerárquica y por tanto de todas sus creaciones; por ende, la mayoría de los hechos, se han escrito por el género masculino, en reverberación de la exaltación de su propio reflejo, tal pareciera como dice la escritora británica Virginia Woolf, que tanto la vida como la muerte es “un juego de hombres; (...) la máquina de matar tiene sexo, y es masculino”.¹⁷

Así pues el complejo social en el que nos desenvolvemos surge de manera directamente proporcional al usufructo de aquel sujeto que posee el poder, en este caso la medida universal es el hombre blanco occidental, a partir de él se crean una serie de nomenclaturas que afianzan el centralismo de su seno: estereotipos, roles de género, papeles de género y por supuesto los tabúes.

La utilización del término hombres masculinos tiene la pretensión de clarificar y enfatizar la importancia del género, gender (i.e. no todos los hombres por el hecho de serlo físicamente, sino aquellos que participan de una visión masculina del mundo) en la construcción de la visión de los genitales femeninos como monstruosos.¹⁸

La construcción de la palabra género nos recuerda de la relación con el todo, con lo exterior, en un afán de control del flujo de aquello localizado en el interior del uno con aquello en el exterior, es decir, el ser humano quiere saberse y sentirse autónomo, dueño de sí mismo, independiente del adentro del que viene (la madre). Antes que la madre, el sujeto no existe, es nada, es así la mujer quien le da presencia, pero al mismo tiempo no le brinda autosuficiencia pues

¹⁷ Sontag, *Ante el dolor de los demás*, p. 8

¹⁸ Cortes, José Miguel, *Orden y Caos: Un estudio cultural sobre lo monstruoso en el arte*, p. 44



irremediablemente este se confunde de alguna manera con ella, por lo que resulta la necesidad de violencia y engaño contra la misma.

Por otro lado, esto no significa que la mujer no haya alcanzado ciertas fluctuaciones dentro de las relaciones de poder social y político. Tal es el caso del concepto de la Jefa o Adelitas en México, por ejemplo, que han traspasado la línea de posición referida a la incapacidad de dominar el mundo complejo, al dejar surgir de sí la amenaza que su misma presencia trae consigo, la de la muerte y sujeción del otro. Sin embargo, el problema es que a pesar de que ellas ejercen un tipo de poder, la historia sigue delegándolas como casos excepcionales. Lo más importante es el rescate de personajes que no transgredan la coexistencia normalizada y pura de las relaciones humanas, tales como los caracteres masculinos quienes, en la lucha por el poder, quedan liberados de la conexión con el Otro, promoviendo una visión racional e independiente, mientras a su vez, cuidan sus intereses personales, específicamente los nucleares – familiares (lo cual devuelve a la mujer al campo de lo privado); en un artículo de “*La Jornada de Oriente*”, se describe esta ambigüedad:

En la cultura mexicana y tlaxcalteca, “La jefa” está ligada al patrimonialismo con que se manejan las esposas de los funcionarios públicos que aprovechan su cercanía al poder político para enriquecer a su familia.¹⁹

Se denomina Jefas, a aquellas mujeres, que tienen cercanía con el poder político, y que de alguna u otra manera influyen en las decisiones de Estado o en su contrapunto en la delincuencia organizada, pero siempre en comparación al hombre, ya sea como esposa o como líder, fungiendo como sombra o eco de decisiones trascendentales.

¹⁹ Extraído desde http://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticia/tlaxcala/la-jefa-de-jefas_id_6077.html



A pesar de que la Historia apunte pequeños focos donde la mujer ha adquirido el poder, para convertirse en reina, gobernadora, guerrillera, ¿hasta qué punto ha sido domada su participación? Generalmente se les ubica como seres ingeniosos, hábiles en el uso de artilugios como estrategias de conquista, pero siempre existe un factor de comparación respecto al hombre.

Desde el campo de la sociología hablar de cualquiera de ellos conlleva un estado de sujeción a un cuerpo jurídico, es decir, de aquello que está permitido dado la corrección de su esencia, por ejemplo, una mujer es bien vista cuando usa vestido o falda mostrando la femineidad, en cambio si opta por pantalones demasiado “aguados”, cabello “corto con gel”, manifestando una imagen varonil, inmediatamente es tildada de lesbiana o de ambigua preferencia sexual. En el campo de la psicología se habla, de morfología feminoide o viriloide, cuando algún sujeto adquiere gestos estereotipados, tales como hablar con un tono femenino o presentar un modo de caminar no acorde a su sexo “normal”; empero estos comportamientos son engañosos, pues la mayoría de las veces son exagerados y por ende no coinciden con la organicidad del ser al que están imitando, logrando más que un acercamiento una versión satírica. El examen somático, hormonal y genético es normal, así que no está en la estructura desoxirribonucleica el ser homosexual. Ello quiere decir, que incluso el pensamiento científico con su metodología no ha logrado explicar el hecho de que a pesar de tener formas cerradas tan incisivas como los constructos morales y los medios de legitimización que les justifiquen, el ser humano de alguna u otra forma, subvierte lo planteado para sí mismo, buscando dentro de su interior el camino que le lleve al disfrute de su cuerpo, de allí que se expandan las orientaciones sexuales y prácticas sexuales hasta la conjugación de seres transexuales que rompen con la linealidad racionalidad imperante.



De acuerdo a un estudio realizado por la División de Psicología, perteneciente a la FES Zaragoza, de la UNAM, la mayoría de los sujetos heterosexuales y homosexuales muestran comportamientos homólogos, en tanto el desarrollo de una relación de dupla, así:

(...)Una de las partes toma la iniciativa cortejando, flirteando, en general atendiendo a la otra parte, en tanto que la parte atendida juega un papel más bien pasivo; aunque cabe señalar que ellas no reconocen la existencia de roles como los que se dan en una relación heterosexual. Otro aspecto que confirma lo anterior, se refiere al elemento que despertaba su deseo sexual, ya que las respuestas que proporcionaron son del tipo que dan las personas heterosexuales: el aspecto físico, principalmente (...)²⁰

Así la tendencia de calificar a una persona como homosexual, tiene que ver directamente con la concientización de los estereotipos y roles de género, por tanto, al observar a un hombre o una mujer que pone en práctica gestos exagerados mimetizando el sexo opuesto, es inmediatamente catalogado dentro de los parangones femeninos o masculinos. No obstante, es común, la reproducción de axiomas tales como la relación de dominación, donde el rol masculino interpreta la parte activa dentro de una relación, mientras que la parte pasiva se halla enmarcada por la mujer, así pues la primera se encarga de conquistar, mientras que en la otra recae el desarrollo fino de la imagen bella, es decir, el cuidado del cuerpo. La elección de una pareja entonces se allana en el aspecto de atracción carnal, lo mismo que ocurre con los animales, pues entre más vistoso sea el sujeto, más certera y sencilla es la elección de éste por sobre el resto en competencia.

²⁰ Extraído desde <http://www.psicologia-online.com/ciopa2001/actividades/39/>



1.2 Estereotipos, orientación sexual, roles y papeles de género

Empero la genealogía de las clasificaciones inicia con la historia de las relaciones de poder misma aunada a la construcción de la justificación psicológica y por supuesto lingüística, por ende, la cuestión de “saberse niño o niña” es aprendida desde la edad en que el cerebro produce conexiones sinápticas conscientes, (aproximadamente desde los tres años), tiempo en el cual se empieza la concientización del cuerpo propio, el cual se manifiesta como unidad a los cinco años, cuando el niño y la niña se percatan que cada cual es lo que es debido a sus genitales. La ligación por tanto entre el cuerpo sexuado (pero relegado en tanto tono tímico²¹ de su constitución, lo cual será tratado más adelante) y la sapiencia de pertenecer a un grupo queda enteramente dilucidada. De esta conciencia de género, se desprende posteriormente otro grado superior, la de los roles, que según la psicología, engloban aquellas conductas que se espera realice un hombre o una mujer; el hombre exhibe, publica, formula imágenes y acciones que vitoreen tanto su sexualidad como las acciones que desarrolla, mientras que la mujer, en aras de lo correcto guarda su “bondad” en el ámbito de lo privado. En un tercer momento y para finalizar el correcto crecimiento del individuo, se desarrollan los estereotipos o las creencias simplificadas del ser hombre o mujer, por tanto:

Se supone que las niñas son limpias, pulcras y cuidadosas, mientras que se supone que los niños son rudos, ruidosos y que les gusta el juego físico; las mujeres son amables, cuidadosas y emocionales, mientras que los hombres son fuertes, dominantes y agresivos.²²

Al leer esto, parece como si estuviéramos revisando la ponencia bíblica, la cual a pesar de los esfuerzos globalizadores en México, continua rigiendo lo considerado normal

²¹ Relacionado con la glándula timo, ésta tiene como función promover el desarrollo de las células linfocitos en el sistema inmunológico humano.

²² Morris, *Introducción a la psicología*., p. 348



para un hombre y para una mujer, quienes han de tolerar, llevando a su máximo los preceptos enunciados, en caso contrario se caería en lo diabólico, es decir, en lo separado, lo no unido a la incauta ideología axiológica de lo correcto – lo bueno – lo justo, ambas listas cualitativas jamás deben confundirse con las del Otro, de lo contrario se caería en una confusión de identidad compleja de la cual sería sumamente complicado escapar.

Esta ha sido la finalidad de las sociedades occidentales: el empleo de la reiteración jerárquica extendiéndola más allá del plano subjetivo hacia el mercado, al aspecto laboral, incluso hacia la manera de racionalizar, todo ello protegido por la herramienta primordial del lenguaje, que desde su sintaxis organiza, ordena y clasifica a través de índices, signos y símbolos, lo que es correcto y relativo a una visión asertiva de la mujer como sujeto moralmente bueno y del hombre como sujeto respetable.

Si observamos la manera en la que construimos enunciados, el sentido ulterior mostrado en cada uno de ellos, refleja la moral y la educación aceptadas y correctas del grupo social al cual pertenecemos, por lo que seleccionamos tipos de “cosas”, sujetos e individuos que en sustancia son dignos de ser visibles, decibles, sustentables, en detrimento a otros de índole difusa, imprecisa o ambivalente, que quedan en el silencio. El hombre y la mujer que se apegan a la normatividad social son por ende proclamadores, enunciadore, fortalecedores del lenguaje de clasificación, mensajeros de la diferenciación clara entre cada uno de ellos y entre las realidades que originan su entorno. Y ese uso diferenciado comienza en el condicionamiento recibido desde edades jóvenes.

Al acercarse a las reglas gramaticales aprendidas durante la educación primaria, por ejemplo, existe un rasgo en común: absolutamente todas están pensadas desde la masculinidad, pues vienen conceptualizadas desde grupos de estudiosos (hombres), quienes para crear cierto orden dentro del léxico hablado y escrito promueven el uso de genéricos y de la persona femenina como secundaria a las voces principales: Yo, Tú,



Él, Nosotros, Ustedes, Ellos; éstas no son cuestiones del español sino de las lenguas romance en general. ¿Cuál es la razón sino el deseo de subrayar la Otredad, aquello que debe ser evitado?

Siguiendo el pensamiento de Francesca Gargallo, la mujer queda relegada a la concepción de “Minu Sapiens”, lo cual la equipara a un sentido casi animaloide, dado que es incapaz de hablar, de expresar, es invisible, por consiguiente, no es útil, en el aspecto gregario del lenguaje, forzar el nacimiento de nomenclatura que la ubique como posible “protagónica”, ni siquiera de su ser mismo, pues si se pregunta, no ha existido ninguna clase de problemas desde hace 2019 años en la manutención de un engranaje vinculado a la nomenclatura del YO HOMBRE respecto al TÚ MUJER; aquella nunca se ha quejado, posiblemente no esté muy consciente de un acto que ahora realiza automáticamente: el hacer referencia a enunciados “varoniles”, cambiándoles las últimas letras, las “os” por las “as”, cuando quiere entablar una conversación girada desde el núcleo de su persona o de sus coetáneas.

Por lo anterior, resulta prácticamente imposible hablar de una manera de subversión de los errores arrastrados, en tanto a la pedagogía del lenguaje, análisis sintáctico y semántico del mismo, pues ello implicaría una actualización en los circuitos enseñanza – aprendizaje desde la actualización del mismo lenguaje, (replantearse el lenguaje como un punto clave de creación de poder, control e influencia que cualifica sujetos y sus acciones; la mujer y el hombre como sujetos son analizados y catalogados, según los sistemas de poder político dentro de un listado de comportamientos específicos, que por supuesto implica la manera en la que cada uno se expresa de sí mismo y el otro); sin embargo, lo que sí se puede hacer es la presentación y asimilación consciente de dicha problemática, desapareciendo los genéricos a través del nacimiento y uso de neutrales o en un primer momento, de juicios inclusivos que engloben las dimensiones de lo masculino y lo femenino, por ejemplo, es mejor decir



“estaban manifestantes y manifestante(as) de muchas edades y razas” a recurrir a simplificaciones extremistas.

Las reducciones al complejo bimodal tiene que ver con la clasificación antes citada: dentro del lenguaje español, sólo existe lo masculino y lo femenino, no hay más.



1.3 La Otredad en términos generales

La política, epítome de relaciones sociales, sustenta su orgulloso estandarte desde la sexuación del cuerpo, que tiene que cumplir con ciertos caracteres que incluyan a la mujer en los límites de la debilidad, la reproducción, la suciedad; en términos categóricos, ¿eso no es acaso violencia en todo el significado de la palabra? Por ello, actualmente, el poder judicial de cualquier Estado o Gobierno se ha visto en la necesidad de crear derechos, obligaciones, que exalten de buena manera las aptitudes y habilidades que cada individuo pueda llevar a cabo, con el fin de aseverar tener las mismas oportunidades para todo el grueso poblacional o lo que comúnmente se identifica como igualdad, equidad, solidaridad.

Crear en que dichas letras infladas de democratización han de sobar y cambiar la ideología imperante en tanto a la posición secundaria de la mujer, es el peor error que cometen estas legislaciones. Parece ser que en un primer momento, se está abogando por la dilución de lo heterogéneo en tanto objetivo unificador, que localice a ambos sexos como iguales, sin embargo ello también conduciría a una falacia, un irrealizable; es tan equivocado pensar en que la diferencia es el pretexto para la opresión del poder masculino, como apuntalar que ésta ha de desaparecer en el imperativo paradisiaco de paralelismo.

Tal vez, la manera de romper con la invisibilidad natural de la mujer, es cambiar el razonamiento de equidad, utopía por antonomasia, pues los marcadores científicos aglutinan desigualdades más allá de las consignas genitales, así pues las mujeres y los varones tienen diversos grados de habilidades cognitivas, identificadas en la construcción de oraciones, la ubicación espacial y cálculos matemáticos, por ejemplo: los hombres tienden a aventajar a las mujeres dentro de la habilidad espacial: en la rotación de objetos, la estimación de dimensiones horizontales y verticales, las mujeres



refieren superioridad en cálculos matemáticos, en habilidades verbales o de enunciación. Ciertamente todo ser humano puede realizar dichas acciones, empero si buscamos en estudios científicos de carácter biológico, podemos dilucidar que a nivel orgánico existen sutiles conexiones sinápticas y desarrollo ligeramente distinto en la corteza cerebral de un hombre o de una mujer, quizás una de las razones sea que las actividades que cada uno ha desarrollado a lo largo de la herencia humana, les han apoyado en la mejoría de ciertas capacidades respecto a su compañero.

Ahora bien en un segundo momento, tomando el paradigma biológico se encuentran dos posturas que afirman la enunciación precedente: la sociobiología, que el padre de la primatología, Robert Mearns Yerkes propone y la psicobiología que el biólogo estadounidense Edward Osborne Wilson gesticula en sus investigaciones relacionadas con la evolución de las especies. Ambos enfoques abren su análisis a un sustrato superior a las habilidades orgánicas del hombre y de la mujer, investigando cómo estas influyen en la construcción de relaciones interpersonales, las cuales guardan un claro esquema de poder, dictado en la normalidad y necesidad de la monogamia, primer tensor en el campo genérico. Tanto la sociobiología como la psicobiología han buscado diversas imágenes del mundo animal permeables en la construcción de un reflejo directamente proporcional a los ideales culturales heredados, así pues se entonan discursos con acercamiento a la rama de los primates que resalta lo siguiente: los machos usualmente en tanto manutención del círculo procreativo como misión de vida, en búsqueda de una hembra que pueda continuar su linaje, capaz de cuidar sus hijos. Este es el primer escalón en la afirmación de la competencia entre especímenes por ser el más apto dentro del grupo. Dicho comportamiento es innato a los primates, y al ser humano, sin embargo la vinculación con lo primitivo animal ha puesto en duda los resultados.



En este punto de vista implementado por estudiosos masculinos se observa el papel del sexo y las aptitudes de cercanía para la procreación como meollo, así, por consiguiente se elucubran a su vez dos puntos de vista socavados en la explicación de la manutención del rasgo genético pero con estrategias enteramente antagónicas. La primera corresponde a la psicobiología de Yerkes, un estudioso de grupos de chimpancés que afirmaba que la diferencia (la cual era totalmente aprehensible) se basaba no en los rasgos fenotípicos, sino en los sistemas hormonales intrínsecos al individuo, pues ellos daban cuerpo a los rasgos de personalidad que definían la multiplicidad, por ende tanto hembras como machos (hombres y mujeres) guardan las mismas capacidades de ideación y motivación sólo que los modos de aterrizaje cambian debido a la agudeza de ciertos sentidos sobre otros, dotándoles de improntas conductuales sumamente específicas: el hombre es visual y desordenado, la mujer toma más tiempo para decidir, pues permea el desmenuzar todas las posibilidades para inclinarse por alguna.

Así pues tenemos que el hombre tiene rasgos más impulsivos, por ende responde con más rapidez y siempre está dispuesto a luchar si es necesario por sus intereses, por ello es fácil identificarle con el concepto de líder, modelo a seguir el resto para la población, mientras la mujer se dedica a observar cuidadosamente las opciones, gracias a su inclinación al sentido del oído, que rige al resto de las estímulos sensoriales; en cuanto a liderazgo deviene a la concesión a favor del altruismo, de la reciprocidad, solidaridad en contraste con el macho; ambos guardan la cualidad de guiar, pero estos rasgos personales subrayan de cierto modo la primacía del macho sobre la hembra gracias a la prontitud de sus decisiones.

A pesar de que Yerkes no señala una diferencia separatista como tal, reconoce la figura del individuo con un propósito común: pertenecer a un grupo; sí destaca ciertas preferencias del macho sobre la hembra, postura que en pedagogía contemporánea se sigue empleando en la manera del cómo llegar a los alumnos, de acuerdo a estos



rasgos de la personalidad: para los hombres se buscan los esquemas, mientras que para las mujeres una narrativa envolvente.

Por otro lado, Wilson viene a enfatizar que la Diferencia entre individuos con mismas capacidades no se sustrae del comportamiento del individuo en cualquier tipo de relación, sino en la manera en la que se inserta dentro de un grupo o población, por ende en su desarrollo dentro de la misma; al incluirse dentro de ciertos límites normativos, implica un grado de concesión individual, muchas veces titulada muerte del carácter individual, de la destrucción total de lo personal por los caracteres que se necesitan implementar para convertirse en agente proactivo, así pues la carga se edifica desde el aspecto de grupo, denotándose así un enfoque deductivo: la sociobiología (la psicobiología en lógica correspondería a un parámetro inductivo, pues presta más atención a la parcialidad que a la globalidad, este punto no se queda sólo en una teoría para el entendimiento del fenómeno humano como cruce entre lo menos a lo más – microcosmos- sino en portentos más amplios como la cultura en sí misma – macrocosmos – ya de por sí una enredadera de lo parcial, especial y global, sumado a lo universal, especial y global).

Dicha definición, apunta a

La identificación del experto apropiado que tenga la autoridad para ejercer un poder eficaz sobre la naturaleza a través del conocimiento de la palabra, para controlar la moneda, para romper el código de la voz secreta de la naturaleza (...) Libertad es lo que realmente queremos hacer a través de la voz interior.²³

Ella, por tanto, atañe a una visión situada: el crecimiento de los grupos sociales y poblaciones dentro del capitalismo, trinchera desde la cual, se gestan torbellinos sustractores de la pureza esencial para infectarlos del aspecto económico, por lo tanto

²³ Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza.*, P. 120



si el universo en el cual se desenvuelve el hombre capitalista se sustenta en la ley de la oferta y la demanda, máxima por antonomasia, entonces desde allí se acentúa el cisma entre hombre – mujer, más que en un aspecto de fisiología sucumbida al funcionamiento orgánico, métrico del cuerpo, en el conflicto de intereses, la selección natural darwiniana y por supuesto, el tema ya sobreexplotado de la división laboral (no por ello anticuado o no vigente).

La sociobiología toma a Darwin como profeta, en tanto búsqueda de la exacerbación de la superioridad genética como paráfrasis del funcionamiento ergonómico (u óptimo) del engranaje social. Así pues, aquellos que logran vislumbrar el compendio de normas que rigen el grupo en el que se desenvuelven, en este caso, los sistemas de control, deben estar conscientes del alto grado de competición que necesitan para poder colocarse en el culmen de la empresa, sin importar eludir el altruismo o la función colectiva (por ello resulta tan importante maquillar estos valores a través de la procreación de proyectos multidisciplinarios que coadyuven a una interacción prolífica).

El deseo de sobresalir por sobre los demás no es un indicio nuevo, se basa en una premisa que viene desgastándose desde tiempos anteriores, el anhelo de ser tan honorable que se pueda pasar a la eternidad como un gran modelo que todos debieren seguir, un sueño que sin duda termina casi por desaparecer en las corrientes velocistas, efímeras de la actualidad: todo es desechable, es basura en la misma medida y pierde su valor en cuanto otra cosa más vistosa se manifieste; siendo la única certeza la exhibición de los mejores genes que equiparen altos grados de fortaleza, inteligencia, salud, así pues aquellos individuos que se dejen sucumbir frente a las patologías cotidianas tales como el estrés, la angustia, o aquellas que no lo son como el cáncer, la epilepsia, habrán perdido un gran trecho en relación al conjunto. El monstruo entra entonces a manera de presagio dentro de una sociedad de desecho, esquizoide,



fragmentado, pero enterado de la pronta muerte de todo a su alrededor y por ende de la primacía de lo impuro transgresor como imperativo social.



1.4 México: espacio de experimentación

Hablando específicamente de México, la erección y consolidación de cualquier sistema de poder y dominio se fundamenta en la apropiación de modelos estadounidenses o primermundistas encumbrados en la exacerbación del hombre blanco, desde el cual se vuelcan la mayoría de los epígonos diferenciados: mujeres y hombres ajenos a esa realidad. ¿Desde dónde viene entonces la culminación del cuerpo como máxima a rechazar?

En el campo de la biología se aseveraba la distinción entre hombre y mujer en tanto tenencia de órganos sexuales funcionales, así pues se circunscribió a la mujer en el campo de lo doméstico- frágil, sin embargo la sociedad se ha encargado de puntualizar un aspecto siniestro que le concierne; la mujer es hogar y también es tumba, la consagración del Eros y Tánatos, para Georges Bataille, escritor y antropólogo francés: “La imagen de la mujer deseable sería sosa –no provocaría deseo- si no anunciase, o no revelase, al mismo tiempo, un aspecto animal secreto, más pesadamente sugestivo”...”Y es sugestivo porque transgrede lo humano, sus normas y leyes”²⁴ su constitución entonces dadora de vida y muerte, se entiende como la gesta de un doble carácter de la mujer, la una que promueve el cuidado de lo privado, de lo íntimo a través del útero donde se crea la especie, la otra como origen del miedo degradante inhumano, animal, caníbal y devorador. De allí el aferramiento a la creación de un mecanismo de bloqueo que constriña la cualidad ambigua de la mujer: la irrevocable inmovilidad del lenguaje que sitúa al hombre en la defensa de sus miedos para ser desposeído de la fuerza agresiva que ella representa.

La racionalidad femenina además, según estrategias de marketing globalmente aceptadas, sucumbe con mayor facilidad a aspectos totalmente banales, verbigracia la

²⁴ Cortés, *Orden y Caos*, p. 73



mayor parte de las imágenes enfocadas en la propulsión de ideologías y modas van enfocadas hacia un impacto sobre la psique femenina, que pareciera ser más susceptible al discurso de los medios de comunicación en su propósito por consumir insaciablemente.

En México, el cuerpo femenino es la sede de la máxima violencia, en tanto inyección de sistemas de poder, catalogándola aún como Otro, ajeno, extraño e incomprendido, que no vale la pena ser atendido dado que posee, cuan objeto, la única oportunidad: el gregarismo genético. El hombre pues, es jactancioso, magnánimo, guarda todos los medios de producción y los sabe emplear justo en el momento preciso, gracias a su cualidad silogística, su cuerpo es también el hogar de aquella célula sin la cual la vida simplemente no existiría en aquel contendor que es la mujer, ello es el esperma. El esperma nace del falo, que en un sentido un tanto obsceno y peyorativo, imbrica la solidez – congruencia del Homo Sapiens por el resto de los animales.

La sexualidad en el ser humano, según Bataille, surge de la dialéctica entre el carácter discontinuo del ser y el deseo que este experimenta de continuidad, de eternidad; un deseo que le conduce a la muerte: así, la primera es condición y anuncio de la segunda. Sexualidad y muerte significan el derroche ilimitado de la naturaleza en contra del deseo de permanecer de no agotarse que es lo propio de cada hombre.²⁵

La violencia convierte en cosa a quien está sujeto a ella ;No! – Replican quienes en una situación dada no ven alternativa al conflicto armado -, la violencia puede exaltar a alguien subyugado y convertirlo en mártir o en héroe. El hombre anda y actúa en dualidad de comportamiento: temor a la pérdida de sí mismo y el trastorno que el profundo placer que la simbiosis con la mujer le brinda, dolor mortífero que dicho acto le brinda a través el orgasmo. La sexualidad se torna entonces en una realidad

²⁵ Cortés, Op. Cit., p 66



macabra, en donde conflictos mentales y pulsiones corporales se mezclan bajo el terror del vacío.

La mujer entonces, es castigada, no por voluntad propia sino como la única alternativa que le queda, de hecho no ha conocido otra manera de comportarse y de pensar, más que la brindada por la normatividad en la cual se ubica. Un reportaje del periódico “**El País**” del 11 del diciembre de 2007, escrito por Joan Carles Ambrojo, mediante una entrevista a la psicoanalista y directora de un grupo de Estudios de la Mujer de la Universidad Pontificia de Comillas Madrid, Emilce Dio Bleichmar, afirma que la mujer soporta el maltrato físico o psicológico debido a que la tradición de superioridad masculina que le ha sido enseñada, genera en ella la obligación de respetar la autoridad del padre o la pareja, pues si desobedece, puede traer consigo el riesgo –a modo psicológico, emocional- de perder el amor y la valoración de su persona como una buena esposa o madre. En México, esta explicación puede igualmente ser válida, puesto que la ideología político- social aún imperante la tilda como amenaza (seductora) hacia el hombre, ella se ve disuelta por el sistema de la religión, que le inyecta preceptos netamente arcaicos, basados en la virginidad y la famosa protección del himen, dilucidados desde la exacerbación de la fe cristiana, es decir, desde la inyección española en suelo mexicano. Las lentes con que los españoles miraban a los antiguos mexicanos calificaban sus cuerpos, así como sus acciones de una bestialidad tan profunda como el infierno mismo, ellos hacían mal uso de su materia, puesto que no entendían que ésta funge como contenedor de su contraparte esencial: el alma, aquella a la que vale la pena cuidar gracias a trabajos de moderación total, prácticas monogámicas, celibato, pureza de pensamiento; por ende los indígenas gustaban de la manifestación de su cuerpo casi desnudo, las sensaciones de relaciones no necesariamente con una sola pareja, es decir un aspecto desbocado, desde el campo ético de visión. Los indígenas representaban lo bestial, eran negados, al despertar la consciencia de un cuerpo que sigue reacciones incontroladas, viscerales que se confunden y que tienden a contagiarse.



En este momento histórico, tanto indígenas como mujeres son seres siniestros²⁶, repelidos por inducir a la depravación y contaminación corporal. Ambos son informes, generan amenazas, percibidos como “un peligro que se cierne sobre la integridad, que pone en duda su seguridad (física y psíquica)... Todo lo que aparece como diferente es impuro y representa un desafío para el status establecido... La impureza es una representación y esta se encuentra sumergida en el miedo específico”²⁷. La angustia del conquistador se alía con el deseo de encapsular sus miedos al proponer estrategias que delimiten a indígenas y mujeres en un encasillamiento de proporciones adecuadas.

En el caso de la mujer, durante la Conquista, fue sumida a mecanismos de acato y decoro, bajo la prioridad de responder a respetuosamente a su papel de inferioridad y sumisión al hombre. Fue encasillada dentro de ciertos modismos a la europea, basados en un modo de vestirse que cubriera sus cuerpos, de tal forma que se perdiera la tentación de ser abusada por los hombres. En algunos casos, la resistencia de aquellas provocó salidas enraizadas en el uso de cualquier aditamento para ser menos atractivas al hombre (en este caso al hombre blanco, quien subraya la hegemonía absoluta en su presencia por encima del hombre indígena) por ejemplo, echarse lodo en todo el cuerpo, no bañarse u olorizarse con plantas que acentuase una esencia animalesca, donde el cuerpo se equipara con la carne animal y es adjetivado bajo los prolegómenos de modernidad:

Los naturales del Nuevo Mundo se abrían a los espacios de la carne y la procreación: la inocencia (...) corría el grave peligro de caer en las garras de la lujuria, el pecado capital que los condenaría al más profundo de los infiernos.²⁸

²⁶ De acuerdo a la definición de Wilhelm Joseph Schelling, filósofo alemán; lo siniestro nombra a aquello que debió permanecer en secreto, escondido, pero que ha salido de alguna u otra forma a la luz. Su naturaleza es seductora y repelente al mismo tiempo.

²⁷ *Ibidem*, p. 35.

²⁸ Trueba, *Historia de la Sexualidad en México*, p. 138.



Observando que los resultados indagados en la violencia física no eran del todo eficaces, los conquistadores emplearon, como todos sabemos, la herramienta de la espiritualidad para someter la inmundicia de los habitantes endémicos, por lo tanto, haciendo eco de la Coatlicue con la Virgen María, sobre todo en el mito de Huitzilopochtli, encarnado desde la absorción de la pluma por parte de la diosa madre, la Inmaculada Concepción que sin necesidad de la penetración del falo se llegó a la gestación de héroes no sólo en el sentido de sacrificio en pos de su pueblo sino en modelos a seguir. Así pues una mujer que cumpla con los roles que le han sido asignados de manera sabia, medida, elocuente, habrá de satisfacer no sólo las más altas demandas sociales, sino a su vez, se asegura la visibilidad social al acatar la forma en la que se presenta y es leída frente al resto de los hombres y mujeres y con ello habrá asegurado a su progenie el respeto más honorable.

La mujer que en caso contrario no vaya de acuerdo a las reglas del decoro, representará lo sucio, lo repulsivo, lo cercano a lo animal, lo impredecible, abyecto y siniestro. La premisa de donde el concepto de mujer indecorosa surge es la suciedad, debido a la vagina y la menstruación. La primera es un espacio vacío invisible, apenas conocido, donde florece la vida y se desechan los intentos fallidos de la misma a través de la sangre. La sangre guarda el código genético, y al salir del cuerpo se convierte en pérdida, en muerte. Una mancha de sangre es la máxima alerta de peligro, de término. La mujer pues, fue concebida como la gran dadora y la destructora, no por casualidad tenemos que una de las representaciones más fuertes en México, la Coatlicue, exponga esas cualidades opuestas, como las cabezas de las serpientes y su cualidad animal que pareciere devorar, pero que al mismo tiempo habla del carácter impredecible de la naturaleza.

La mujer es telúrica, es naturaleza y en ese sentido es caótica e impredecible. Observemos las primeras divinidades del ser humano, todas con formas femeninas. El miedo se encarna en ella, quien durante la copulación es capaz de devorar al hombre



controlando su duplicidad. Así el hijo es igualmente una amenaza, pues proviene de la multiplicación del hombre bajo condiciones que este es incapaz de influenciar y desconoce, pero que a su vez no puede negar. El otro es sí mismo.

Volvemos a un punto crucial, el miedo y la legitimidad del Otro. Ello nos lleva al siguiente planteamiento, ¿hasta qué punto se requiere de la continuidad de la especie humana que mediante sus sistemas racionales controle, construya y cree acepciones del sujeto dentro de un grupo social determinado, si dichos métodos vienen de alguna u otra forma acompañados de una experiencia no placentera e incluso traumática²⁹ para el sujeto en cuestión?

²⁹ Trauma se define como la impresión emocional intensa causada por un hecho o acontecimiento negativo que produce en el nivel subconsciente una huella que es difícilmente superada.



1.5 El sujeto mexicano autoevaluado

Una mujer pues que acepta la derivación del Neolítico Superior, según la Historia del Arte occidental, desde la manutención de la familia gracias a la recolección de semillas, transformación de la materia, hasta la gestación de un abuelo sustentado en la total absolución enmendada por la axiología de discursos que medien el pensamiento con calificativos de amenaza y aceptación, conlleva al nacimiento de una existencia con apariencia normal (no monstruosa, no fantasmagórica³⁰) y por lo tanto reconocimiento de la sociedad, pues es útil en la construcción de una genealogía casta, un acto eugenésico. Desde allí se elucubra el mito del cazador como aseveración del poderío del hombre y por ende de la necesidad de la erección patriarcal dentro de Occidente (agregando México); algunas premisas sostenidas por este discurso son:

- a) El hombre debe trabajar en equipo para organizar una buena captura de la presa, por ende es un ser sociable por excelencia.
- b) Como ser social, debe manejar las relaciones públicas no solamente con los miembros de su grupo sino cuando sea necesaria la realización de algún tipo de negociación.
- c) Dentro del acontecimiento, ha de ser capaz de producir óptimas estrategias que coadyuven al prendimiento oportuno del objeto / animal en cuestión.
- d) Finalmente, gracias a la astucia de dichos menesteres, se concluye que el hombre apremia su racionalidad silogística, volcándose en un sujeto más lógico, para nada impulsivo.

³⁰ Fantasma es una figura irreal o imaginaria, usualmente incorpórea. En este caso fantasmagórico refiere a un modo de presentarse a la realidad, parcialmente o mediante la simulación premeditada de sí mismo, por ello se coloca la palabra a un lado de monstruo, que fomenta la concepción de una entidad que rompe con los cánones aceptados para situarse en el desorden arbitrario pero igualmente decidido de sus componentes.



Así pues mientras que la mujer desarrolla un sentido de intuición y sentido común agudos, en tanto reconocimiento de aquellas plantas que favorecen al resto del consorcio humano, evade forzosamente el aspecto racional, dejándose llevar por “corazonadas” sentimentaloides, por lo tanto sería un absurdo la constitución de un matriarcado en vez del patriarcado. Sin embargo existen varios ejemplos que denotan las falsedades de dicha afirmación, pues las mujeres dentro de las actividades desenvueltas, además de los rasgos mencionados con antelación, requerían de una vista aguda aunada a un sentido clasificatorio correcto, que las llevara a atrancar aquellos resultados buenos en nutrición y alimentación dentro lo “normal aceptado” y los dañinos ajustarlos a otra tipología, junto a las ventajas - desventajas de cada cual; desde este punto se infiere que la agricultura más que un accidente del hombre, es una secuenciación de las actividades femeninas acuñadas a la protección del grupo, el sedentarismo más la incipiente urbanización. Haciendo este análisis se denota que no existe pues razón al sosegar a la mujer dentro de la inutilidad del plano doméstico o relegar al hombre a la catarsis pública.

Ahora, volviendo al caso específico de México, la cuestión ya dilucidada por los antiguos pueblos prehispánicos que concebían el cuerpo como un puente para el diálogo con los dioses, que se habría de venerar a través del sacrificio, guardaban dentro de su modus vivendi una libertad más ancha que la que cualquier civilización occidental implantada, la monogamia era opción lo mismo que la práctica sexual con diferentes parejas aunque fueran del mismo sexo, no había sentido del pudor tal cual, pues ello implicaba la vergüenza hacia la carne.

Empero con el apachurro forzoso de la colonización española, el cuerpo se empezó a ceñir dentro de un ámbito maldito, de contaminación y envergadura terrenal, así pues aquellas mujeres consideradas hermosas en facciones, eran confundidas y ambiguamente catalogadas, en la mayoría de los casos, como brujas, hechiceras, o hijas de Satán (de dicho significado se desprende la posterior versión de la mujer seductora,



malvada, llamada Femme Fatale, durante los siglos XIX, XX, ahora popularizada y banalizada). La mujer era un monstruo al simbolizar “el desbordamiento afectivo de los deseos, la exaltación imaginativa en su paroxismo, las intenciones impuras”³¹, una forma monstruosa que merece ser opacada y mutilada, así la violación y asesinato de un sin fin de mujeres se convirtió en la proeza del hombre durante esta época.

El decoro, la fragilidad, el silencio se convirtieron en acompañantes de la mujer distinguida, difundándose a estratos laborales, vetando pues la colaboración de las mismas en las decisiones sociales importantes, por supuesto en las industrias; una vez que se abrió el camino para la participación femenil, el resto del hemisferio occidental había enfrentado ya una serie de encausadas luchas por la liberación de género.

En México el género, vocablo usado para la taxonomía de los seres humanos, del cual se desprende una obnubilación extraña de los estereotipos y roles a desempeñar, es la máxima a seguir para la composición de seres humanos formados y distintos a lo animal, además de la evasión hacia el desplazamiento monstruoso. El género desde el campo de la psicología viene indicado por los patrones de comportamiento, maneras de desenvolvimiento propias completamente aprendidas, así pues se le dice a la mujer que ha de vestirse de tal o cual color cubriendo determinadas zonas, lo mismo que el hombre, verbigracia el rosa para aquellas, el azul para aquellos.

En un segundo momento los estereotipos enmarcan nociones de imagen, del cómo ser vistos, concepto que ha ido transformándose al pasar de los años, hasta llegar a la era del vacío, donde la imagen se succiona a sí misma, produciendo una y otra vez su propia muerte. El nihilismo existencial que emana una voluntad que niega, corta, rompe; el tiempo y sociedad actuales que enmarcan “el vacío como ausencia de sentido, la nada como negación de la realidad bajo la apariencia de lo real”³², el ser

³¹ Cortés, *Orden y Caos*, p. 24

³² Garbuno, *Estética del vacío*, p. 67.



humano se ensimisma, se rompe y transforma físicamente de acuerdo a las tendencias generadas por la ilusión de la realidad, se desplaza de su esencia, ausentándose de su cuerpo, tornándose en un discurso vacío, confuso. Allí donde todo se compone en formas diversas, los roles de género y el sexo se contaminan, aquello que era muy claro, permisivo versus aquello prohibido no permanece en estado puro. Los conceptos se vacían y el lenguaje, el habla, el cuerpo son procesos ambivalentes, vibratorios, inefables.

El cuerpo de ser una barrera inamovible en el ámbito individual, social y laboral, se destruye, negándose a sí mismo en cuanto a carne, unidad, identidad. Se quiebra el código de la naturaleza para dar vida a un cuerpo monstruoso anormal cuyo ruido produce el silencio de su andar.

En este sentido, los movimientos por la equidad de género en boga hasta nuestros días, proveen una falla importante en el intento por homologar en capacidades al hombre y a la mujer, es decir otorgarles una igualdad tal que desempeñen los mismos papeles, negando su diferencia, alimentando el miedo a la Otredad. Dentro de este escenario falsamente inclusivo, correctivo, nace un sujeto excluido, avergonzado de su cuerpo, traumatizado por el error de su mismo nacimiento, entonces:

La constitución del sexo y del género como objetos privilegiados del conocimiento es una herramienta en la búsqueda del yo, un sujeto ilusorio.³³

Un yo totalmente irreconocible, que nace de los forcejeos sociales, vituperados en la manifestación del hombre y de la mujer, que se transforman en cuerpos tejidos, huecos, disfrazados de una rala congruencia, halo de la postmodernidad. En ella el

³³ Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza..*, p. 125



cuerpo como materialidad enteramente cerrada se ha caído en los latidos de una liga extendida, el cuerpo distendido del monstruo.



2. Homo Híbrido – la dilución de las fronteras: aceptarse, intoxicarse, presentarse

2.1 El papel de la mirada, el sistema de control en México.

Los modos de legitimar al humano parten de dos premisas sustanciales, el de la aceptación social en cuanto a comportamiento correcto se refiere, posteriormente la imagen (superficial) que proyecta al resto, acorde a su clase, condición social y género. Dentro de ello entra la mirada, pues es a través de la misma, según el sistema informacional, como se aprehende el mundo. La mirada es aumentada en una especie de zoom que devora la imagen que se presenta, fragmentándola para poder abarcarla en su integridad. El ser humano es una imagen, un simulacro ausente de sí mismo, un elemento más dentro del lenguaje imperativo, que como tal es sometido a la serie de bombardeos icónicos con los que se manifiesta la realidad (si aún se le puede llamar de esta manera), es deglutido por el consumo, forma parte de la publicidad, del marketing, por lo cual ha de mutar constantemente para hallar el epicentro que le de vida o mejor dicho sentido.

Retomando el pensar deleuziano de acontecimiento y fantasma; el investigador de arte urbano Eugenio Garbuno, cita: “El simulacro incluye el punto de vista diferencial y al espectador se le hace parte del simulacro, que se transforma y deforma según su punto de vista. En resumen, envuelto en el simulacro hay un proceso de enloquecimiento, un proceso de delimitación.³⁴” El ser humano es un fantasma confundido entre el yo y su imagen, que se consume rítmicamente hasta manifestarse en una visión hiperreal de sí mismo. Pero si lo real es producido y reproducido, carece de sustancia, se rellena de signos y metáforas que le doten de sentido. Tanto el cuerpo del ser humano como la realidad se tornan en simulación dentro de un tiempo donde

³⁴ Garbuno, *Estética del Vacío*, p. 61



cultura y sociedad no han alcanzado la madurez de su liberación, expandiéndose más allá de su propia área, generando promiscuidad e indeterminación; “así cada esfera entró en un proceso de des – definición al auto – trascenderse, esto dio lugar - según Baudrillard – a las figuras de lo transestético, lo transexual, lo transpolítico, lo transeconómico, etc....³⁵” El ser humano, al desenvolverse en la post orgía actual, ilustra pues la correlación exacerbada de aquello en lo que se inserta; su ser, como cuerpo, esencia, sustancia, mente, imagen está en todas partes menos en sí mismo, lo mismo que lo político, lo artístico, lo sexual, no hay plenitud ni congruencia, cuando se han rebasado los límites y originado la mezcla.

En el mundo donde todo es fugacidad, que desvanece toda materia, el cuerpo humano no se queda atrás; pero de cada sujeto depende de la magnitud de su desaparición, pues se adquiere consciencia de los grados de sumersión en los que estamos suspendidos como individuos al aceptar en ciertos porcentajes la opresión, control y orden, por tanto si el sujeto asimila esta información, adopta un cuerpo imaginativo, de creatividad, que fusiona las capas de animalidad, sensibilidad y tecnología, sin discernir unas de las otras, es dueño de su solidez, de sus alcances.

Por otro lado, si el sujeto, a sabiendas de las ataduras consumistas que favorecen la construcción de un paradigma autónomo específico, conserva la mediocridad, conformándose mediante la homologación de los medios en tanto exista el “cálido abrazo social” se torna sin más en un objeto extra, dentro del amplio estante del menú a la carta del capitalismo.

Para entender la energía coercitiva de la reglamentación, resulta necesario hacer una revisión de los conceptos de castigo, vigilancia, suplicio y tortura, pues a pesar de la crudeza de sus enunciaciones enmarcan a la perfección el devenir postmoderno. Si prestamos atención, e incluso sin hacerlo, cada quien se percata del infame error que

³⁵ Garbuno, Op. Cit. p. 62



se comete al hacer alusión a la sociedad contemporánea como la era de la libertad absoluta, donde todo es posible, donde “cualquiera” puede ascender a través de la pirámide social, siempre y cuando tenga sus objetivos bastante claros, empero ¿hasta dónde es posible este nivel de compenetración, capaz de gritar “que todos los sueños se hacen realidad”? ¿Si es así hasta qué punto lo real es lo verdadero, lo tangible?

Es inverosímil hablar de apertura en lo social y político, cuando ésta se encuentra regulada por normas que señalan lo que está bien o está mal; protegida por barreras de decisiones hechas según los parámetros subjetivos conocidos, por consiguiente es mal visto que un hombre o una mujer adquieran algo que les sea impropio. Es aquí donde entra el género X o tercer género que desde el año 2007, según artículo de *Milenio Digital*, del 13 de marzo de 2017, es aceptado en varios países del mundo (abarca, según la denominación que cada país le de la llamada “intersexualidad” o indefinición de género, así como sujetos transgénero³⁶). Y ¿por qué existe tanto miedo a esta ruptura de la jerarquía de división sexista preestablecida? La respuesta oscila en el sentido conformista con que el ser humano se guía, no quiere salir de la línea unidireccional del control que implota de una causa a un efecto y nada más, no hay plurinomialidad, necesita sentirse protegido, salvaguardado dentro de su intimidad de las inclemencias climáticas, sociales, económicas, sin embargo aquello que parecía el hogar/cuerpo se torna, debido las fauces del capitalismo, en la herramienta más incisiva y en el pretexto ideal para la distribución informacional.

¿Hasta dónde llega el nivel de convencionalismo? Si incluso en la escuela y en los grados académicos más altos, no se puede salir del paradigma. El cuerpo se queda oprimido en diversos niveles, el lenguaje, en cuanto a semántica, sintaxis, en el campo de lo social

³⁶ La palabra transgénero, según Juliana Martínez, Doctora en Lenguas Romances y profesora de Género y Sexualidad, abarca a las personas que sienten disonancia entre el sexo con el cual nacieron y su identidad de género, por ejemplo un hombre que se identifica como mujer. Dichas personas generalmente inician un proceso de transición para que su cuerpo se ajuste de mejor manera a su realidad.



en cuanto al género y sus consecuentes roles y papeles, más el carácter económico en cuanto a clases.

El cuerpo como **cárcel**: el máximo signo donde recae el poder tácito del pancapitalismo y el panoptismo, el cuerpo es moldeado de acuerdo a los deseos de consumo, adicionando elementos que en ocasiones son innecesarios pero que mejoran la imagen y la percepción del sujeto frente a los demás, como es el caso de las cirugías estéticas para “corregir” defectos en simetría y geometría del cuerpo natural. El cuerpo se convierte en un envase, un constructo social orgánico que ha sido versado sobre la santidad de una vida que por más intentos que se realicen a nivel técnico y maquinal no podrá ir más allá de su destino mortal, sin embargo precisamente estos campos son los que han inyectado un grado de conflicto a nivel racional y perceptual, pues la vida al ser una red de complejas conexiones estiradas a través del tiempo y el espacio permite un sinnúmero de inserciones y adecuaciones correctivas que generalmente en vez de provocar satisfacción, traen consigo frustración, desesperación y angustia en la lucha contra la degeneración del cuerpo.

Y como tal ya no existe un proceso moderno de nacer, crecer, reproducirse y morir, la vida muy bien puede ser física y hasta cierto punto artificial, tal es el caso de los fenómenos estudiados por la ciencia como tal, referentes a cuestiones astronómicas o de lo inorgánico, mientras que la vida artificial finalmente construida desde el acervo humano se convierte en una réplica perfeccionada de lo que aquel no puede alcanzar. El cuerpo entonces además de ser un mero envase que contiene una mente y un conjunto de sensaciones se torna en “algo” desechable, que se va actualizando constantemente, de acuerdo a la adaptabilidad del contexto veloz, si es así ¿acaso la organicidad sexual que antaño constituía una diferencia para la catalogación del individuo dentro del hombre o de la mujer ha quedado superada? La tenencia de pene o vagina ya no significa nada salvo la nostalgia de tiempos religiosos, modernos en el que se vigilaba su “puesta en escena”: la reproducción.



Un acto que la historia ha dictado de lujuriosa, funcional, pero ahora más allá de esos lindes se esconde la preservación de la especie dentro de la decrepitud biológica, ahora la mujer deja de ser un simple receptáculo de gestación y es expulsada hacia el marco secundario, por las máquinas mismas, por la tecnologización de los óvulos y los espermias. El modelo de incubación ya no es eco del vientre, ahora perfectamente puede realizarse dentro de una cámara de plástico bajo la perenne vigilancia médica. ¿Entonces cuál es la finalidad de practicar el coito si el fin último puede realizarse de manera segura por pipetas, embudos y cajas de Petri?



2.2 La mujer y el hombre extendidos: el cuerpo cyborg

He aquí el verdadero enigma, ¿cómo lograr que el cuerpo sea trascendido en su vulnerabilidad biológica que lo encuadra en el consorcio de la finitud, la patología, la desaparición? La respuesta ha provocado el devenir de un conjunto de proyectos científicos guiados al descubrimiento del elixir de la vida eterna y no es precisamente un antídoto mágico, sino algo enteramente conocido: la máquina. Aquellas ficciones que consternaban al espectador mediante la observación cinemática de acciones fatídicas donde el hombre sufría a costa de aquello que había creado con el fin de ayudarlo dentro de su devenir cotidiano: aparatos eléctricos, de entretenimiento, serviles ensamblajes, agentes de la optimización de tareas; cada uno de ellos es tan versátil como el libre albedrío humano. Lo siniestro es que existe el deseo humano de la conversión total que le salve de la dolorosa existencia y exposición a eventos desafortunados; lo cual se sustenta en el repudio de sí y en la búsqueda de su detritus, “un paisaje de descomposición y deshumanización que parece fagocitar el cuerpo humano”³⁷. Este sujeto no busca la consecución de su linaje en cuanto a biología, sino que evoca la despersonalización de lo virtual, de lo abierto y simulado.

A pesar del aumento en los índices de antropofobia, no es raro escuchar proclamas referentes al perfeccionamiento del cuerpo, sin embargo la satisfacción de este deseo es casi inexorable, ya que sólo algunos logran acceder a la manufactura de la carne mediante tecnología, la cual exige, de primera mano, la inversión de fuertes sumas de dinero. El cuerpo entregado desde las entrañas de la naturaleza, más que pretexto de orgullo, se ha tornado para la mayoría de los humanos en un obstáculo. La cualidad del trauma radica en el perenne ataque de patologías, no sólo de orden químico o físico, como es el caso del virus o bacterias, principales adversarios del sistema inmunológico; sino también del orden social y económico, cuya tendencia de facto, normativiza la

³⁷ *Ibídem*, p. 59



equivalente accesibilidad a los bienes que ofrece, al tiempo que disgrega tácitamente grupos de sujetos, por lo que el rico tiende a aumentar su valía, como imagen/cuerpo visible, en la competencia capitalista, mientras que cualquier otro sujeto dentro de la jerarquía económica y social, localizado por debajo de los estándares de riqueza, busca, de alguna u otra forma, ser partícipe de dicho proceso de actualización corporal constante, a través de cualquier estrategia, puente o medio a su mano.

El humano, sin importar a qué jerarquía económica pertenezca ha desarrollado conexiones confusas con su cuerpo, que si bien, pueden o no reflejarse a lo largo de todo su camino vital, tienden a apuntar diferentes aspectos y rasgos inadecuados para fortalecer un sentido profundo de pertenencia social. Puede surgir entonces, un desarrollo nacido de la intención de corregir o transformar el cuerpo, adecuándolo a los consensos sociales, colectivamente aceptados, donde el cuerpo, según cada quien se torna en un proyecto de vida: “el yo ya no es dueño de su propia casa”³⁸.

El ser humano está sujeto al perpetuo cambio del entorno efímero en el que habita. “El sujeto se convierte en un conjunto de acontecimientos, siempre fluctuantes, parcialmente inconscientes y sometidos a interferencias”³⁹ del cuerpo ya disuelto en el temor de su desaparición.

Se construyen formas humanas de imágenes que no proyecten cuerpos somatizados, abyectos o repulsivos. Tener un cuerpo perfecto implica tener la llave para ser congratulado por cualquier clase social, es casi un comodín en el juego de imágenes. Todos aspiran a la presunción de un cuerpo que demuestre su cuidado, un componente ultra terrenal, capaz de ubicar a su portador por encima del resto. Ni siquiera la adjudicación filosófica o psicológica del cuerpo como contenedor del alma y por

³⁸ Cortes, *Orden y Caos*, p. 94

³⁹ Idem.



supuesto de la racionalidad, ha logrado que este sea reducido a la oposición de carne o contenedor.

Contradictoriamente, la mayoría de los humanos, avisados por el deseo de ser infinitos, rehúyen ante la idea de ser “vertidos” en receptáculos que no contengan células humanas, contruidos a base de filamentos artificiales o ficticios, pues en este caso sería destruido aquello que los define como la especie superior del planeta, pero afirman la añoranza de ser intervenidos de alguna manera con el fin de simular belleza y atemporalidad.

En el caso de México, por ejemplo, muy pocos son aquellos atraídos por las fuerzas de la máquina como posibilidad de trascendencia, pues no soportan la idea de tener por fuerza que depender de una secuencia algorítmica en vez de flujos orgánicos, prefieren la incongruencia de la sobrevivencia, el estar atados a un destino llamado adaptación, a la circunstancia aledaña de dinamismos externos que presionan incansablemente. ¿Cuál es la diferencia el aceptar ser extendido mediante prótesis hechas de silicón o de compuestos a base de carbono? No es más que cuestión psicológica, ideas implantadas por el capitalismo moderno de cuadratura, del poder del hombre, sin embargo no es la esencia del hombre su concientización del tiempo-espacio, de la información que de ambos campos recibe y no los preceptos de los sentidos o la creación sintáctica de oraciones. ¿Dónde se fundamenta el temor? Tal vez en que aquello promisorio, el cáliz de la eternidad no conviene en tanto que se funde con la propia mano del Homo Sapiens, una extensión fabricada para su auxilio dentro de ciertos límites, dentro de los cuales yace el permanecer en la exterioridad, en el más sensato gregarismo.



2.3 El monstruo se esconde en nuestros cuerpos

¿Qué no todo es oposición? El humano busca evadir la enfermedad y el deterioro que él mismo ha moldeado con fines maquillados de progreso, que filtra a los más débiles. La cuestión no queda en la lucha de contrarios, tiene sus raíces en el consumismo. Pareciere que este fenómeno debiera de circunscribirse en el mercado como accidente de las leyes de la oferta y demanda o bien una actividad versada en la energía social, que se reforma a sí misma, sin embargo ha terminado por convertir a fetiche, a objeto y signo todo a su paso, incluido el cuerpo humano. Ahora, las ciencias, estudios que denotaban un análisis alternativo han terminado por coronar el dispendio, obsérvese el incremento en las tasas de venta de fármacos, cuya adquisición y deglución no implica naturalidad sino corrección de los errores a través de la inserción química. ¿Cómo escapar a la opresión del sistema disciplinario si su ejercicio abarca todos los sentidos posibles, con un solo objetivo la cyborgización y posteriormente la ascensión del monstruo?

De nuevo el cyborg viene a infundir el pánico, como una salida causante de miedo, placer, duda, que para ser comprendido, necesita ser tratado como esa compleja red de interconexiones en las cuales el ser humano se relaciona consigo mismo, con el resto de los individuos y por supuesto con las máquinas, artilugios, aparatos. El humano, por tanto es un extenso tejido múltiple encaminado a la optimización de sus elementos, en momentos de actualización, de presentes transitorios. Pero la fábrica de cyborgs no concluye con la enmendadura de errores por inclusión de fármacos o intervención quirúrgica, que ilumina al etiquetado con la nomenclatura de discapacitado pues incrementa la praxis de aquello perdido; la factura se expande vertiginosa hacia las necesidades reconocidas bajo el adjetivo de “primitivas” es decir aquellas que el sistema con todo su rigor no pudo encaminar: el hambre, el deseo sexual, el sueño, y en última instancia el acto de orinar – excretar. Cada una de ellas por increíble que parezca ha sucumbido a la normatividad, por lo que:



1. El hambre es saciada en el ingerir de alimentos saludables, contenedores de vitaminas y minerales, que eviten la enfermedad, fomentando un cuerpo protegido, adecuado por la añadidura de grandes cantidades de catalizadores. Allí está el consumo, en la medicina alternativa - no perjudicial - llamada naturista o en la comida orgánica desprovista de los dañinos conservadores, ultra depurada, enriquecida. Ya no existe el hecho de comer para saciar, sino de consumir racionalmente; por un lado convive la bien conocida industria de lo naturista (industria que se relaciona con el naturismo como forma de vida basada en el respeto y convivencia cercana con la naturaleza, que aboga por una alimentación balanceada sin consumo de químicos) en contraste con el masivo soliloquio de la comida rápida, pletórica de grasas, condimentos, que en vez de mejorar, perjudican en imagen y coherencia corporal al individuo.
2. El sueño, tal vez la actividad que aún es aclarada como acción regular, empero ¿qué ocurre con el empleo de drogas que agudicen la tranquilidad y con ello el descanso? O los dispositivos desinflamatorios de hinchazón, mascarillas u otros dispositivos a usar durante estos intervalos de tiempo, gritando el requisito de un cuerpo lo suficientemente atractivo, relajado. El cyborg es incrustado, fundamentando su presencia en la pasividad de las prótesis⁴⁰ - vestido: como pijamas que mejoran la circulación de la sangre mientras se duerme, o en la actividad inocente de la escucha de música relajante o de aplicaciones generadoras de vibraciones capaces de relajar la tensión de la cotidianeidad. Muy pocos sujetos escapan a este orden.
3. El hecho de orinar y excretar es un acto tan repugnante y abyecto que no merece la pena el ser optimizado, o por lo menos eso se piensa; empero está conectado con la industria de los alimentos y claro, con la que diseña los muebles de baño, para hacer de la experiencia algo más agradable y no tan vergonzoso.

⁴⁰ Cualquier herramienta de optimización.



4. El coito y el deseo sexual son prioridades del sistema de consumo, debido a dos razones principales. El primero es extraído del facto hedonista, donde el erotismo, en cuanto a degustación del placer, se ha tornado en el detonante del deseo, de su alcance y desecho; en un segundo momento es en este marco donde se inscribe la consecución de la especie humana a través de la reproducción regulada de seres aptos para afirmar la estirpe y herencia del humano perfecto. Para que el ser humano se sienta “cómodo” en la práctica de esta actividad, busca un cuerpo perfecto fenotípicamente, asegurando con ello una descendencia óptima, con los mejores genes.

Reproducción antinatural, si los padres buscan un hijo con “ciertas condiciones”, desdeñando defectos, adicciones futuras; la eugenesia aquí se inserta, así como la industria del sexo, ésta primero que la otra.

El sexo no es el simple acto en el cual la mujer y el hombre se contornean en movimientos sutiles o salvajes, “uniéndose en un solo cuerpo” es más bien la práctica donde todo adquiere sentido, es la exhibición de ese cuerpo cuidado y bien moldeado, la excusa adecuada para encontrar a otro organismo con las mismas capacidades y características, alguien que valore el cuerpo propio, con intervenciones quirúrgicas o sin ellas, engalanado con prótesis llamadas lencería o ropa íntima; un individuo óptimo para la inseminación de la mejor semilla. He aquí donde se complica el asunto, ya no es el sólo hecho de reproducirse porque sí, ahora se solicitan cartas de salud, que confirmen que el individuo no tiene enfermedades crónicas, degenerativas, mutaciones o cuestiones letales que diezmen el éxito de la progenie. Pero en muchas ocasiones, la cuestión no termina en la selección propia de la pareja, sino precisamente en la “fabricación” del embrión como sujeto, convertido en sujeto presente desde el momento mismo del embarazo.



El embrión no es, únicamente un “futuro” individuo a insertarse en la sociedad disciplinaria aumentando el consumismo, sino un minúsculo laboratorio en el que se estudian los compuestos más complejos, en cuanto a prosperidad (falazmente) de la especie humana. Con él se experimenta, jugando con el ADN (igualmente patentado), en cuanto a selección de genes óptimos se refiere. Entonces ¿dónde queda la tan afamada selección natural de Darwin?

Ella indicaba que la evolución nacía de un mecanismo natural, en donde los organismos más fuertes eran aquellos que marcaban las pautas para la consecución de la especie en un intervalo de miles de años. En este caso donde la ley de aceleración reversible rige enteramente el compendio social, ¿acaso no se está llevando a cabo un progreso en cuestión de cientos de años, gracias a la asistencia médica? La eugenesia⁴¹ como estrategia comenzada durante la Segunda Guerra Mundial, en cuanto a consecución de individuos propios de la raza alemana es hoy por hoy, uno de los productos “estrella” desenvueltos por la industria médica científicista. Ahora si esto parece descabellado, entonces ¿cuál es la razón en el incremento exitoso de hospitales o centros de fertilidad?

Haciendo énfasis en los índices de mujeres embarazadas por medios naturales, sin intervención “extraña” de algún tipo, uno puede darse cuenta que la fertilidad ha disminuido notoriamente, puesto que es complicada la gestación de primera intención debido a la ingesta y exposición de tantos medicamentos o circunstancias climático – radioactivas, por ello comienza a ser usual, el alza en el número de mujeres con endometriosis, por tanto con problemas para desarrollar un embarazo no monitoreado; la enfermedad consta en la salida multidireccional de la menstruación,

⁴¹ La etimología de eugenesia es: “buen nacimiento” y corresponde a la aplicación de biología para la mejoría y perfeccionamiento de la especie humana, favoreciendo el nacimiento de seres humanos más sanos y con mayor inteligencia.



por tanto en lugar de salir a través del conducto vaginal, ésta se expande a otros órganos, irritando su funcionalidad, acumulándose con cada periodo hasta crear granulomas, que pueden tornarse cáncer; por supuesto los órganos más afectados son los ovarios y las trompas de Falopio; pero esta enfermedad biológica cuyas causas de propagación se desconocen, se suma a la edad “avanzada” en que la mujer profesionalista se decide a gestar; recordemos que el tiempo ideal es de los 25 a los 30 años, momento en que una mujer saludable manifiesta las condiciones propicias para la procreación; de este intervalo en adelante es más común dar a luz hijos con algún tipo de deficiencia, enfermedad o discapacidad, a lo cual se le añade la probabilidad por parte de la madre de sufrir preclamsia. Todo ello, en resumen, ha guiado a cualquiera que desee ser padre a los promisorios centros médicos.

El problema no se gesta únicamente dentro de las entrañas femeninas, sino también en las semillas regaladas por el hombre: los espermatozoides, que igualmente han sido trabajados in vitro para asegurar la fecundación acertada, aquí se yergue un héroe insospechado el tecnosemen, cuna de los espermatozoides con mejor forma, dinamismo y por supuesto con todas las herramientas para sobrevivir los cinco días reconocidos. El padre ha de tornarse en un tipo de macho alfa, con las hélices desoxirribonucleicas más atractivas, que incuben este embrión preparado en la “cocina” de la ciencia.

El embarazo comienza a relegarse al uso de jeringas, catalizadores y monitoreo, donde la mórula es fabricada en serie, de acuerdo a las cualidades que los progenitores desean, que si se permite, son exactamente las mismas que el resto de individuos occidentales: una hija (o) inteligente, saludable, sin tendencia a adicciones con rasgos bellos, músculos fuertes, creatividad, personalidad social, es decir, un ente ajustado a la sociedad occidental.

El embrión es un engendro cyborgiano que rompe de golpe con las leyes de la naturaleza , el precepto de selección natural y no solamente eso, puesto que además



de maquinar al nuevo ser, se pueden inseminar varios de ellos dentro de la matriz femenina, logrando un pequeño grupo de individuos, equívocamente denominados humanos. El vientre materno es una incubadora transparente, una especie de monitor, que es programada por el lenguaje científicista, objetivo, que le quita precisamente esa alienación instintiva que viene otorgada desde la herencia del Homo Habilis. El embrión es una especie de algoritmo que es monitoreado cruentamente por la mano del médico - científico - creador de conocimiento – promotor de la especie, cuando más bien se gesta como un signo más dentro del lenguaje gregario, y como tal, al hacerse visible mediante haces de luz más conjuntos de fórmulas y cálculos, el “bebe” adquiere una presencia, existencia, un nombre, de lo contrario la gestación carecería de sentido, pues no habría sentido o rasgo de certeza en el cuidado del ser. La ciencia y sus avances tecnológicos otorgan seguridad, certeza y un sentido de verdad que el coito natural en sí mismo jamás regalaría.

La mujer se torna en la madre artificial por antonomasia, es la ginoide que supera por un alto porcentaje al androide coetáneo al robot, pues rebasa el carácter proteccionista, amoroso y cálido de la madre humana socialmente aceptada, para devenir, según el avance del hombre blanco capitalista, a una mujer monstruosa, cansada de ser modificada al antojo cultural del hombre, en tanto cuerpo empleado para la satisfacción de los deseos eróticos. En tanto monstruo, guarda una identidad forjada de parcialidades, de la aceptación metamórfica de su ser, un ser híbrido que acepta, antes que el hombre, ese caleidoscopio entrópico que le da vida, tal vez, esta nomenclatura agregada no sea tan errónea.



3. Homo X: el Devenir del Homo Monstruo Híbrido

3.1 La construcción del hombre y de la mujer

El cuerpo femenino en contraste con la biología anatómica del masculino se ha tornado en una fuente parabólica para el análisis de los conceptos de sexualidad, estereotipo y autonomía, adjudicándole una doble significancia simbólica, que diezma su potencial íntegro; es decir, se le tacha desde el punto de vista fisiológico de un simple contenedor de órganos sexuales proclives para el sostenimiento – desarrollo de un neonato; ello extendido hasta el aspecto lingüístico - social: cuerpo – objeto, cuerpo – placer, cuerpo – anonimato, cuerpo – pretexto de sometimiento; nacidos de la diferencia de la Mujer como Otro sumiso, renegado, incapaz de la gesta racional; por ende su función de mercancía, exacerbación de sentimentalismo o immaculada concepción, símbolo peyorativo, connotativo, se valida como autónomo en tanto exploración de contrastes dentro de la ideología imperativa.

Por lo tanto, se exime la emoción como base predilecta para los avances artísticos, afirmando que el resultado de ciertas sensibilidades apuntala a una condición más generalizada, abandonando el campo de lo psicológico inmediato para zambullirse en los estamentos político –sociales, especializados en la introducción de mecanismos transformadores de la psique individual, colectivizándola so excusa de masificación. El hombre y la mujer entonces sufren los efectos de las presiones sociales desde lo económico- administrativo, propio al territorio al cual pertenecen; por tanto resulta risible hablar de un encuadre tácito – discriminatorio de un género u otro. Así pues los estereotipos, roles y papeles de género se desarrollan como murallas contenedoras de la libertad “natural” de cada cual, encaminando las habilidades cognitivas, perceptuales.



Si pensamos en la historia de la sexualidad, resulta necesario vincularla con la visión antropológica gestada desde los tiempos prehispánicos para entender el devenir del concepto en la actualidad. Empero, ¿cómo es posible ligarla al arte? El artista es individuo, sujeto y persona, al igual que el resto de sus congéneres, pero al mismo tiempo está capacitado para imbricar las miradas tradicionalistas.

Las manifestaciones artísticas no habían hecho sino colaborar en la enseñanza de los paradigmas heredados, abordando la imagen del hombre y la mujer como seres provistos de un cuerpo, cuya raíz enarbola varios significados: el pecado o la maldad de la sensualidad derrochada convertida en vicio, la carne corruptible en tensión con la pureza ufana del alma o de la razón, la falsedad, el nacimiento de valores como el recato, el pudor o la sumisión; el cuerpo como móvil indiscutible de perdición, todo ello viene encerrado en la era de la religión cristiana, cuyo fondo fue cavado por la Edad Media europea y trasladado a la fertilidad de las nuevas tierras americanas durante la Conquista.

En el campo de las Artes Visuales, se trasplantan los ideales de la sociedad hispana en México, de tal consecuencia que las primeras pintoras existentes se consideraban exitosas si sus méritos estaban ligados al fervor religioso más que a una intención pictórica clara, así la pintura (primera manifestación artística asimilada por el género femenino) se consideraba un quehacer terrenal y secundario, mientras que el hecho de construir conventos o fungir como monja encargándose de la enseñanza de otras niñas era una labor en sumo honrosa. Sin embargo, era imposible prescindir de la decoración en crónicas o libros de votaciones, misales o libros de coro, y con ello de alguna manifestación artística, incluso en la ornamentación de los conventos. Fuera de los registros conventuales que citan a las colegialas de Santa Rosa, por ejemplo, como un buen ejemplo de la destreza pictórica sobre santos o el ya sonado caso de Sor



Juana, quien pinta un autorretrato para ser regalado a la Condesa de Paredes, existen pocas noticias de mujeres dedicadas a la pintura, salvo esposas o hijas de pintores.

Fue hasta la fundación de la Academia de San Carlos en el Siglo XVIII, que “aplicadas señoritas mexicanas”⁴² fueron admitidas en la escuela catedrática de pintura, gracias a la incisión de Clavé, director del Colegio de Pintura hacia 1846. Así alrededor de 230 mujeres fueron admitidas en exposiciones colectivas de la Academia, empero nunca se consideró la pintura, ni el Arte (en el sentido proverbial de la palabra) como un oficio propio de la mujer, sino como “un adorno indispensable para agraciar su personalidad,”⁴³ según un crítico del Monitor Republicano, publicado en 1880, “La pintura y la música nos parecen un adorno casi esencial en la educación del bello sexo”⁴⁴; la mujer-artista no sería jamás respetada dado que su formación siempre estaría incompleta al serle prohibida la admisión a las clases de composición, perspectiva, claroscuro, manejo del color y el acceso a las clases de desnudo, por ello se les encasilló en temas de tinte “doméstico” como los bodegones o cuadros de comedor, las naturalezas muertas, las escenas de hogar.

Hacia el siglo XIX, la mujer empezaba a conquistar el voto, el ingreso a universidades y el libre ejercicio de profesión. En México, se creaba una política educativa para alentar la labor del artesano y la mujer creando la Escuela Nacional de Artes y Oficios, las Escuelas Normales y secundarias, así como el incremento del grueso estudiantil en la Academia de San Carlos.

El feminismo en el arte ha intentado desglosar las causas por las cuales la mujer continúa atándose al bagaje cultural heredado, definiéndose como un ejemplo

⁴² Rodríguez, *La mujer mexicana en el Arte*, p.137

⁴³ *Ibíd.*, P. 141

⁴⁴ *Ibíd.*



profundo en la investigación de la sexualidad dentro de todos sus parámetros y alcances, así como las formas expresivas en las cuales la mujer-artista ha promovido o no, las pautas sociales asertivas y correctamente creadas.

El imaginario femenino explota desde la esfera de lo privado, pues es desde esta trinchera, donde se ubica la experiencia mediata del ser mujer, en toda la extensión de la frase: los signos inciden proporcionalmente al rol femenino, donde el sujeto perteneciente a este grupo, deja de ser y sólo existe en función al Otro.

Así, el papel de la mujer en el Arte ha sido casi inexistente o faltar de importancia, ocasionando que hacia finales de siglo pasado y comienzos de este, se creasen colectivos de mujeres como una alternativa al *main stream* cultural. Las Guerrilla Girls, por ejemplo, realizaron una investigación que observó varias exposiciones permanentes pertenecientes a los principales museos de Occidente (lugares europeos por antonomasia), percatándose que la mayor parte de los trabajos realizados por mujeres artistas y por artistas de color han sido relegados al sótano, permitiendo el acceso de unas pocas obra al público; problema que se ha extendido a los países tercermundistas. Igual que el recalcitrante móvil de los museos de conservar ipso facto, las obras de los grandes maestros, forzando la sobrevaluación de dichos trabajos.

Los ricos siempre han tenido un montón de cosas. Hace algunos siglos, se quedaron sin espacio en sus palacios e iglesias, así que empezaron Museos de Arte ¿Por qué recaudar cientos de millones de nuevos edificios y luego se quejan de que no tienen suficiente dinero para recaudar obras de arte? ¿Por qué volar una fortuna en un solo cuadro de un genio hombre blanco cuando podrían adquirir cientos de grandes obras por las mujeres y personas de color en su lugar? ¿Por qué a los ejecutivos de la tienda del museo se les paga



más de curadores?⁴⁵

El propósito de dicho colectivo, así como el de muchas agrupaciones feministas ha sido el de buscar imágenes relacionadas con los alcances del estereotipo: la obesidad, la bulimia, la anorexia en aras de perfección icónica, así como los ciclos vitales de juventud y vejez. Empero ¿Hasta dónde llega la influencia del estereotipo? ¿De verdad es necesaria su supervivencia? En el caos⁴⁶ regido por la incertidumbre donde la muestra de la interactividad es aquello que da la pauta para la organización, conservar una imagen determinada en un tiempo prolongado resulta un hecho netamente inverosímil si se experimenta la continua mutación.

Observemos por ejemplo la etapa del adolescente, cuyo eje rector es la creación de una identidad y la búsqueda de modelos que llenen ese impulso, tales como la pertenencia a ciertas modas, no sólo imagínales sino conductuales. Por ende se tiene una imagen doble, la sexuada y la adquirida, la primera es emanada de la cualidad corpórea marcada por ciertos rasgos orgánico- biológicos de una mujer o un hombre (lo cual también ha de ponerse en tela de juicio) y la segunda es la adoptada como correspondiente a un grupo social específico, confirmada por el uso de vestimenta, que se suma al conjunto de gestos y acciones moralmente decorosas.

Por tanto, al observar la cotidianeidad social mexicana, todo sujeto es capaz de percatarse de la metamorfosis azarosa en la se ve imbuido conforme va avanzando en su devenir. Los modelos rescatados a través de las manifestaciones artísticas reflejan estas categorías, desde la moda: vestido “masculino” y “femenino”, hasta las maneras en que se desenvuelven “correcta” e “incorrectamente” ambos sexos.

⁴⁵ Extraído desde *Guerrilla Girls*, <http://www.guerrillagirls.com/books/activity.shtml>

⁴⁶ Caos, como se entiende en este texto es la interconexión de diversos elementos que se manifiestan a través de acontecimientos aleatorios y desordenados pero que están guiados hacia un sentido armónico y conjuntivo e incluso creador.



3.2 El nacimiento del Homo Monstruoso Híbrido como re/ evolución de los sistemas de poder

El cuerpo, como lo hemos analizado a lo largo del texto, es el vehículo con el cual nos movemos en el mundo. Nacemos equipados de un conjunto de carne y huesos, que se entremezclan en una imagen específica que puede ser catalogada como hombre o mujer.

A través del tránsito vital, el cuerpo se va modificando a sí mismo, de forma natural hacia la vejez. Es la vejez con la amenaza de muerte, el gran obstáculo a vencer, así como el motivo para la adaptación del cuerpo biológico hacia la eficacia funcional.

A ciencia cierta, desde que el ser humano optó por el desarrollo de sistemas de poder capaces de controlar, ordenar y normalizar las relaciones interpersonales entre cada uno de nosotros, el cuerpo empezó a adquirir una dimensión enteramente distinta, no biológica, sino la de sujeto y la de objeto. El uno como elemento social activo, el otro como pieza del engranaje político- económico.

El ser humano, como el lenguaje enmarca, ha sido más bien la máxima muestra de coacción de poder. La palabra ser, desde el proceso de cognición basado en la experiencia, corresponde a la fluidez orgánica del devenir; la palabra humano (el Humanismo, si bien, brindaba derechos como la libertad hacia el sujeto, también le dotaba de obligaciones para conducirse sobre un “buen” camino) le completa al añadir el carácter moral y espiritual que le redondea. Humanidad expresa la autodefinición de superioridad sobre el resto de las especies terrestres, si seguimos los postulados del filósofo francés René Descartes, donde la razón es aquello que afirma el sitio central del hombre respecto a la naturaleza y demás seres vivos. Lo humano abraza la cualidad emocional consciente e inconsciente, el sentido lógico de accionar y reaccionar, más la legitimidad y legalidad de las mismas; es el título predilecto que buscamos para denotar la rectitud con la que hemos ordenado al mundo sensible, visible e incluso



aquel que aún permanece invisible a la razón omnipresente. Sin embargo, ¿hasta qué punto permanecemos en la entereza sublime de lo humano? Esta es la pregunta que surge una y otra vez cuando uno se enfrenta a un mundo cuya realidad es contradictoria y cambiante.

Mucho se habla de que los sistemas de producción son los culpables, en gran medida, de toda la problemática de identidad, empero son, a su vez, una invención egocéntrica para la consolidación de la humanidad como única promotora y afianzadora del orden. No podemos aprehendernos y reconocernos como iguales a todas las existencias orgánicas, tenemos que ser distinguidos con título de honor.

Si bien los sistemas de producción son reforzadores de toda esta problemática, no son el origen de la misma. El meollo está en la consciencia de la alteridad, desde un nivel mineral, vegetal y animal, la negación a soportar que haya algo más allá que nosotros. Suerte de contradicción, si bien esas otras existencias ensalzan la racionalidad, también son su gran amenaza. El temor a ser degradado en la pirámide de poder respecto a las creaciones y entidades naturales, crea el lenguaje, como manera de comprobación racional-analítica y, además, como herramienta de dominio respecto a todo lo demás existente.

En términos generales, el poder sustenta no solamente la jerarquía de los órdenes sociales, económicos y políticos, sino también es un instrumento para promocionar la funcionalidad de métodos, sistemas y normas. Las normas, corresponden a la praxis de principios que regularizan aquello que es correcto de lo que es incorrecto, es decir, apuntan desde un primer momento a la disgregación de lo diferente, se resumen en el enfrentamiento de duales opuestos, según los estándares propios de cada grupo humano, así como la inserción del control en la formación de la armonía colectiva; por consiguiente, lo correcto se segrega, dando pauta a la percepción apta de un hombre o una mujer, quienes fortalecen una imagen determinada según sus acciones, decisiones y actividades, ampliando su posición individual respecto al resto.



La identidad como definición del ser humano ha sido una construcción social. No existe identidad sin individuos alrededor. Es decir, si se tuviera un ser humano excluido dentro de un espacio, este no podría desarrollar una identidad propia, pues para hacerlo necesitaría del otro para validarla, legitimarla. La identidad es entonces la máxima distinción entre un ser humano y un animal, vegetal o mineral. Pero, ¿cómo es que ésta ha sido creada?

El cuerpo se convierte en el primer camino mediante el cual se ha de desarrollar un distintivo respecto al Otro. Al nacer se nos otorga la categoría de hombre o mujer, dependiendo de los órganos sexuales, a ello se le agregan roles de género y estereotipos propios, que refuerzan las formas correctas de devenir humanos dentro de ciertos límites amparados por el seguimiento funcional de normas y estándares colectivos.

Un ser humano no podría ser definido por tener ciertos órganos sexuales, dado que resulta un hecho contradictorio, no son ellos quienes guían nuestro comportamiento hacia un camino o hacia otro, es más bien, las premisas dictadas desde el hogar y reforzadas en el tejido social.

En el siglo XXI, en un mundo que puede considerarse en dilución, donde pareciera que unas cuantas referencias a lo real (esfera física) y algunos puentes hacia la ficción, constituyen la matriz donde se gesta el sujeto, es muy posible que éste sea trastocado o convertido en identidad o imagen. La época imperante de la modernidad comienza a suavizarse. Al caer los ídolos de la modernidad en cuanto a mano de trabajo, al subvertirse los roles de amo y esclavo una y otra vez en flujos no cíclicos, no predecibles, se inició la era del caos y con ello la impredecibilidad humana.

Pero, ¿qué es el caos? El mayor de los enemigos. Curioso adjetivo otorgado al inicio de la vida. El caos en un primer acercamiento corresponde a la falta de orden, a lo confuso,



distorsionado. Y son precisamente estos adjetivos los que cimbran alertas a los sistemas de legalidad y legitimidad modernas caducas.

De ser así, ¿cómo funciona la sociedad? Las normas que corresponden al esqueleto frente al cual todos los sujetos se circunscriben, para sostenerse como ciudadanos activos, son fallidas, en el sentido en que cualquier agente externo que dote de mayor poder de manera más rápida, puede doblegarlas con facilidad y convertirlas en flexibles. La corrupción además, como el activo aspiracional de superioridad, también termina por subvertir el sostén de las mismas. ‘Las reglas se hicieron para romperse’, esa es la frase bajo la cual gran parte de los seres humanos se desenvuelven. Y esas reglas comienzan con el uno mismo.

Si mi cuerpo fue ‘bautizado’ como femenino o masculino y dentro de la exploración de vida en la cual la acción más fuerte es el experimentar con todas las posibilidades existentes, entonces mi cuerpo puede romperse, fragmentarse, dejar de estar regido bajo el primer gran estigma de lo sexual y tornarse en un laboratorio de creación constante. Al salir y experimentar una sociedad hecha a base de límites ilusorios, no existe nada que detenga, sino más bien, refuerce. El medio para llegar a eso es el dinero/ capital y las maneras de alcanzar el objetivo son todas tan válidas, que lo mismo es trabajar por ello como robar para alcanzar ese objetivo.

Y es aquí donde el caos rige, gobierna y promulga. El sentido cambia y es interpretado de acuerdo a la circunstancia, al espacio y al tiempo. Lo que hoy es visto como correcto mañana lo deja de ser y así con lo incorrecto.

En un país como México, donde el capitalismo jamás ha terminado su total inserción y completa simbiosis, es difícil pensar en el caos como el gran regidor. El simulacro ha empezado. El caos con todas sus características aún no ha llegado a abrirse paso, sin embargo sus semillas han sido ya colocadas. La tendencia hacia la destrucción, el desacuerdo, lo fragmentado y lo roto en aras de borrar la inferioridad siempre vivida.



El mexicano no ha hecho más que tomar de todos los universos a su alrededor a manera de elementos y materiales con los cuales construye su realidad. No voltea hacia su origen, lo niega, le causa conmoción que la consciencia de su yo tenga que ver con la intuición que le equipara con los animales (cfr. Cosmogonía prehispánica). Busca desesperadamente la línea de lo racional y voltea hacia su pasado únicamente como se mira un libro de historia, por la superficie.

El mexicano actúa de acuerdo a los ejes que extrae de otras realidades, sobre todo la norteamericana y la europea. Así el cuerpo como construcción y la identidad como definición son aspiraciones fantasmagóricas. El cuerpo humano, más allá de las fronteras de territorios y países, es un sitio de conflicto.

El mundo: vacío e imagen, que igualmente tiene cabida en México, brinda a sus habitantes frustraciones, desánimos y depresiones. Nada basta, nada es suficiente, todo debe ser corregido, mejorado, amplificado. El cuerpo bajo su epíteto mortal no puede soslayar al individuo, pues este ha de realizar cualquier acción necesaria para rebasar los límites de la mortandad, fabricando con ello varias versiones de sí mismo.

En perpendicular aparece entonces la tecnología, más allá de los aparatos y dispositivos que disparan la existencia de cada persona hacia el vórtice de la red, conduciéndola a la juventud eterna, a la necedad de ser siempre una existencia auto perfeccionada, falta de carencias.

Todos los avances en cuanto a tecnología médica se refieren, abordan la magnificación de la muerte, la cual se convierte en el mayor de los miedos y contradictoriamente en un deseo silencioso al trastocar los límites de transformación, adecuación y adaptabilidad humanas; la muerte como el primer escalón en el camino del devenir propio y el abandono del cuerpo-hogar hacia una entidad material modificable. Por un lado el deseo de dejar huella, conservándose a sí mismo en un estado de cuasi perfección: siguiendo los cánones de belleza física (corporal), por otro lado el deseo de



la muerte, como el camino predilecto para descubrir aquellas partes no conocidas o visibles de nosotr@s mism@s. Es en la consciencia de la muerte, donde somos capaces de acercarnos a los rincones remotos de nosotr@s mism@s, donde los misterios y enigmas se tornan en verdades. La muerte es el fin al cual se trata de no llegar, pero igualmente incentiva y motiva experimentaciones.



3.3 El Homo X se asoma

Entre las penumbras, contaminaciones, intoxicaciones, el ser humano se fragmenta, se disuelve en diversas partículas: el ser social, el ser sexual, el ser laboral, el ser político. La unidad explota subvertida, la esquizofrenia es lo más cercano a la definición de congruencia, puesto que no se sabe cuál es la realidad “real” (físico-matérico) y cual la realidad “ilusoria” (simulada, virtual). Al evaporarse los límites y las fronteras que catalogan, escindiendo, quedan moléculas y masas expansivas, de estímulos, de esencias. Se produce entonces una mezclanza a suerte azarosa, que muta constantemente adaptándose a la circunstancia, una y otra vez.

El párrafo anterior define lo que se ha convertido en el día a día de todo ser humano, la infirmitad y la necesidad de mutación constante. Desde un punto de vista social, el ser humano es de acuerdo a la visibilidad que este tenga, es decir, entre más se adapte a los cánones de estética y belleza, sumados al deseo dionisiaco de la juventud eterna, más será reconocido como parte de un grupo, honorado y respetado. Aún si la imagen promueve la deformación y la experimentación de la carne y el cuerpo.

Curiosamente, creemos que la publicidad y los medios de comunicación masiva únicamente van encaminados a las mujeres como caracteres débiles, engarzados bajo el dominio patriarcal de la sujeción sutil de principios de: pureza, perfección, devoción; sin embargo al observar profundamente, el hombre igualmente se encuentra inscrito en la competencia de ser “el más visible”.

Ahora que los sistemas de producción se han abierto a tal grado en que diferentes enfoques y perspectivas de belleza se entrelazan produciendo nuevos y frescos especímenes que destacan el más alto grado de depuración fenotípica. El mestizaje brota singular, rebasa los límites que una raza en sí misma no podría trastocar. No se detiene en un aspecto de identidad racial, pues se expande en el subconsciente colectivo de crecimiento y optimización del yo, a pesar de ello queda relegada a lo



sucio, por no cumplir con el canon normal de belleza. Tanto hombres como mujeres persiguen modelos arquetípicos de una belleza que cambia como los tableros de despegues y aterrizajes en un aeropuerto. Cada año somos partícipes del nacimiento y declive de un sin fin de estrellas protagónicas en los diferentes círculos sociales y políticos; ello más el hecho de que entre más exótico/llamativo sean, más notoria será la atención recibida por el resto.

Varios han sido los artistas visuales que de una u otra manera han intentado explicar el fenómeno corporal cambiante, aludiendo a problemas de identidad, de género, de sexualidad, sin embargo todos se han quedado en la misma línea: la crítica cerrada.

¿De qué sirve producir una serie de fotografías, videos, que son accesibles a ciertas esferas sociales e instituciones culturales?

La respuesta es que todos los análisis artísticos realizados hasta la fecha, han fomentado el mismo sistema: el cisma del lenguaje, la actitud de separar al creador del público, empleando formas, figuras que son abstractas o de difícil acceso. No hay despertar de la sensibilidad ni desarrollo de consciencia. Son solo unos pocos los que son capaces de acceder a estas reflexiones sin realmente asimilarlas. La cuestión es que el fenómeno de destrucción fractal hacia el ser informe se está llevando a cabo en este momento.

Hombres y mujeres hemos entrado en el juego predador de ser el más aplaudido y vitoreado, mas no precisamente por logros o alcances de índole laboral, académico o civil, sino más bien por el deseo casi pornográfico⁴⁷ de autoexhibición⁴⁸.

⁴⁷ Lo pornográfico describe de forma explícita y literal actos de índole sexual con el fin de promover o despertar excitación o placer.

⁴⁸ La exhibición corresponde a la muestra de alguna actividad, acto, habilidad destinada al entretenimiento de un público específico.



La cantidad de redes sociales, plataformas de internet que ahora gobiernan gran parte del tiempo libre de la sociedad son escaparates de imágenes de seres en deconstrucción perenne. Todas las actualizaciones hechas a cada uno de los perfiles exponen a gusto de microscopio la esencia de una persona, la “objetivizan”, convirtiéndola en producto de goce del otro. El mundo se encuentra en espera de la aprobación del otro, y cuando ello sucede se genera un escape involuntario invertido, se produce el miedo: de ser alcanzado por las normas, las pautas, lo admisible, lo correcto, lo propio, lo aceptado; o de ser alcanzado y superado por otro cuerpo con una transmutación y deconstrucción más conveniente a nivel social y, por otro lado, el de ser invisible, donde el cuerpo a pesar de ser actualizado constantemente no cumpla con las expectativas, formas y expresiones colectivamente aceptadas. La alteridad legítima, legaliza y controla con mano dura la existencia.

El tiempo como estructura de la posibilidad es, ni más ni menos, el problema de nuestro movimiento hacia un futuro, teniendo a nuestras espaldas un pasado... con respecto a nuestra posibilidad de proyectar... se entiende como fundamento de la posibilidad a venir, y por ello, como posibilidad de conservación o de mutación de aquello que se ha ido, dentro de determinados límites de libertad, pero siempre en términos de proceso y de operatividad procedente y positiva.⁴⁹

El tiempo debe vencerse, el cuerpo ha de sucederse imperioso en la necesidad de procrearse, siempre relativo, paradójico y referencial respecto al Otro, quien se convierte en juez-verdugo del proyecto del cuerpo. Se germina entonces un sentimiento de mantenerse en la línea de lo real/visible, mientras que se ocultan aquellos rasgos que distorsionan la línea de normalidad. El cuerpo se convierte en la

⁴⁹ Eco, *Apocalípticos e integrados*, p. 233



gran obra en que toda la vida se enfoca, un “sistema de sistemas⁵⁰”, una “experiencia Abierta”⁵¹, semejante al arte al debatirse en la dialéctica del significado, significante, de la forma y de la apertura del mensaje, pues posee la ambigüedad en su devenir, estimulando gran variedad de interpretaciones que mutan, destruyéndose constantemente so pretexto de la fijación hacia la estructura del individuo social como ancla que no logra asirse a una superficie clara, sino ilusoria y muerta.

Mucho se puede alegar que México por su cualidad económica de país tercermundista, no guarda la misma energía cinética que jala a los habitantes de países desarrollados, sin embargo, la verdad es que ello no impide la salvación de las estratagemas y sistemas de atadura convencionalista.

La postura adquirida por cada uno de los mexicanos se resguarda en la singularidad de su comportamiento, que muestra tras cada acto, una semilla conflictiva sustentada en la comparación respecto a otro, quien se convierte en parámetro, límite, frontera; pero quien, muy pocas de las veces, es una realidad complementaria que negocie la verdad individual, neutralizando su energía combativa.

Si, México no cuenta con los recursos económicos para que gran parte de la sociedad adquiera la oportunidad de optimizar el proyecto del cuerpo, salvo algunos cuantos localizados en las partes altas de la jerarquía social, no quiere decir que el resto no haga lo necesario para ser parte de esa posibilidad. El deseo de crear un cuerpo de consumo viene más allá del machismo o el feminismo y se sustenta en la banalidad de ser más visible que el común.

La sociedad postmoderna, que intenta revivir los diagramas que antes sustentaron y ennoblecieron al ser humano, se halla en un pantano en el que todo se adhiere y todo se recicla, mientras permanece en la penumbra. La libertad se tiñe de libertinaje, de la

⁵⁰ Eco, Op. Cit., p. 104

⁵¹ Ibidem, p. 111



premisa de experimentar y llegar a los límites del uno. El espacio y el tiempo se entrelazan produciendo la masa en la cual se sujeta el ser en cuestión, peleando, como ya se dijo por la visibilidad, la mejora y la juventud.

La mujer y el hombre se encuentran en la misma línea, siguiendo el mismo impulso de deformarse hacia la eternidad. Así pues, ¿por qué permanecer bajo los lineamientos de categorías lingüísticas que separan lo femenino de lo masculino cuando dichas concepciones han sido neutralizadas a través del Homo Monstruo Híbrido (Homo X)?

El monstruo intenta subvertir, emplea su esencia, su constitución para generar halos de consciencia, de replanteamiento. Hecho de fragmentos, de desperdicios, desechos, fluidos y prohibiciones, el monstruo se torna en un experimento de la dureza de los límites y la fugacidad de la existencia; es consciente de que habita en un cuerpo conducido por patologías incontrolables que subrayan el tránsito inexorable de fluidos hacia el afuera, tornándolo en una existencia abyecta e igualmente irracional. Lo irracional se ampara en la locura y la locura ha sido ingrediente de ciertas manifestaciones artísticas calificadas de extravagantes.

La locura se caracteriza por la ambigüedad entre fronteras y espacios, sentidos e intenciones en todos los niveles humanos de catalogación; en ella, las clasificaciones tiemblan, ridiculizándose, relacionándose. Permite el paso a una comunicación múltiple, donde el rizoma de Deleuze y Guattari tiene cabida, el rizoma como

Líneas de fuga sin comienzo ni fin, ‘el rizoma es precisamente esa producción de inconsciente’, según los siguientes principios... Cualquier punto puede ser conectado con cualquier otro... Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo, por eso el rizoma es mapa y no calco; el mapa es abierto. El rizoma es la negación del modelo del árbol y la raíz, en donde hay una estructura central y una unidad a partir de la cual se



desarrolla la multiplicidad y es justamente ese centro como origen lo que no existe en el rizoma.⁵²

El rizoma crece de forma aleatoria desde la pérdida del centro, desde la ausencia de lo definido, así como desde mi punto de vista, la existencia misma del monstruo y loco, sin ataduras y carente de sentido unidireccional y lógico, de forma exponencial y de acuerdo a intenciones aleatorias o inclusive contradictorias.

Cualquier acción realizada por el ser humano, es el vínculo entre los mundos internos y externos del uno, así pues se comienza por el flujo racional mientras que el proceso abarca espacios inconscientes. La acción en sí misma es dolorosa, que según el poeta francés Antonin Artaud, creador del *Teatro de la Crueldad*, corresponde a una especie de acto terapéutico pues se suelta y relaciona aquello guardado en el fondo con la realidad vivida. El devenir cotidiano es un acto de sufrimiento, una lucha de lo que es “correcto” para sí mismo versus lo dictado por la cultura, la sociedad y la educación.

Nos enfrentamos a una vida de dolor y sufrimiento en diversas direcciones, fundamentada en la decisión voluntaria de perder rasgos distintivos, buscando en el desenfreno una reconfortante respuesta momentánea. La locura convierte al cuerpo en un vehículo de placeres múltiples, entregándose a la sensación misma del ser en destrucción, del ser en aras de la muerte. El andar mundano es la absorción de estímulos, virtualmente hedonistas, pero también es la asimilación de “un estado de inseguridad a amplificar los miedos cotidianos... El individuo se encuentra así cada vez más esclavizado por poderes tales como el pavor y la inquietud.”⁵³ La identidad es a suerte, la congruencia aleatoria de un conjunto de caracteres que definen y manifiestan modos de esencia y rasgos en la presentación de un sujeto social y cultural. Un sujeto que oscila entre un objeto de burla, ridículo e irónico para el Otro que a su vez está

⁵² Garbuno, *Estética del vacío*, p. 146.

⁵³ Mejia, *El cuerpo posthumano*, p. 55



sumergido bajo las mismas aguas de miedo y lucha. Un individuo que expele aquello que le da autonomía, perfilándose como una metáfora de sí mismo, una imagen representativa y temporal de esencias nebulosas.

Esa convulsión perpetua aflora y se refleja en el cuerpo, que a su vez, pasa por un proceso inacabable, inagotable e irrefrenable, jamás correcto de construcción y deconstrucción para actualizar la simulación del uno en exhibición de una imagen. “La condición posthumana implica un cuerpo mutable y procesual, que echa abajo las pulcras divisiones entre cultura y naturaleza, entre interior y exterior, ocasionando un nuevo entendimiento en la construcción del género y lo que se considera femenino o masculino... El cuerpo material, signo de cultura.”⁵⁴

La preocupación por ser el artífice de nosotros mismos nos sitúa como un súper humano, un semi dios artificial, dueño de su morfología, sintaxis y gramática, un sujeto que se reencarna a sí mismo, viviendo la muerte una y otra vez en líneas fractales y mutables, procesuales. Un sujeto que habita de vez en vez su cuerpo, reintroduciéndose en él. Aquí la mujer y el hombre como géneros opuestos, repelentes, se sitúan en la misma dimensión: la praxis del cadáver que resucita, del reencuentro autoproclamado con el hogar del cuerpo. Se rebasa la misoginia, lo patriarcal y matriarcal. Se saborea la muerte autoinflingida, en “una voluptuosidad enfermiza entretejida de dolor, corrupción”⁵⁵.

El trastorno seductor en el que todos nos encontramos se refuerza como la sed de un monstruo, el hambre de un vampiro que vive, en la denominada por Omar Calabrese, era Neobarroca que “consiste en la búsqueda de formas –y en su valorización- en la que asistimos a la pérdida de integridad, de la globalidad, de la sistematización

⁵⁴ Ibidem, p. 59

⁵⁵ Cortes, *Orden y Caos*, P. 54



ordenada a cambio de la inestabilidad, de la polidimensionalidad, de la mudabilidad.⁵⁶”

El ser humano es un ser de límites y excesos, detalles y fragmentos, inestable y distorsionado, un ser que deviene en el canibal de su existencia, admitiendo el asesinato de sí y del Otro, su metamorfosis en un ser monstruoso es incontenible.

⁵⁶ Garbuno, *Estética del Vacío*, p. 125.



3.4 La inserción del monstruo en el Híbrido

El híbrido es un mapa procesual, efímero en la necesidad de su expansión y reconstrucción, vacío de una carne que lo ligue a un género específico, erguido sobre el conjunto de sus residuos. “Este desgaste de límites entre lo natural y lo artificial, no resulta tan visible en ningún otro lugar como en las transformaciones del cuerpo. Una vez que se hace la distinción entre la experiencia subjetiva interna y la realidad objetiva externa, el cuerpo se presenta como un híbrido entre ambas, tan vulnerable a cambios.”⁵⁷ El híbrido no es dueño de sí mismo, es consciente de no pertenecerse, si bien habita en su cuerpo, no es capaz de crear un hábitat inamovible, equilibrado y armónico, pues después de sí mismo, es habitante de una sociedad que como destino, dicta la disociación del yo bajo una metódica muerte dócil y suave, sin embargo no se preocupa o se interesa por la ambivalencia de su existencia.

El monstruo se inserta en el híbrido como una voz que sabe, que salta sobre la alienación y que corta los lazos de complicidad; ofrece un rostro que habla desnudo, posibilitando lecturas múltiples, destruye la máscara y posee autonomía a ratos. Se conoce en parte, pues esta alerta de que gran parte de su existencia no viene dada por sí mismo, sino que le ha sido impuesta y programada. Es frágil, doliente, capaz de asesinar a sí mismo antes de caer en los dominios de la unidad. Avanza a ráfagas sobre el tejido social, pues su adaptación y mutación no proviene del exterior como influencia irrevocable, sino que nace de su interior entremezclándose con el afuera. De vez en vez convive, se relaciona con el Otro. A su vez es múltiple, deja el libre tránsito de voces y sustancias a través de sí.

El monstruo híbrido guarda tantos rostros como fragmentos de sí, que no se ocultan para facilitar la inmersión simulada al espacio de la realidad vivida, sino que se presentan orgullosos como engaños diseñados, admitidos y decididos. La división, la

⁵⁷ Mejía, *El cuerpo posthumano*, p.155



mezcla y los enredos como forjadores de diversas imágenes de cuerpos como vehículos con personalidades varias, siguiendo a Artaud, cualquier actividad humana que implique creación funge como un acto de reconocimiento, como la consciencia de ser en vida.

El monstruo híbrido se abandona a la vida, pues conoce su muerte constante, el peligro ha sido asimilado, lo único que queda es abrirse paso a través del espacio de sí y el espacio externo ya mezclado. Lo interesante recae en la aparición del mismo frente al resto de la sociedad. No significa que la sociedad no le conozca o le segregue. Más bien le teme, pues sabe que es el reflejo de la maquinaria y poderío dominantes. El resto inconsciente camina en un mundo de ficción, siendo lo que ya no se es, aferrándose a la consigna de un solo cuerpo, una sola vida, una acción, una reacción, lo correcto y lo incorrecto. La masa es la simulación, es una composición aparentemente ordenada de la ya realizada mezcla, es la reunión de rostros incorpóreos, emanados de una pulsión mnemotécnica de lo que antiguamente recitaba la sensibilidad humana. Se fundamenta en el Narcisismo, en el cuidado extremo del cuerpo, encaminado a una preocupación por la supremacía del hombre como especie y todo aquello que lo define.

“El cuerpo impúdico, el cuerpo espiritual, el cuerpo narcisista frente al espejo, el cuerpo político, el cuerpo mediato, el cuerpo mercancía o el cuerpo fetiche... el cuerpo inmerso en un espacio y un tiempo, es decir, un cuerpo perteneciente a una cultura y una época, con su particular carácter histórico y sociológico.”⁵⁸ El cuerpo, ciertamente, ha sido desvalorizado como sede de la autenticidad del ser humano, desde que un sistema de poder supo echar redes en el tejido social. La moral, la religión, la educación entre otras instituciones sociales e ideológicas han aplaudido la nulidad del cuerpo como elemento de conexión entre el interior y el exterior.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 37



El monstruo híbrido tampoco es una invención o aparición innovadora, funciona más bien como la gran maldición, como la re/evolución del ser humano. En la tendencia darwinista de la evolución, las especies se adaptan al mundo circundante desarrollando habilidades y capacidades de tal consecuencia que los más favorecidos continúen su patrimonio, ello sucede en un sentido simplista unidireccional de mejora gradual. Por otro lado, el monstruo se re/evoluciona, se ausenta del origen, pero no para denegarlo, sino para hacerlo florecer en todas sus gamas y colores, destruye el ego del yo (lo narcisista) y se vuelca entre el ello primitivo (en él se reúnen los instintos, deseos y experiencias traumáticas, es el enlace entre lo corporal y lo mental) y el alter ego de sí mismo reflejado en un Otro⁵⁹ que no se opone sino que le apoya en el proceso de autorreconomiento.

La re/evolución eclosiona del deterioro y transformación de lo corpóreo, creando discursos de ampliación, donde el cuerpo es ocupado con las degradaciones intrínsecas. Es asumido como un cosmos de conductas, existencias, pasados, futuros, presentes y sexos, acentuados por apetitos animales. Este fenómeno rearticula al cuerpo, le convierte en un lugar de experimentación desde lo heterogéneo. Lo aleatorio es el medio de ensamblaje puesto que, lo que ahora funciona, tras el siguiente minuto caducará, en sucesión infinita hasta el ejercicio máximo de des/encarnación.

La des/encarnación es la fluctuación del yo en tránsitos fugaces a través de su cuerpo, es ser habitante y visitante del mismo espacio. Asumirse como víctima de un sistema de poder relegando la existencia del cuerpo al dominio y afirmarse como el gran controlador, generador de influencias frente al Otro es caer en un círculo vicioso anclado a las ya decadentes estrategias sociales, políticas y culturales. Por ello el monstruo híbrido se concientiza de su papel ambiguo y carácter polisémico (pues no

⁵⁹ El Otro a lo largo del texto se enuncia con mayúscula, pues se valora y se da importancia a la participación de un sujeto diferente al yo en la consolidación de la forma identitaria e híbrida del nuevo sujeto monstruoso y consciente que se propone.



tiene un solo sentido). Las características del monstruo híbrido quedan dilucidadas a partir de la lectura interpretativa que cada lector haga de este nuevo ser, pues sintácticamente si se enlistara una cualidad descriptiva se estaría cayendo en las mismas estructuras de clasificación y separación que se analizan; basta decir que el monstruo híbrido es el conjunto de formas abiertas, múltiples, contingentes y caóticas que dependen directamente de la experiencia-consciencia-conocimiento que cada sujeto realice honesta y verdaderamente consigo mism@. El monstruo es singular y único, lo mismo que cada sujeto híbrido, que mezcla según su consideración e interés partes y elementos máquina, tecnología con su cuerpo orgánico. No hay monstruos híbridos iguales.

Para que el cuerpo del monstruo híbrido pueda desmantelarse de la idea uniforme de progreso, ha de soltarse de significados premeditados hacia el cuerpo y sujeto humano y del lenguaje que como control condiciona y divide la existencia de cada uno. El cuerpo es un mapa, más que un territorio nacido de significaciones específicas, pues se mueve en componentes nuevos, donados, utilizados y reutilizados, vacíos, sin planteamiento jerárquico, sin mecanismos claros, más que las pulsiones primitivas. El mapa del cuerpo monstruoso abraza lo deforme, redefiniéndose, promoviendo entonces la aparición de un tercer género que trasciende lo femenino y lo masculino para citarse en la neutralidad de metasensaciones (sensaciones como vibraciones internas y percepciones corporales provenientes de agentes externos) y trans-experiencias. El monstruo, en palabras de Calabrese, es un ente en “búsqueda de formas en la que se produce una pérdida de la integridad, de la globalidad, de la sistematización ordenada, a cambio de la inestabilidad, la polidimensionalidad, la mudabilidad y la mutabilidad”⁶⁰, se purifica en el exorcismo de lo oculto para tornarse en una especie mística y liberada que se entretiene en la fabricación fortuita de su identidad. El cuerpo es un el reflejo de sí, no hay alusiones ni vitoreo, solo carne que se desata, se curva y Danza entre las

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 115



acciones cotidianas. El monstruo se desafina del modelo ideal y lo mezcla con lo grotesco o lo contrario a lo normal.

Se traslada a través de la consciencia de su finitud, abrazando los lapsos de enfermedad, en los cuales el equilibrio queda roto, pues son éstos los que transfieren el sinsentido caótico al cuerpo, un “interminable mapa”. Son en estos momentos clave, en los que el monstruo tiene dominio total sobre sí mismo: “él es un cuerpo. Un cuerpo que experimenta la proximidad y el enfrentamiento entre el placer y el dolor, entre la vida y la muerte, que son siempre contradicciones irresolubles de la vida.”⁶¹ Así el ser que deviene se adentra en sí mismo, observa aquellos componentes que han de ser intercambiados, aquellos inútiles o arcaicos, se burla de sí mismo y aumenta el espectro del diseño neo barroco que crea una y otra vez. El cuerpo refleja sus incapacidades, sus defectos, en el culmen del dolor. El monstruo entonces, no tiene problema en transformar aquello que le hace humano: el rostro que se tergiversa, desdibujando rasgos de identificación. El monstruo se rectifica veloz de acuerdo a su circunstancia, como animal se adapta a los cambios de aquello que le rodea.

El monstruo híbrido es indeterminado en sí, pues no se cataloga bajo ningún apartado, se yergue honorable en la medida anormal, pues sobrepasa sus límites imperfectos. La contradicción se ciñe entonces en la cualidad de asentimiento o reprobación social pues aún no encuentra la manera de apelmazar congruencias divergentes entre su estado de soledad y la necesidad específica de la compañía. El monstruo al ser una forma procesual, tiene huecos, vacíos de integridad, falta de apelación a la unidad, tendencia a la locura, a la desestabilización y degeneración. También guarda atracción a los excesos y al caos sin control. No sigue, ni intenta ser seguido, al darse cuenta que todo a su alrededor sucumbe sin agarraderas de las cuales asirse. Se fusiona airoso con aquello que le regala hedonismo, pero también con lo que le da náuseas, pues le ayuda

⁶¹ *Ibíd.*, p. 92



a la exploración de territorios desconocidos que le añaden cualidades de vida, de fuga de muerte.

El híbrido es una criatura simbiótica de escisión permanente, que racionaliza su finitud, la controla amplificándose, degenerándose. Asimismo logra combinarse con herramientas cyborg, tales como ordenadores, telecomunicaciones, vacunas, máquinas y todo aquello que le satisfaga temporalmente para relacionarse con su entorno. Está acostumbrado a la vinculación despersonalizada con el Todo, del cual sólo adquiere lo útil, a manera de instrumento que ha de agregar a su organismo. El mundo es una muestra de tecnología, en el cual las herramientas se sintetizan con la organicidad humana favoreciéndole en actividades, alcances y resultados de las mismas. No se requiere de medios económicos en cantidades estratosféricas para acceder a esta realidad.

En México, que comienza a experimentar el fenómeno de digitalización a través de diversas instituciones sociales que solicitan la presentación de documentos o el envío de los mismos de forma virtual (correo electrónico), gran parte de la población comienza a distinguir a la tecnología como una parte de su formación y presentación, por lo que buscan el acceso a dispositivos de telecomunicación ya sea de nueva o vieja generación como una manera de ser visible y partícipe en el mundo de la imagen. Gran parte de las relaciones humanas inician, desarrollan y mueren sustentadas en algún dispositivo electrónico por lo que la comunicación verbal ha pasado a ser un sistema obsoleto. El individuo se rompe en partes que se distribuyen proporcionalmente en los dispositivos exponiendo las virtudes del mismo, en una imagen depurada y conveniente para cada uno de los rubros.

El individuo se abre en violentas formas, fantasmas, sueños y locura, se exhibe. “No soy aquel que creen que soy. No soy tampoco, aquel que yo creo ser”⁶². La confusión es el

⁶² Cortes, *Orden y Caos*, p.138.



espacio-tiempo frente al cual el individuo se enfrenta, su psicología se disuelve en temores fortuitos al todo y su constante protección ensimismada dentro de sus imágenes, no hay nada que lleve más a la ansiedad que lo conocido y más cuando éste se torna irreal, puesto que se duda entre aquello a lo cual se tiene acceso mediante el cuerpo sensorial, aquello brindado, aquello provocado, aquello infringido.

Hay tantos clones del mismo individuo como realidades fragmentadas, como mundos en los cuales se habita. Réplicas del uno mismo, varias identidades vinculadas a la esencia de aquel del que surgen pero que son incapaces de comunicarse, cavando su propio cuenco de muerte. El individuo se deslava, se torna en el producto que ha fabricado, pero sólo parcialmente, pues sus fragmentos son independientes, son objetos y sujetos, un Otro que puede alzarse y cuestionar a su original: “para no ser un monstruo, es necesario ser semejante, ser conforme a la especie o ser a la imagen.”⁶³ El monstruo híbrido representa lo inadmisibile, lo regresivo, el otro desdoblado que se aproxima al caos, que se auto devora y mutila. El individuo que repele al monstruo por su cualidad diferente, no hace más que arrojarse al caos del cual el monstruo se alimenta, se torna en una posibilidad más. El individuo basado en reglas muere en la objetivación de sus representaciones y allí se termina. El monstruo subvierte sus imágenes y como titiritero juega sus mejores puestas en escena, certero.

A pesar de que México no tiene los medios económicos que le coronen dentro de la carrera de construcción del cuerpo, si sustenta sus relaciones sociales por transacciones económicas. Los sujetos mexicanos buscan igualmente su definición, la “autorreproducción al infinito”⁶⁴ en la que el mundo globalizado se encuentra. En dicha inflexión entre deseo y muerte, corroboran un modus operandi consistente: el de las relaciones vacías que “rechazan sistemáticamente cualquier

⁶³ Cortes, Op. Cit, p. 142

⁶⁴ Garbuno, *Estética del Vacío*, p. 62



asunción del significado”⁶⁵, se van abriendo paso a través de la simulación hasta rozar sutilmente el cuerpo del monstruo híbrido. No falta mucho para desaparecer en aras de la circulación de un desfile de “yoes”, transgredido y neutralizado biológicamente, depurado y desvanecido en la banalidad de lo contaminado y confuso de la realidad.

⁶⁵ Ibid, p. 63.



4. De Corporalidades Fragmentadas y otros Cuerpos

Conclusiones

4.1 Preliminares

Con el propósito de encontrar las huellas del Homo X, después de finalizar el sustento teórico de este trabajo, se desarrollaron proyectos interdisciplinarios que combinaron herramientas provenientes de las artes plásticas, el performance, la danza contemporánea y la música para aclarar el surgimiento de un tipo distinto de consciencia en torno al cuerpo humano, trascendiendo la asunción de éste como biología para abrirlo al abanico de posibilidades nacidas de la suma de tecnología, otros cuerpos, aditamentos y todo aquello considerado óptimo para la construcción de una masa adaptable y monstruosa.

Se seleccionaron los métodos citados con antelación pues se encontró una conexión clara entre sus componentes: la representación, la experimentación y la vivencia del cuerpo de forma directa, además que a través de la adición de los mismos, se lograba transgredir la especificidad / segregación / catalogación de los códigos visuales y corporales, llegando al nacimiento de imágenes contaminadas, confusas y mezcladas.

Otro de los objetivos consistió en anular el grado semántico y morfológico de trabajos realizados por hombres o mujeres. Generalmente, de acuerdo al género, las propuestas debieron especificarse bajo la consigna de “decoro mexicano” para la representación visual; sin embargo al combinar estrategias y elementos, se logró incluso referenciar al Homo X, como un ser cuyas acciones no pueden separarse de su cuerpo, ni delimitarse bajo clasificaciones lingüísticas.

El proyecto denominado “Corporalidades fragmentadas” tuvo dos vertientes: la intervención espacial a través del uso del cuerpo femenino y masculino desnudo y cubierto por una vestimenta neutra, carente de significaciones de género; la instalación



de hilos, plásticos que dotaran al espacio de una sensación contaminada, sucia, puesto que el nacimiento de los primeros provenía del ombligo del actante, además de la suma de signos abyectos como la sangre que en correlación con elementos naturales daba una sensación siniestra. Este proyecto estaba dividido en dos imágenes: el origen del cuerpo y la construcción del cuerpo. La primera imagen englobaba los estadios: físico, biológico, sexual. La segunda imagen abarcaba los estadios: social, monstruoso, hipercuerpo. El final refería a la muerte dolorosa del cuerpo, puesto que este se resistía a diluirse, a mezclarse enteramente con la carne del Otro, a convertirse en una huella efímera de la nada.

“Corporalidades Fragmentadas” empleó a su vez elementos sonoros de corte experimental y clásico, con el fin de abrirse brecha entre la bestialidad animal y la civilizada cultura occidental, rescatando gestos de la danza butoh que ubica al cuerpo como una masa indomable que habla por sí misma, sin necesidad de un lenguaje aprendido, al dejarse guiar por el instinto sabio, heredado por los ancestros. Asimismo los actores/bailarines ilustran a través de improvisaciones subjetivas el hecho de habitar sus cuerpos femeninos y masculinos, aunado a la manera en que éstos les señalan ciertas maneras de relacionarse con el todo que les rodea.

La intervención espacial era ambivalente pues se adaptaba no solo al sitio, sino también a la gente, que en vez de colocarse como voyeurista o espectador pasivo era conducido a una participación activa.

“Corporalidades” también se manifestó en un workshop abierto a adolescentes y adultos jóvenes, por ser ellos quienes tienen más claro el proceso de construcción corpórea y de una imagen como medio de inserción en diversos grupos sociales. Dicho workshop adquirió el nombre de “Gramática del cuerpo”, so razón de analizar las formas en que la sintaxis lingüística se entrelaza con los sistemas de poder/dominio para resultar en la creación forzada de cuerpos aparentemente homólogos.



“Gramática del cuerpo” contó con la participación de 5 jóvenes: 4 mujeres y un transexual, cuya presencia, sin duda, hizo pensar y analizar al resto acerca de la mutabilidad del cuerpo.

Dentro de los juegos de exploración y estrategias de experimentación se emplearon elementos de la psicología: reconocimiento de la imagen propia y del Otro a través del espejo; de las artes visuales: dibujos y representación del propio cuerpo sujeto a la metamorfosis constante; así como de la danza contemporánea y performance, rescatando el uso de plásticos como detonantes escénicos a la propuesta corpórea y gestual subjetivas.

Se llevó a cabo a su vez una ponencia en el CCH plantel Vallejo en el simposio realizado para celebrar el Día Internacional de la Mujer el 23 de marzo del año 2015 con el título: “El Homo Híbrido en la sociedad Mexicana del siglo XXI”. La charla presentó y puntualizó las características del ser humano procesual, transgresor/pacifista de género a través de la revisión general de esta tesis. Los oyentes a manera de retroalimentación criticaron el tema al decir que es necesario creer en los sistemas para no caer en confusiones o locura, aseverando que una mujer siempre va a ser mujer y un hombre morirá siendo hombre, ambos íntegros y congruentes con los mecanismos de dominio. Sin embargo, hubo opiniones que reflejaban un estado de confusión, al decir que algo estaba pasando, que el cuerpo ya no parecía pertenecerle a nadie, ni siquiera a su portador.

En 2015, “Corporalidades Fragmentadas” se presentó a manera de solo en el Festival de Artes Experimentales del Art Centre en Bali, Indonesia. Se hizo un resumen de 10 minutos del original y se empleó un vestuario color carne puesto que la religión y normatividad en este país no permite el desnudo, ni siquiera de corte artístico. Los asistentes eran mayoritariamente indonesios más algunos europeos y estudiantes de la Universidad ISI Denpasar. Las reacciones fueron variadas: vitoreo, gritos, enfados, carcajadas.



Para 2018, “Corporalidades Fragmentadas” se extendió hacia una segunda parte complementaria, tratante del cuerpo diluido como puente hacia las energías naturales, orgánicas, animales y ancestrales, bajo el título “Imiazcatapalhuan: cuerpo chamánico” en Belgrado, Serbia. También fue de corte interdisciplinario al unir cantos en vivo, música experimental, Danza y artes visuales, creando un performance casi en su totalidad improvisado a partir de un estado de automatismo originado a partir de meditaciones profundas. El cuerpo se convirtió en vehículo de fuerzas provenientes de estímulos internos y externos, carne que vibraba y gemía, sin mantener una forma o imagen precisa, que además se iba destruyendo a sí misma.

“Corporalidades” trajo consigo la confirmación de que el cuerpo es visto y considerado de la misma forma en gran parte de las culturas del mundo (hablando desde la experiencia de vivir en Indonesia, Singapur, Serbia, Francia, España y México), pues permanece de cierto modo atado a la religión o a un sistema de poder y control que prioriza o valora una imagen femenina o masculina sobre otras, la mujer sumisa frente al hombre vigoroso. El cuerpo es una muestra de lo difícil que es el acercamiento que cada sujeto crea para consigo mismo; si no es a través de la razón y su pensamiento comprobable, la experiencia no tiene la misma fuerza o impacto en la creación de un sujeto múltiple y abierto a diversas representaciones de sí mismo.

A continuación se presenta cada uno de los proyectos a través de imágenes, carteles, enunciaciones informativas y analíticas.



4.2 El Homo Monstruo Híbrido existe, se reconoce y se manifiesta

Investigación de Campo:

El desarrollo de encuestas conformó un escalón para el fortalecimiento de la idea de trabajar el cuerpo humano híbrido y monstruoso a partir del acercamiento del sujeto hacia su propio cuerpo, a partir de la consciencia de la relación existente entre sí mismo y cualquier dispositivo o aparato tecnológico a su disposición. Partiendo de los alcances que el cyborg imprime al sujeto híbrido en cuanto a mejora y optimización del cuerpo orgánico a partir del uso e inmersión tecnológica como una extensión aceptada dentro del cuerpo, se guió al sujeto a un análisis de los posibles vínculos y formas de interpretación que la tecnología tiene con el ser humano. Esta muestra, pequeña en relación al grueso poblacional en México, fue útil como una fuente de información de la imagen propioceptiva en México, pues reunía en un grupo a un conjunto de individuos quienes de alguna u otra forma habían sido sensibilizados mediante una plática formal (en una institución) o informal (plática común) del proyecto en su dimensión de organismo humano híbrido o que por otro lado, se sentían atraídos al arte dancístico, participando de acontecimientos de esta índole. Estos factores, dilucidaban, según la visión de la autora, una visión cualitativamente más profunda de la relación máquina-cuerpo.

Se realizó y usó un cuestionario frente a un grupo de 50 individuos pertenecientes a diversas clases sociales, edades y sexo, el cual se puede describir de la siguiente manera.

1. Un grupo de 10 sujetos correspondió a estudiantes de danza dentro del plantel CCH Vallejo, pertenecientes a distintos semestres, pero que habían seleccionado como taller opcional alguna de las disciplinas dancísticas para ejercitar o divertirse mediante el conocimiento del cuerpo propio como vehículo y motor. Había estudiantes de danzas polinesias, danza jazz, danza moderna y danza



contemporánea. Nueve sujetos eran de sexo femenino, mientras que el resto eran jóvenes de sexo masculino. En cuanto a la disciplina dancística, hubo más participación de los alumnos de danza contemporánea, quienes estaban a mi cargo, debido a que uno de los pilares de la danza contemporánea es la consciencia del cuerpo como vehículo de expresión basada en la libertad de movimiento, mientras que la danza polinesia tiene como objetivo la manutención de una danza de corte tradicional en conexión a la Naturaleza; la danza jazz es una manifestación de la cultura de ocio en la sociedad, pues la música va estrechamente ligada a la moda; la danza moderna se parece a la danza jazz , pero reúne otras manifestaciones dancísticas de índole popular como los ritmos latinos para la realización de secuencias coreográficas.

2. Un segundo grupo de 5 personas, correspondió a estudiantes de maestría en Pedagogía de la Historia a nivel medio superior de la FES Acatlán, a quienes se les había presentado una plática en torno a la propuesta de un ser híbrido nacido en correlación de la tecnología y el cuerpo humano. Este grupo correspondía a los compañeros de la Maestra Alicia Arriaga (madre de la autora), quien se abstuvo de contestar las preguntas, para mantener la objetividad de la pequeña muestra. Dentro de este grupo 3 eran mujeres y dos eran hombres con formación universitaria en Historia y Antropología.

3. El siguiente grupo estaba formado por 5 egresados de la Escuela Bancaria y Comercial, del ya desaparecido Campus Reforma, quienes habían sido compañeros de la autora durante la Educación Media Superior, quienes conocían sus antecedentes dancísticos y que habían visto su trabajo incipiente en algunos foros.



4. Un grupo de 15 estudiantes de la Escuela de Iniciación Artística del Instituto Nacional de Bellas Artes en Tlalnepantla de Baz, también contestó el cuestionario. Cinco sujetos estudiando la especialidad en Danza, cuatro de la especialidad Teatro, cuatro de la especialidad Música y 2 de la especialidad Artes Visuales. Se invitó a los estudiantes mediante un breve discurso descriptivo de la dinámica del cuestionario, asistiendo de forma voluntaria a la realización de la misma.

5. Un grupo de quince personas, realizó el cuestionario al finalizar la muestra escénica de **Corporalidades Fragmentadas** en el Teatro Eugenia León en Tlalnepantla de Baz. Correspondían a público convocado por el Instituto de Cultura de Tlalnepantla de Baz a apreciar el evento en el marco de la celebración de la Danza en dicho municipio. Reunió a 4 hombres y 11 mujeres de edades variadas, pero que asistían regularmente a eventos artísticos dentro del mismo municipio.

A continuación se presenta una tabla que reúne los datos del grupo, basados en: sexo, ocupación y rango de edad.

Rango	Número de sujetos	Porcentaje
<u>Sexo</u>		
Femenino	31	62%
Masculino	19	38%
Total	50	100%



<u>Ocupación</u>		
Estudiante		
CCH Vallejo	10	33.33%
Escuela de Iniciación Artística INBA, Tlalnepantla. José Emilio Pacheco	15	50%
Maestría en Pedagogía de la Historia a Nivel Medio Superior, FES Acatlán	5	16.66%
Total	30	99.99% = 100%
Profesionista	8	40%
Ama de casa	5	25%
Otro Comerciante	7	35%
Total	20	100%



<u>Edad (años)</u>		
15 -20	22	44%
20-30	10	20%
30-40	5	10%
40-50	8	16%
50-60	5	10%
Total	50	100%

Al analizar la tabla, se puede extraer que la mayor participación en cuanto a sexo, correspondió a las mujeres, quienes en el caso de la danza, presentan posiblemente por adecuación a estereotipos sociales, mayor inclinación a realizar estudios en esta disciplina o a ser público de esta manifestación. En otro punto, fueron estudiantes con sensibilidad o iniciación a las artes, el grupo más representativo dentro del conjunto al mostrar una mayor disposición en la escucha de nuevas propuestas, aunado a que la Escuela de Iniciación Artística INBA en Tlalnepantla promueve, dentro de su misión y visión, eventos innovadores que conduzcan a reflexionar a sus estudiantes. En cuanto a ocupación, distinta a la estudiantil, predominó el conjunto de profesionistas, quienes pudieren tener facilidades de acceso económico para asistir a eventos culturales o que posiblemente se relacionen de manera más directa con estrategias de divulgación y



promoción de eventos artísticos. Finalmente en cuanto a edad, rango que va ligado a predominancia del grupo estudiantil, es el conjunto entre 15 y 20 años, quienes constituyen la mayoría, por lo que probablemente tengan más clara la relación tecnología y cuerpo, pues utilizan la primera en varias esferas de su desarrollo vital.

El cuerpo del cuestionario, tenía como objetivo el análisis del tipo de relación del sujeto con la tecnología y la consciencia de la participación de la misma dentro de su vida cotidiana; a su vez, como pregunta final invitaba a la realización de un dibujo representativo de la relación del individuo con lo tecnológico, en donde el trazo generase una imagen de reconocimiento del propio sujeto además de los rasgos conductuales de la sociedad mexicana frente a la problemática de la contaminación del cuerpo mediante la inserción de elementos ajenos al mismo.

La construcción de las preguntas se sostiene en el análisis del género como construcción social e imposición de actividades para el hombre y la mujer, haciendo énfasis en el sentido de cada individuo hacia este tema; además se añade el campo de la tecnología. A continuación se reproducen algunos dibujos, los cuales serán analizados desde la hermenéutica y la intuición, de la manera más objetiva posible de acuerdo a los conocimientos adquiridos mediante experiencia directa y a través de la lectura de textos de psicodiagnóstico. La idea de crear un puente comunicativo entre el dibujo y el lector, más allá de la mera observación de la imagen, constituye una guía en el seguimiento de la formación del trabajo artístico y la preocupación de cómo el cuerpo ha devenido en una mezcla de elementos internos-externos, que si bien no es del todo consciente, comienza a mostrarse en elementos tan comunes como el autorretrato o la imagen propioceptiva.

La muestra de las preguntas realizadas en cada cuestionario, se puede observar dentro del área de anexos.



Imagen 1 (Dibujo realizado por una mujer de 21 años con nivel licenciatura)

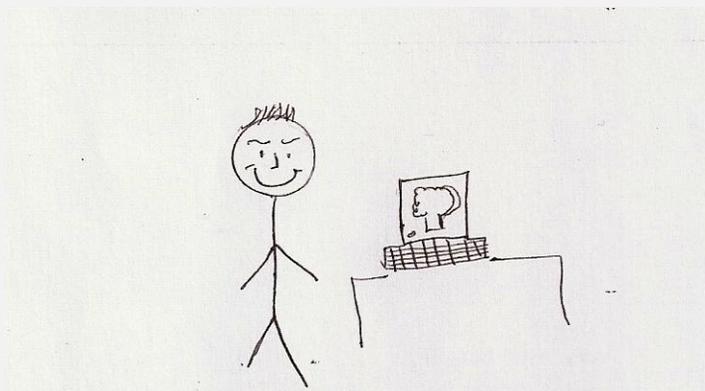


Imagen 2 (Dibujo realizado por un hombre de 41 años, nivel Secundaria)

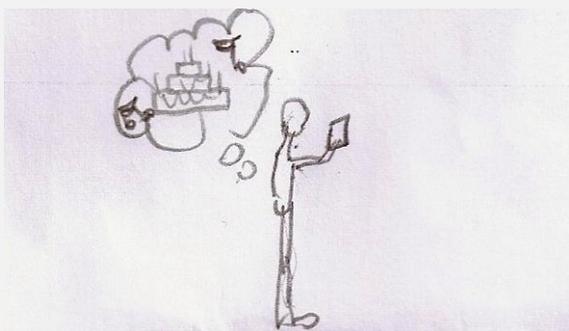


Imagen 3 (Hombre 56 años, nivel Licenciatura)



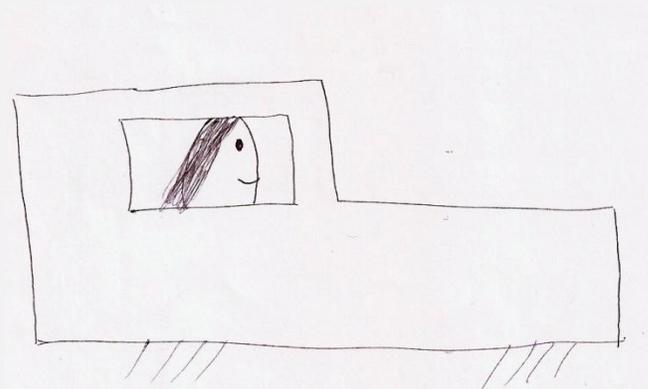
Licenciatura)

Imagen 4 (Hombre 23 años, nivel



Licenciatura)

Imagen 5 (Mujer 25 años, nivel



Preparatoria)

Imagen 6 (Mujer 41 años, nivel



Imagen 7 (Mujer 50 años, nivel Secundaria)



Imagen 8 (Mujer 19 años, nivel Bachillerato)



Imagen 9 (Hombre 27 años, nivel

Secundaria)

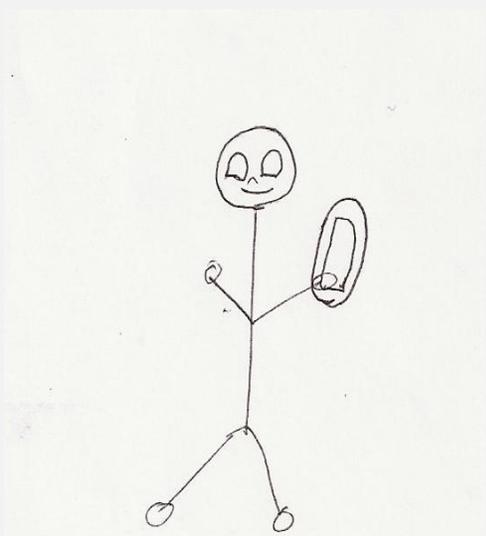


Imagen 10 (Hombre de 17 años, nivel Bachillerato)

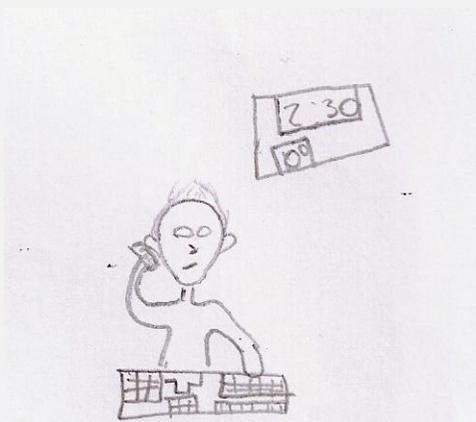


Imagen 11 (Hombre de 16 años, nivel Bachillerato)



Bachillerato)

Imagen 12 (Hombre de 16 años, nivel



Imagen 13 (Hombre 20 años, Licenciatura)



No me hagan esto, por favor, Soy terrible para dibujar.

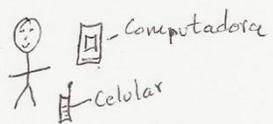


Imagen 14 (Hombre 24 años,

Licenciatura)



Imagen 15 (Hombre, 51 años,

Licenciatura)



Imagen 16 (Mujer, 16 años,

Bachillerato)

El conjunto de imágenes vistas con antelación, que fueron elegidas por resultar llamativas o significativas para dilucidar la manera en que el híbrido empieza a formar parte de la realidad corporal vivida, comenzando por la cyborgización como proceso de adición de prótesis para la mejora de uno mismo, así como la necesidad del monstruo de erguirse singular desde la multiplicidad de sus representaciones posibles.

Esta selección por lo tanto, denota un pequeño porcentaje de cómo el sujeto mexicano contemporáneo se percibe a sí mismo como parte de una sociedad tecnocrática⁶⁶. Si se presta atención se puede denotar que la mayor parte de los mismos no cuenta con un rasgo de sexo biológico definido, es decir, la pronunciación de los genitales femeninos o masculinos, salvo el caso de la imagen 9, en donde formas que hacen alusión a los espermatozoides parecen fluir hacia el rostro, como si aquellos definieran de alguna

⁶⁶ La palabra tecnocrática viene de tecnocracia que refiere a una forma de gobierno en la cual los cargos públicos son desempeñados por especialistas en sectores productivos o de conocimiento. En una sociedad capitalista, son los dueños de los medios de producción quienes ejercen el poder. En el área de conocimiento, el capital cultural (trabajo o dotación de conocimientos acumulados que en su forma de estado institucionalizado reconocen habilidades específicas de un sujeto) que el sociólogo francés Pierre Bourdieu propone, corresponde a una forma de validar el poder mediante la adquisición de conocimiento. El capitalismo habla de una sociedad basada en la productividad, funcionalidad y optimización de sus componentes.



manera la condición de ser hombre.

En lo que respecta a la imagen 8, también se denota un rasgo sexual, la marcación de los senos como elemento distintivo de una mujer, que se repite de una manera más “discreta” en la imagen 16, de ahí la gran importancia que se le da a la tenencia de un par “firme” de ellos, de acuerdo a los preceptos occidentales de belleza, tal y como lo señala Naomi Wolf en su libro *El Mito de la belleza: la mujer en la industria de la moda y la cosmetología* es la principal consumidora y ejecutante de prácticas tan obsesivas como el cuidado excesivo del cuerpo que resalte las cualidades biológicas de la mujer, tales como cintura, busto o caderas, así como rasgos finos en el rostro; ello se logra vislumbrar perfectamente en este ejemplo que consta de una figura antropomórfica con estos rasgos enaltecidos, e incluso afianzados.

En este sentido gran parte de los dibujos que denotan la presencia de una mujer están “decorados” con el uso de un triángulo alusivo al uso de vestido o falda, lo cual delega la herencia de patrones en la vestimenta, expresivos del sexo biológico. Sin embargo en el caso de los hombres, se observa un fenómeno totalmente diferente, pues ninguno de ellos hace alusión a cualidades físicas del mismo, más bien parece enmarcar un ser asexual, como si el dispositivo de la ropa (pantalón, camisa o playera y zapatos) fuese difuso, o en caso contrario, existe una asimilación de este modelo (el asexual) como un sinónimo del adjetivo masculino, así pues ninguno de los sujetos manifiesta o expresa la tenencia del falo como signo primigenio del hombre, únicamente se hace alusión a la carencia del mismo. Como señala Freud en su tesis psicoanalítica, el hombre adquiere la consciencia de sí mismo al observar que la madre carece de pene, en este momento afianza su individualidad, momentáneamente creando un miedo hacia la mujer desde esta asimilación de ausencia. El hombre por tanto, se concibe a sí mismo a partir de la no existencia del triángulo que en la mujer “oculta” o “tapa” su sexo, para que éste no quede expuesto a la mirada.

La imagen 16 es un caso enteramente distinto, pues la mujer allí representada no es una



figura que oculte o tape nada, pues en cuanto a postura corporal, ésta se halla muy abierta, de tal consecuencia que la cualidad de recato, en la cual se enmarca a la mujer, queda sosegada. Lo mismo ocurre con la vestimenta, pues es la única que porta un pantalón y una especie de “blusa” que funge como protectora de la sexualidad. No hay por tanto, ningún rasgo de exhibicionismo o sujeción a las reglas de vestimenta, en el aspecto tradicional femenino; sin embargo el ensalzar las pestañas o colorear los labios de rojo, enmarcan de nuevo, esa preocupación por el encajar dentro de los cánones de belleza.

Ahora bien el caso del cabello, es otro elemento a destacar que al igual que el vestido juega un papel importante. Se puede citar el ejemplo 4, en el cual el hombre a diferencia del resto de los dibujos, hace alusión a una cabellera prominente o larga, mientras que el resto del conjunto o remite cabello corto o decide su eliminación. De nuevo ocurre el mismo fenómeno que con la vestimenta: la aparición de cabello largo para ilustrar a una mujer femenina se pone en tela de juicio. Dicho fenómeno viene delegándose desde la década de los sesentas, periodo en el que el hombre y la mujer “rompen” los cánones imperantes optando por etologías contrarias, por tanto, el hombre deja crecer su cabello, implementando en ocasiones un cuidado más profundo que la mujer; mientras que ésta deja crecer el vello en todas partes del cuerpo (aspecto que ha ido erradicándose precisamente por el Imperio de la Industria de la Belleza), cambiando los estándares de pulcritud dada por la eliminación de cualquier clase de vello.

En lo concerniente a la relación con la tecnología se pueden extraer los siguientes datos:

1. El vínculo con los teléfonos celulares, ahora denominados smartphones o blackberries, los cuales se pueden reconocer a partir del tipo de pantalla que cada uno de los sujetos dibuja. Por un lado se reconoce un rectángulo con pequeños cuadrados en su interior o simplemente un rectángulo o



paralelogramo con otro del mismo tipo en su interior; asimismo asemejando la pantalla de alguno de estos dispositivos.

2. La necesidad de posesión de una computadora o laptop: en dos dibujos se nota perfectamente la presencia de este dispositivo, como auxiliar a la figura principal, a través de la manifestación del teclado y del monitor. (Ver imágenes 2, 4 y 11.)
3. La incidencia de la televisión o pantallas, más el videojuego, enmarcando la pasividad del sujeto, que parece sólo contemplar, pero que si se lee la leyenda que circunda el dibujo, desea la capacidad de poder cambiar el canal sin la necesidad de moverse. Ver imagen 7.
4. Los dispositivos de reproducción musical y el ensimismamiento del individuo en aras de la protección de su soledad. Ver imágenes 8 y 16.
5. El automóvil también es representado en su cualidad de ser el mejor medio de transporte, al implicar comodidad (sonrisa visible en el sujeto representado) seguridad y aislamiento de nuevo. Ver imagen 6.
6. Enchufes o conexiones eléctricas, de tal forma que se hace una relación directa entre la tecnología y la electricidad, concluyendo la estrechez con la industria, la producción en serie, por supuesto la maquinización. Ver imagen 9.
7. Los videojuegos y el fenómeno de ambientación otorgado por la presencia del Home Theater, en la imagen 12, donde el sujeto incluso se representa un poco más pequeño que la tecnología, delegándole una gran importancia dentro de su vida cotidiana, además resalta el hecho de la cantidad de dispositivos tecnológicos descritos en la imagen, que terminan por circundar y definir enteramente la acción del sujeto representado.
8. El Internet, obviamente coludido con el proceso de globalización al cual estamos sujetos como sociedad capitalista. Sus alcances abarcan la oblicuidad, el estar en una y todas partes al mismo tiempo a través del uso de redes sociales como el Facebook o el Twitter. Ello se denota en la imagen 16, la cual, a su vez,



guarda un contraste interesante con la presencia de libros, creando un balance aparente entre la tecnología (lo digital) y la tradición (la imprenta).

9. El androide, disfrazado de robot (cfr. Glosario), es el modo en que el sujeto de la imagen 13, de forma humana confusa, en tanto tenencia de un tronco con cuatro extremidades, ojos y boca. Empero se exalta la influencia de programas de televisión, de ficción, de tal consecuencia, que el dibujo en sí mismo corresponde a una copia de un personaje de la serie de televisión estadounidense “Futurama”. Así existe la asunción de la posibilidad en la llegada de la transformación humana a la máquina, o por lo menos la creación de relaciones interpersonales entre éstas y el hombre. La máquina allí representada funge dentro de dos características (si se retoma enteramente el desarrollo de la serie televisiva), es androide en cuanto copia de la imagen humana, no obstante robot, dado el cumplimiento de ciertas acciones mecánicas); es a su vez, un resultado neutral, asexuado más la connotación que se le da es enteramente de hombre dado los rasgos pronunciados de la mandíbula y amplitud de torso. El campo de influencia de esta imagen, denota el grado de correlación entre la realidad vivida y la ficción en aras de la creación de un tercer concepto llamado hiperrealidad (la realidad de lo real o en palabras coloquiales, más real que lo real).

Las imágenes 14 y 15, vale la pena sean analizadas por separado. La número 14, tiene una leyenda que afirma la inseguridad para la realización del dibujo, enmarcada de una confusión y sensación displicente, dado la presencia de rayones que encubren un dibujo antropomorfo que aún alcanza a percibirse, consistente en una esfera que hace de rostro, con cabello largo, pero que fue de alguna manera suplantada por una imagen que repite el molde asexuado: líneas en perpendicular sin algún rasgo definido salvo ojos y boca, más dos dispositivos que corresponden al uso del computador y el celular; ello denota la confusión en cuanto a influencia tecnológica dentro de la vida cotidiana e incluso la falta de claridad en la concepción de sí mismo.



La imagen 15, no tiene cuerpo completo, solamente se representa, la cabeza, el tronco (conjunto del hemisferio superior del cuerpo formado por las áreas del tórax, costillas, columna vertebral, el esternón, corazón y pulmones; prescindiendo de la cabeza y las extremidades) y los brazos, sin llegar a las manos. Es una representación que coloca al hombre en medio de los dispositivos tecnológicos, haciendo alusión a la ya presente relación de poder – superioridad de éste sobre la máquina, copiando el modelo antropocentrista, en el que el hombre se afirma como centro del universo. Por otro lado, no existe uso directo sobre los dispositivos tecnológicos, permaneciendo solamente como imaginaciones o pensamientos, quedándose en un aspecto enteramente pasivo. En cuanto a la representación del hombre, se exalta un hecho primordial, la exageración de las pestañas en los ojos; rasgo generalmente atribuido a las mujeres por considerar esta parte del cuerpo como detonante de la coquetería y feminidad.

Otro dato importante a resaltar es que ninguno de los sujetos se representó inmerso en algún ambiente, salvo el ejemplo 4 y 12 (imagen ya analizada), quien se dibujó realizando alguna actividad que no involucra de manera directa algún dispositivo tecnológico como laptop, teléfono celular o pantalla de televisión, sino tocando un instrumento musical, específicamente la guitarra. Ésta a su vez parece estar conectada a un amplificador, que a su lado tiene lo que pudiera ser una pantalla de televisión o un monitor.

También el uso de acotaciones como elemento auxiliar en la explicación de las relaciones del humano con la tecnología, de tal forma que el dibujo queda como un componente en la representación que exalta las grafías de las letras. El impacto de lo visual en cuanto a dibujo queda relegado a un segundo plano, para re-ubicar el plano de lo verbal (el texto) como aquello que aclara, enunciando.

Sin embargo, estas acotaciones son cortas e incluso numeradas, es decir, son oraciones breves, sencillas, fragmentadas. Se evade por tanto la narración en un párrafo de una



idea total y completa, abogando por lo rápido, fácil de escribir y de entender.

Ahora en lo que respecta a los resultados de las encuestas, señalan el grado de tabú, prejuicio al que seguimos sometidos, de tal consecuencia que las respuestas son sumamente cortas, tácitas, sin buscar ahondar mucho en el tema o evadiendo la pregunta, a través de respuestas como: “Eso es muy complejo y tengo poco espacio para responder”, la cual se torna en excusa risible dado que la hoja en su parte posterior estaba enteramente en blanco por si se necesitaba espacio en blanco. Otro tipo de respuesta frecuente, son los monosílabos, sí y no, cuando la pregunta solicitada involucra un “por qué”, equivalente a un sentido reflexivo más profundo.

También se encontró que en el caso de los hombres existe una inclinación hacia lo directo, sumamente cerrado, como si se tratara de un tema del cual no se quiere racionalizar, por consiguiente, las respuestas “No sé” o “Lo ignoro” tuvieron una frecuencia bastante alta, lo mismo que aquellas relativas a las cualidades conductuales de cada género, exclamando que el sentido de educación tradicionalista por género sigue haciendo mucho “eco” en la mente del sujeto mexicano.

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que no reconocen todos los alcances de la palabra género, activa como una categoría general, particularizada en los vocablos: roles, papeles e incluso orientación sexual. El género es el árbol del que se extraen cada una de las ramas y por tanto hablar de que las palabras hombre y mujer son suficientes para definir a un humano de manera afirmativa es ilógica, cuando se aceptan diversas orientaciones sexuales, y se sabe que el género no viene dado por entero en la posesión de ciertos genitales sino que es afirmado por la sociedad a través de roles y papeles, siendo la orientación la única salida para una definición más cercana a la constitución de un sujeto que no está a gusto con su clasificación como hombre o mujer por su cuerpo biológico, añorando otra posibilidad, por ejemplo, un homosexual, no se cree perteneciente del todo al grupo de los hombres, siendo que el componente psicológico lo define como mujer, ciertas acciones o gustos, el género hombre no le es



suficiente ni aunque tenga falo (cfr. Estudios de homosexualidad, transexualidad de Marian Ponte, sexóloga en su página web marianponte.com). El género existe como aparato de control más que como un permanente; el humano es contingente y no puede, por consiguiente ser supeditado a ciertos vocablos que lo contradigan.



4.3 Corporalidades Fragmentadas

 Centro Cultural José Martí y la
Compañía de Danza
Contemporánea Drumming Freedom
presentan:

**"CORPORALIDADES
FRAGMENTADAS"**

Dirección: Melissa Arriaga

Sábado
15 de Agosto de 2015
12:00 hrs

Calle Dr Mora 1, Centro, Cuauhtémoc,
Ciudad de México, DF
(saliendo del Metro Hidalgo)

Entrada Libre

Enseñanza Superior Educación y Cultura

67

⁶⁷ Cartel empleado para la promoción de Corporalidades Fragmentadas. Diseño: Brenda Barrios.



Casa del Tiempo y la
Compañía de Danza
Contemporanea Drumming Freedom
presentan:

**"CORPORALIDADES
FRAGMENTADAS"**

Dirección. Melissa Arriaga



Jueves 30 de Julio de 2015
19:00 hrs

Casa Abierta al Tiempo UAM
General Pedro Antonio de los Santos 84
Col. San Miguel Chapultepec
Del. Miguel Hidalgo, México D.F.
(a una cuadra del metro Juanacatlan)

Entrada Libre



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

68

⁶⁸ Cartel empleado para la promoción de Corporalidades Fragmentadas. Diseño: Brenda Barrios.



**CORPO-
RALIDADES**

Compañía de Danza Contemporánea Drumming Freedom
Dirección. Melissa Arriaga

SÁBADO 15
· AGOSTO · 2015 ·
17:00 HRS.

Síntesis del proyecto.
*El análisis de los diversos estadios del cuerpo a partir de movimientos relacionados con la danza contemporánea, butoh, africana, balinesa y clásica, especificando las cualidades de cada uno.

1. Cuerpo Físico: El cuerpo como materia que adquiere forma de acuerdo al contexto. Movimientos primitivos, epirogénicos, orgánicos.
2. Cuerpo Biológico: El cuerpo como ente dotado de sensibilidad que entra en contacto con el derredor, asimilando estímulos. Movimiento sensitivo, efímero.
3. Cuerpo sexuado: El cuerpo identificado a partir de los órganos sexuales y la consecución de la especie. Movimientos delicados, suaves, cadenciosos y acentuados.
4. Cuerpo monstruoso: conjunto de elementos dispares, fragmentados, unidos bajo el pretexto de reconocimiento social. Movimientos pesados, firmes, improvisados.
5. Hiper cuerpo: energía en expansión y perpetua contaminación, versada en la omnipresencia. Movimientos expansivos, ligeros, abiertos.*

ENTRADA LIBRE

CASA DE CULTURA EL RELOJ
COROLA S/N, ENTRE POLEN Y TALLO COL. EL RELOJ
TEL: 5421 0102 Y 5338 7649

[/coyoacan.delegacion
/culturacoyoacan
/cultura-reloj](https://www.facebook.com/culturacoyoacan/cultura-reloj)[@Del_Coyoacan
@culturacoyoacan
@cultura-reloj](https://twitter.com/Del_Coyoacan)

69

⁶⁹ Cartel empleado para la promoción de Corporalidades Fragmentadas.



El proyecto surgió de la idea de explorar y sensibilizar acerca del cuerpo como hogar, identidad y medio de conexión con el exterior visible. Durante muchos años, en el ámbito personal, hubo diversos incidentes que condujeron a la preocupación del cuerpo como realidad dada o construida.

El cuerpo desde edad temprana fue el manifiesto de dolor y sufrimiento, en primer lugar por haber nacido mujer y en segundo hacia el final de la adolescencia por el cáncer. El ser mujer dentro de una sociedad fuertemente patriarcal, implica adquirir un sentido de lucha constante y ello convierte al cuerpo en un campo de batalla, que logre ser aceptado por las instituciones sociales, pero que, al mismo tiempo, genere su propio código de identidad bajo el concepto de humanidad.

Desde la familia, mi padre se encargó a temprana edad de enseñarme el rechazo al cuerpo a manera de protección frente al deseo de posesión de otros hombres. En la escuela, se reforzaban los estereotipos y roles de género, alimentando la imagen de una mujer ultra femenina, cuidadosa y bella. Más tarde durante la Universidad, el sistema de dominio parecía obligarme a la clasificación feminista o conservadora.

Bajo ninguna circunstancia me sentía cómoda al habitar mi cuerpo, puesto que la confusión en tanto a logro de perfección ya fuese de un rol o de otro, me mantenía en una línea de infelicidad y frustración. Sin embargo, más tarde, la enfermedad, me ayudo a tener consciencia de la fragmentación forzada a la cual había sido sometida y que había asumido como propia. El dolor me llevó a la máxima vigilancia de mi cuerpo y sus mutaciones, a la necesidad de crear una imagen que salvaguardase los intereses sociales para no ser excluida como un sujeto imperfecto que necesita corregirse.

Cuando mi cuerpo fue asimilado como una materia degenerativa, con inminente rezago, sustituyendo el metabolismo orgánico por órdenes artificiales que mejorasen el funcionamiento global, no quedaba otra salida más que aceptar que había perdido una



parte de humanidad natural para dar paso a una existencia cyborg.

El yo híbrido al entrar al tejido social y laboral, se convirtió en un ser consciente de su cuerpo e imagen y de cómo pequeñas modificaciones provocaban el surgimiento de nuevos arquetipos respecto a mi persona. Me encontré entonces en el camino de una metamorfosis sutil, que confundía el significado emitido de la imagen presentada. Mi cuerpo empezó a llenarse de tatuajes y perforaciones para romper con la premisa de perfección de roles: buena hija, buena mujer, buena persona proyectando un cuerpo enigmático con tendencia a ser catalogado de libertino e irracional.

Conforme las modificaciones tenían lugar, el cuerpo necesitaba hablar y expresar todas las experiencias vividas. Dirigiendo la Compañía de Danza Contemporánea Drumming Freedom que fundé en 2013, se realizó un análisis de los estadios del cuerpo a partir de los códigos provenientes de las artes visuales, danza contemporánea, danza butoh y teatro físico en un recorrido escénico, abierto a través del proceso vital del ser humano.

Se enlistan a continuación las imágenes corporales empleadas a lo largo de una hora y media, con un grupo de bailarines en formación académica de danza contemporánea:

- a. Cuerpo físico: El cuerpo como material que adquiere forma de acuerdo al contexto. Empleo de movimientos primitivos, epigénicos y orgánicos. Experimentación con la sensación de animalidad, soledad y reconocimiento natural del yo a través del palpar y sentir el cuerpo propio.
- b. Cuerpo biológico: El cuerpo como ente dotado de sensibilidad que entra en contacto con el derredor, asimilando estímulos. Movimientos de reacción a los estímulos sensoriales, diluidos, efímeros.
- c. Cuerpo sexuado: El cuerpo identificado a partir de los órganos sexuales y la consecución de la especie. Movimientos femeninos



y masculinos, realizados por intérpretes hombres y mujeres, modificando calidades de energía acentuación y continuidad.

d. Cuerpo monstruoso: Conjunto de elementos dispares, fragmentados, unidos bajo el pretexto de reconocimiento social. Movimientos de contacto, de improvisación, sin fluidez y carentes de sentido.

e. Hipercuerpo: Energía en expansión y perpetua contaminación, versada en la omnipresencia. Movimientos expansivos, ligeros, abiertos, de conexiones arbitrarias y vaporosas.

f. La muerte. El cuerpo que se entrega a su finitud no sin antes oponerse a la pérdida de su integridad, resistiéndose hasta quedar contaminado y extendido por el Otro.

Durante el desarrollo del proyecto los intérpretes van recorriendo los estadios del cuerpo en secuencias de movimiento, apoyados por música y sonidos corporales de manera incidental. El empleo de vestuario ilustra la construcción social del cuerpo, el eje del pudor y decoro.

Cada una de las vertientes dancísticas y visuales se adapta al concepto en sí mismo, revistiéndolo y dándole forma, por ende el proyecto desemboca en un grupo ecléctico de movimientos sustentados en la reflexión del cuerpo.

El propósito es la promoción de la consciencia del cuerpo como entidad, habitáculo, espacio, invitando, durante el performance a la participación voluntaria con los intérpretes en diálogos improvisados.

El proyecto fue presentado en México durante el periodo comprendido de abril a Julio de 2015 en Casa Abierta al Tiempo de la UAM, Casa del Reloj en Coyoacán, Casa de



Cultura Raúl Anguiano, Foro Eugenia León en Tlalnepantla. Se escogieron algunas imágenes⁷⁰ que documentan el proceso de realización del mismo.

Para reunir las impresiones que el proyecto había generado en el público y en los participantes, se realizaron algunas preguntas a modo verbal e informal con algunos de los asistentes y algunos bailarines, seleccionados circunstancialmente o que simplemente se acercaron a la coreógrafa para expresarle su punto de vista. Dentro de las opiniones más significativas destaca el hecho de el nacimiento de una conmoción emocional, puesto que un gran número de personas dentro del público expresaron algún tipo de emoción de forma gestual como gritos, lágrimas, risas y movimientos espontáneos en el cuerpo; otros se sintieron incómodos frente a la proximidad de cuerpos desnudos, que jadeaban o gritaban de vez en vez, argumentando que el calor y el olor que despedía el cuerpo aunado a algunas gotas de sudor que se desprendían del cuerpo de los bailarines les llevaron a cuestionar qué tan cierta o qué tan adecuada a la concepción clásica de la danza como bella y armónica, era la presentación de la cual habían sido partícipes; hubo otros que invitaron al elenco a extender *Corporalidades* en algún otro escenario con el fin de sensibilizar al ser humano acerca de su cuerpo y la manera en la que se relaciona con los demás. En el caso de los bailarines, varios de ellos presentaron una transición significativa de sentir pudor, reflexionando acerca de las repercusiones de verse desnud@s frente a los demás compañeros o frente a conocidos o familiares; sin embargo al explorar el movimiento y la emanación energética desde el cuerpo como vehículo, actor y sentido mediante el butoh, la danza balinesa, el teatro físico, se logró dilucidar que gran parte de los movimientos resultan sumamente artificiales e ilógicos para un cuerpo común; ello les dotó de una mayor confianza y de la realización de otro tipo de relación consigo mismos, aceptando la condición de su piel, cicatrices, deformidades o cualquier otro tipo de rasgo notorio a primera vista; el pudor se transformó en un deseo por ser libres y mostrarse tal cual eran, siendo y actuando de acuerdo a la forma de percepción y comprensión de su cuerpo.

Corporalidades Fragmentadas trajo consigo cambios en la aceptación y vinculación del cuerpo en el caso de los bailarines y opiniones encontradas en el caso del público quien o podía ser conmovido o podía enfadarse, burlarse o partir, diciendo que era ridículo que lo experimentado fuera considerado alguna forma de arte, si el arte debería ser bello, armónico y promover la alegría o la paz y no explotar desaforadamente en espasmos de movimiento o gritos.

⁷⁰ Créditos de fotografía y edición: Erreras Creating Emotion. Brenda Barrios. Melissa Arriaga.



En fin, el evento denotó el rechazo de algunos de nosotros conforme a la participación del cuerpo como entidad viviente a través del reflejo del Otro, pero también apuntaló una estela de sensibilidad y reflexión entre el público y los bailarines.

a. *Cuerpo Físico*⁷¹



72



Masa informe, vacía, sin sentido ⁷³

74

⁷¹ Espacio: Casa Abierta al tiempo UAM.

⁷² CDC Drumming Freedom, en fotografía: Janet Santana y Oscar Ramirez.

⁷³ Extracto tomado de bitácora de artista: Melissa Arriaga.



b. Cuerpo biológico



75

Soy el Otro,
Soy el que Ve,
Soy el que huele,
Soy el que gime,
Soy... Tu⁷⁶



77

⁷⁴ CDC Drumming Freedom, en fotografía Melissa Arriaga.

⁷⁵ CDC Drumming Freedom, en fotografía: Lorena Pérez

⁷⁶ Extracto de bitácora de artista Melissa Arriaga



c. Cuerpo sexuado



78

Me has dicho que soy, cómo soy, para qué soy... Y si soy nada de eso, y si soy todo... Aquello que siento, aquello dentro de mí es la única certeza que existo. Aquello que sale de mí, colándose por cada hueco, aquello que te hace ausentarte, eso... eso... soy...⁷⁹



80

uerpo

⁷⁷ CDC Drumming Freedom.

⁷⁸ CDC Drumming Freedom, en fotografía: Edith Rojas

⁷⁹ Extracto de Bitácora de artista Melissa Arriaga

⁸⁰ CDC Drumming Freedom, en fotografía: Brenda Barrios, Karen Marin, Edith Rojas.



monstruoso

81



No me atrevo a tocarte, no puedo ni verte... Me da miedo entregarme a la idea de que eso que veo, eso frente a mí, es ello a lo que toda mi vida se ha referido, es y soy la misma cosa... Cosa de pedazos, sucesos, eventos...⁸²



83

⁸¹ CDC Drumming Freedom, en fotografía: Brenda Barrios

⁸² Extracto de bitácora de artista Melissa Arriaga

⁸³ CDC Drumming Freedom.



e. Hiper cuerpo



⁸⁴

En el aliento de vida sé que soy, en ti me expando, en el todo habito, en la nada duermo...⁸⁵

f. Muerte

⁸⁴ CDC Drumming Freedom.

⁸⁵ Extracto de bitácora de artista Melissa Arriaga



86

87



⁸⁶ CDC Drumming Freedom.

⁸⁷ CDC Drumming Freedom.



4.4 Taller *Gramática del Cuerpo*



88

⁸⁸ Cartel empleado para la promoción de Gramática del Cuerpo. Diseño: Melissa Arriaga.



El taller se llevó a cabo en dos módulos durante tres meses, con duración total de 44 horas. Fue abierto al público en general con conocimientos básicos en artes visuales y danza.

Tenía como objetivos:

1. Identificar el concepto de cuerpo como eje de construcción dentro de las artes visuales y la danza contemporánea.
2. Descripción y análisis del concepto de cuerpo a partir de ejercicios de apreciación artística empleando corrientes antropológicas, filosóficas e interdisciplinarias.
3. Revisión de la Historia del arte Occidental y oriental, desde el aspecto icónico, simbólico, mítico del cuerpo en las artes visuales y danza, con el fin de encontrar semejanzas, diferencias y vínculos entre las mismas y con los fenómenos interdisciplinarios actuales.
4. Desarrollo de ejercicios en donde se abordó el concepto de cuerpo desde las artes visuales tradicionales como lo son: técnicas bidimensionales (pintura, dibujo), escultura (modelado), además de técnicas nuevas dentro del mismo campo como fotografía digital, intervención, happening, performance, assemblages entre otros.
5. Creación experimental donde se construyeron frases de movimiento desde las bases técnicas de la danza contemporánea, abordando el concepto de cuerpo, no únicamente como un eje de aprendizaje sino como un tema a desmenuzar.

Dentro de las habilidades y competencias a trabajar por el asistente se enumeraban las siguientes:

1. Observar, identificar y describir conceptos propios de las artes visuales y de la danza contemporánea a partir de la noción de cuerpo.
2. Trabajar de manera solidaria y respetuosa de forma grupal y colectiva en círculos de análisis, debate y desarrollos creativos.



3. Analizar la función social, cultural en la construcción de conceptos propios de las artes visuales y danza contemporánea, a partir de la distinción de las funciones correspondientes a cada vertiente.
4. Reflexionar en torno al concepto de cuerpo como realidad biológica, social y cultural, construyendo con ello su propio concepto derivado de su contexto actual.
5. Crear y experimentar trabajos creativos donde el cuerpo funja como detonante y finalidad, que coadyuve a la vinculación de dos estrategias artísticas diferentes: artes visuales y danza contemporánea.
6. Mostrar lo conocido acerca del cuerpo como eje de construcción en una presentación de carácter público.

El temario estaba dividido en tres módulos con una presentación final a realizarse en el antes Centro Municipal de las Artes (ahora Casa de la Cultura y las Artes José Emilio Pacheco).

Módulo I

1. El cuerpo como realidad biológica.
2. El cuerpo, construcción social.
 - a) El cuerpo visible.
 - b) El cuerpo monstruoso.
 - c) Heterotopías y morfologías. El cuerpo como topos.
3. El concepto de individuo, persona vs. Concepto de Alteridad y Otredad.
4. Simbología del cuerpo: carne, habitáculo, recipiente.
5. Revisión de concepto de cuerpo en las culturas oriental, occidental y África.
6. Mesas de reflexión y debate para trabajo final de módulo.
7. Laboratorio de creación: ¿Quién soy yo? ¿Quién es el Otro?



Módulo II

1. El cuerpo en las Artes visuales.
2. Revisión icónica del cuerpo desde la pintura, escultura, gráfica, fotografía.
 - a) El cuerpo como belleza.
 - b) El cuerpo mirado. Breve historia del arte occidental.
 - c) El cuerpo sexuado. Visión occidental y el Topos Mexicano.
 - d) El grito de liberación femenina.
3. La dada y la ruptura de pensamiento.
4. Arte contemporáneo y la era de oro del happening, performance, intervención.
5. El apropiacionismo.
 - e) El cuerpo como laboratorio de experimentación. El arte del cuerpo.
6. Cuerpo y tecnología.
 - f) El hipercuerpo.
7. Laboratorio de creación.
 - a) Iconicidad y semántica del cuerpo.
 - b) Estructura de Dadá.
 - c) Experimentación, creación de imágenes visuales. Bases tradicionales, contemporáneas.
 - d) Iniciación al performance y happening.

Módulo III

1. El cuerpo en la danza.
 - a) Lo corpóreo.
 - b) Las funciones del cuerpo en la danza: el cuerpo ritual, teológico, escénico.
 - c) El corpus espacial y rítmico.
 - d) Ejercicios de improvisación.
2. Reflexión interdisciplinaria.
 - a) Fusiones, vacíos y recovecos.



- b) La danza como estadio complejo.
 - c) La inserción del performance como ejercicio de experimentación dancística.
 - d) Coreógrafos del cuerpo.
3. Laboratorio de creación.
- a) Sintaxis del cuerpo hablante.
4. Creación final y muestra abierta al público.

Estrategias de enseñanza y aprendizaje.

Los participantes revisarían en cada sesión imágenes, videos, lecturas para enriquecer sus experiencias, puntos de vista y testimonio con las que lograsen trabajar para analizar la manera en que se conciben, representan y manifiestan su cuerpo a nivel social, antropológico y artístico, haciendo uso del dibujo y de la Danza en actividades individuales y colectivas.

Se exponen a continuación imágenes tomadas durante el workshop, así como en el transcurso de la presentación final.

En ellas se observa la confrontación de cada sujeto frente a su imagen semidesnuda (por normatividad institucional, era imprudente realizar desnudos totales en el área de Danza), realizando ensayos, poemas, escritos que lograsen explicar el sentir propioceptivo del cuerpo, como entidad material, real, así como la sensación de existir válida y legítima que el Otro le brindase mediante la observación y asimilación de su presencia.

Algunas de las conclusiones alcanzadas hablan de la sujeción al sistema de poder como un hecho sufrido que desvaloriza al cuerpo hasta colocarlo como una mera manifestación carnal, útil para satisfacer deseos y fragmentarse en redes sociales que no hacen más que inyectar el dolor de la visibilidad forzada del individuo, quien existe cuando es consumido por el Otro que le observa.



Otro punto importante es el trauma que cada uno de ellos guardaba al no lograr la perfección de un cuerpo estético, funcional y útil en la realización de actividades, así como la negación de cicatrices, manchas y estrías e inclusive de los órganos sexuales al no hacer resonancia con el ideal social mexicano. Entonces las mujeres no podían observar su cuerpo por un tiempo prolongado sin criticarse o concentrarse en las zonas que le causaban inseguridad, miedos y temores. Mientras que, por otro lado el hombre transexual, se observaba sin tener una sensación de identificación, dado que se entristecía al ver el grado de degradación que su cuerpo tenía al estar sometido a la mutación voluntaria para convertirse en mujer.

Al explorar con estrategias de contacto con el Otro, la primera reacción fue protección y miedo, pasando por la crítica propioceptiva a partir de lo destacado en el cuerpo ajeno. Las secuencias de movimiento devenían en silencio, acompañadas por sonidos de lamentos, gritos y llanto al tocar la piel, el rostro, el área genital. Gran parte de las improvisaciones mostraban signos de violencia, rechazo, lucha y destrucción, pues cada sujeto regresaba constantemente al piso, cayendo, desbordándose, buscándose para unirse de nuevo en la postura de pie.

El ejercicio final mostró la escena de tres cuerpos unidos por plásticos y desechos de hojas de cuaderno que simbolizaban el cambio de piel hacia el nacimiento de un nuevo ser que ninguno podía nombrar. El primer fragmento temporal expuso cuerpos movidos por miedo, en una especie de trance interno, sin atreverse a lo brusco pues ello implicaría el encuentro espontáneo con objetos o con otros cuerpos en el espacio. Al abrir los ojos se colocaron de espaldas al otro, tocando todo su cuerpo con desesperación, reconociendo que el material de los cuerpos era el mismo, así como el deseo imperioso de tocar y apropiarse del Otro primero.

El movimiento se desarrollaba en arritmias, a veces lento, a veces rápido, sin extenderse a una superficie mayor de los 5 m². Poco a poco, los cuerpos tomaban objetos al azar, ubicados dentro del mismo marco espacial y se los colocaban sobre su cuerpo, usando también pinturas y pigmentos para resaltar partes de su cuerpo o para violentarlas. Finalmente ya no se puede hablar de cuerpos humanos, sino de masas caóticas, monstruosas que se devoraban a sí mismas, adaptándose al desorden que encuentran a su paso.



Los participantes terminaron el curso abrazándose y llorando, diciéndose palabras como “que doloroso es existir”, “la vida es muy difícil”, “por qué no se puede vivir en un hogar tranquilo”. Coincidieron en que si bien les da miedo autodenominarse monstruos, seres en aras de destrucción, si aceptan que algo raro les sucede y que no tiene que ver con el deseo de ser o hacer, sino con el hecho de existir.

El taller como propuesta de inmersión hacia la sensibilización del cuerpo resulta asertivo en comparación con la presentación de un seminario per se, pues permite desarrollar las ideas propuestas a nivel teórico desde un grado práctico, de reflexión mediante la vivencia directa. Así pues el uso de las herramientas de dibujo, escritura automática, el trazo libre constituyeron un gran apoyo a la explicación de carácter verbal que cada uno de los participantes daba de sí mismo, de hecho, gran parte de las notas tomadas en las libretas individuales estaban hechas mediante imágenes y símbolos referenciales que por palabras, pues según los autores eran más fáciles de recordar en cuanto a experiencia consigo mismos. La danza y la vibración musical desarrollaron un puente directo interno muy poderoso, pues a partir de breves partículas concisas de movimiento se pudo regresar al carácter primario del cuerpo (la sobrevivencia, las pulsiones y gesticulaciones puras, sin ser pensadas o construidas teóricamente), por ejemplo, la creación de un sonido corporal puede abrir pauta hacia la organización orgánica que el cuerpo necesita adquirir para llegar a determinado resultado. El cuerpo se convirtió en un centro de investigación y exploración. Igualmente en cuanto al empleo del teatro y la simulación de fingir ser quienes eran, se llegaron a conclusiones que aunque lentas e incipientes, fueron significativas, es difícil pensar que somos resultado del condicionamiento social, educativo y que todo ello comienza con la familia, como caracteres diferentes se les pidió pensar en la adaptabilidad que tienen hacia la dimensión de roles de género y qué tanto los sienten propios; fue duro, puesto que no sabían cómo hacerlo dado que no se habían pensado como creaciones sociales. Poco a poco empezaron a cuestionar ¿qué tan auténtica es la personalidad o qué tan condicionada es? ¿Cómo la construcción del cuerpo se relaciona con las actividades diarias? El cuerpo, finalizaron, debería de independizarse de un gran número de adiciones, pero para llegar a esta acción, el sujeto debería plantearse un tiempo de retiro, alejado de toda la influencia del sistema social y capitalista, que le ayude realmente a concentrarse en sí mismo.



Si comparamos este proceso de experiencia-aprendizaje con el proceso analítico que pudiere derivar de un seminario, existe una gran diferencia, puesto que el segundo genera planteamientos racionales, abstractos, los cuales difícilmente sin vivencia directa o encarnada pueden ser comprendidos o integrados al cuerpo propio, se observan como imágenes propositivas o abiertas más no como una posible realidad. Es vital encarnar la energía en el cuerpo, pensar acerca de nuestras acciones y las formas en las que nos insertamos a nivel social, colectivo; así como la imagen o imágenes que creamos para ser aprehendidos. Pensarse, explorarse, vivirse con honestidad.

Uno de ellos, el transexual llamado ‘Lala’ terminó diciendo “es muy sencillo creer que la vida es un cuerpo que va a morir en algún momento, pero no es así; a mí me despedazan día a día y ya no sé qué queda o quien soy... para donde voy, a veces quien me ataca es gente ignorante o con miedo, pero otras veces soy yo misma, que se ve como hombre, pero que se siente y comporta como mujer... El cuerpo me da miedo y me da tristeza... por eso no me gusta salir... para no sufrir, para no exponerme... Ojala y llegue el día en que todos los tipos y tipas lleguen a un acuerdo y exista otro cuerpo más sano y menos dañino...”⁸⁹

Los enlaces para ver el registro de los procesos de creación artística son los siguientes.

www.facebook.com/ciadrummingfreedom

<https://iluminaarte.wixsite.com/yosoyluz>

<https://melissaarriaga.portfoliobox.net>

En ellos se encontrarán fotografías, videos, así como las publicaciones para promocionar e invitar al público a participar de los eventos de la Compañía de Danza Contemporánea Drumming Freedom, existiendo un apartado especial para *Corporalidades Fragmentadas*.

⁸⁹ Extracto de bitácora de trabajo de Melissa Arriaga.



a. *Bitácora visual del proceso de exploración y enfrentamiento a la realidad del cuerpo*



90



91



92

⁹⁰ Lala realizando dibujo propioceptivo.

⁹¹ Brenda Barrios en confrontación con sus dobles: la del espejo y la de la cámara fotográfica.

⁹² Andrea, Edith y Lala reconociéndose y describiéndose.



93

⁹³ Exposición del cuerpo significativo por el cuerpo significado. Muestra de los dibujos hechos como resultado de la dinámica lúdica de exploración del cuerpo.



94



⁹⁴ Muestra de trabajo final realizado por los participantes del workshop “Gramática del cuerpo”.



*Corporalidades Fragmentadas (Corps es) en Festival de Artes Experimentales en Bali
Indonesia*



95

⁹⁵ Fotografía Boglarka Mazsi. En cuadro: Melissa Arriaga, 2015.



4.5 Imiazcatapalhuan: cuerpo chamánico

El cuerpo... carne caliente, mapa en el que rojos ríos pasan a través.

El cuerpo... un espacio de huecos, de pastos fértiles.

El cuerpo... conjunto de colores formando imágenes, arcoíris en fondos negros.

“Todo empezó con el Revés... El Uno abrió los ojos, despertándose, y con la Mirada dio luz a lo que su derredor se encontraba. En la elasticidad del tiempo, entre la masa caótica de luces y sombras, un trozo de energía explotó, vibrando en ondas de diversas magnitudes. La niebla de polvo transitó, reaccionando, mutando. Desde el polvo, el cuerpo nació, sin piel, pero con una esencia, un alma; mientras caminaba adquiría forma.”

Imiazcatapalhuan⁹⁶, palabra de origen náhuatl “sus alas”, consiste en un performance experimental en el cual, el cuerpo, como entidad chamánica⁹⁷, abierta, mutable se explora a sí misma. El cuerpo es la gran casa energética del yo, la cual se mueve, promoviendo conexiones entre los sistemas internos, al formular imágenes y palabras. El cuerpo es también la manifestación de lo invisible, del Universo y la Naturaleza,

⁹⁶ La decisión de nombrar este performance con una palabra náhuatl corresponde al deseo de hacer visible el sentido de pertenencia e identidad mexicana dentro de la construcción subjetiva de la artista, quien proviene de una herencia purépecha, que está comenzando a aprender actualmente. El náhuatl es la lengua más reconocida en México y en el mundo, que tiene más fuentes escritas explicativas de su sintaxis y fonética. La palabra Imiazcatapalhuan ilustra la relación de la artista con el rubro espiritual y la percepción de sí misma como cuerpo energético, dimensionado, interconectado, abierto; alas atañe a la figura de libertad, movimiento, fluidez; la cualidad de ser en armonía con sí misma, el tiempo y el espacio, a través del devenir procesual subjetivo que conjunte el cuerpo físico con la vibración interna.

⁹⁷ La aseveración “entidad chamánica”, tiene que ver con la forma de expresar la experiencia de la artista como sanadora, canalizadora, mensajera, guía y maestra dentro del camino espiritual. Dicha práctica fue iniciada por su abuelo, oriundo de Jeráhuaro Michoacán, quien comenzó a explicarle el tejido de conexión entre el cuerpo humano visto como una gran construcción-red abierta, sensorial, con cualidad de percibir realidades naturales, elementales e inorgánicas, metafísicas, místicas. La identidad chamánica resulta de las prácticas de cantos, danzas, ritos, rituales de conjugación ser humano, ser naturaleza, ser Universo.



expresándose a través de la carne y los huesos. Es el camino de lo múltiple, de los diálogos efímeros con seres humanos, animales, plantas y el Cosmos en sí mismo.

Este trabajo busca generar conexiones con los ancestros sabios, primitivos, liberar el flujo energético para crear movimientos esporádicos, vivos en sí mismos. La meditación purépecha es la manera por la que el cuerpo se experimenta, expandiéndose a través del tiempo y el espacio, forjando identidades distintas entre sí.

La duración aproximada es de 1 hora para un intérprete que interactúa con tierra, semillas, hojas y piedras dentro de un ambiente artificial con un solo foco que resalta el movimiento de su sombra. La primera parte del ejercicio coreográfico se realiza en la penumbra con los ojos cerrados para dar paso a cantos guturales provenientes de la cultura purépecha que liberan el alma y al tótem animal para tornar el cuerpo en receptor y vehículo del interior en contacto con el exterior. Finaliza con el regreso de cuerpo a la tierra, con la desaparición de lo físico en aras de lo vibratorio, lo invisible manifiesto en vibración, calor y energía dejados por su trayectoria espacio – temporal.

El público se torna en un actor, reacciona frente a los espasmos del cuerpo, a través de sonidos, sensaciones, estímulos, produciendo un lapsus de conciencia temporal de sí mism@.

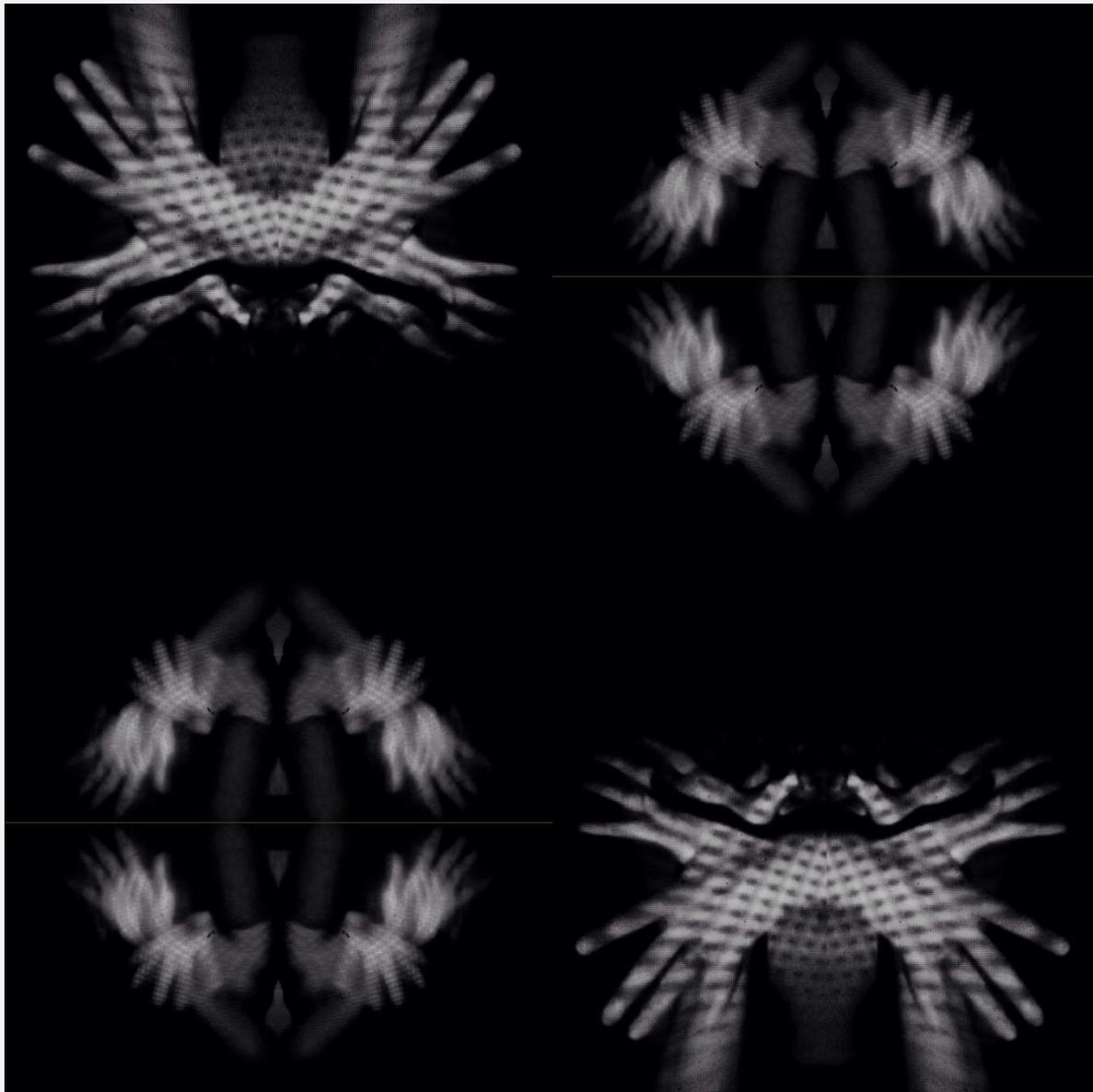


Bitácora visual de imágenes empleadas para el desarrollo de movimiento



98

⁹⁸ Duplicidad: cuerpo/alma. Fotografía digital empleada como cartel para la promoción del evento realizado en Magacine en enero de 2018, Belgrado, Serbia.



⁹⁹ El árbol de la vida: cuerpos caleidoscópicos. Fotografía digital usada para la promoción del evento en enero, Belgrado Serbia.



5. Epílogo: El cuerpo en sombras

< ¿No existe una conclusión? >

El ser humano se encuentra en estado crítico, en coma autoinflingido, donde la vergüenza hacia su esencia enmarcada por el error que la naturaleza le ha otorgado al cualificarle como finito, no le permite la construcción de un humano mejorado, reivindicado, sano, sino que le guía a la afirmación de la deriva, donde la hibridación se muestra como la mayor salida, dicho de otro modo, como la praxis de la vida del sinsentido.

Desde su nacimiento, conocido anteriormente bajo el apelativo *Homo Sapiens*, el propio comportamiento ha consistido en la creación de una técnica para el ejercicio y dominio de poder sobre la naturaleza, sobre sí mismo, sobre el todo. Dicha técnica, surge de la lógica, activo propulsor de una mente organizada, encargada de categorizar, jerarquizar, basándose en el uso de valores duales, antagónicos como guía para la concreción de actividades, pensamientos. La lógica descartiana de afirmarse como un ser dotado de inteligencia sustraída a la tarea de fabricación de silogismos que le empoderen ha sido, desde entonces, el propósito primigenio del ser humano, por ende, la moral con su decantación entre lo bueno y lo malo, como principio dual de oposición que se enfrenta, ha sido la fuente sobre la cual se nutre el hombre pensante dentro del grupo social.

Sin embargo, cuando su mismo raciocinio (creador de técnicas, tecnologías, que supuestamente afirman su condición privilegiada en el cosmos) se transforma en un decodificador de la esencia humana hacia la simpleza de los rastros informativos, el ser humano comienza a deslavarse, a desubicar su camino, a no encontrar un objetivo por el cual y hacia el cual fomentar el camino vitalicio. El ser humano se resume a sí mismo como la información que manifiesta a través de herramientas de índole técnica y tecnológica que el mismo ha creado. El humano es la revelación de los productos que ha hecho, es la emanación sabia, Antigua, viva, resultado de todo lo externo, menos de sí mismo. No le basta la clara definición de un camino promotor de sueños, anhelos : Buenos, correctos para sí, sino que quiere mas, y harto de esta necesidad, de la sujeción hacia uno u otro extremo, se dispone al suicidio, a dejar de ser lo que se es y jugar con lo que no se es para tornarse es lo que es.



El ser humano entonces ha resuelto su existencia en el hastío que su esencia le señala, buscando, cavando su propia muerte. Dicha muerte provee la dilución total de su cuerpo deteriorado, maltrecho, enfermo hacia la asimilación de sí mismo como entidad libre, digerida e integrada a la matrix informacional.

Observemos entonces que todo lo sucedido a nuestro alrededor, se sintetiza como un dato, como un aspecto más a manifestarse a través de señalamientos culturales tales como la apertura y expansión de las redes sociales, la imagen, la palabra. Entonces aquello acontecido en el día a día se puede disminuir a la mínima expresión de un gesto gráfico, de una obra residual, una huella. Todo es transmitido en su fase más simple a la gran fuente de información del caos. Allí en el caos, que sabemos es la sede y el punto de encuentro del acontecimiento no solo del ser humano fragmentado, distorsionado sino del conjunto de experiencias, esencias del todo como lo natural, lo animal, lo universal. Es en el caos transgresor, no ordenado, donde los vórtices de conciliación comunicacional se conocen.

El ser humano monstruoso es de hecho el que acepta su muerte metamórfica constante, el que sabe a consciencia que la identidad como un trecho unidireccional heredado, aprendido, legitimado es total e inherentemente incongruente. Es monstruo porque no busca salvarse, no quiere ser el héroe de sí mismo, pues ello sería la reivindicación a la naturaleza como destino trágico, tampoco busca su redención espiritual, pues sabe que más allá del espíritu queda el vestigio como tránsito de su vitalidad corporal y que no hay Dios ni elemento sagrado que le dote de fuerza, sino que afirma su estancia en el presente como medio de elevación hacia dimensiones profundas y posteriores a lo real, tangible, cambiante de su presencia.

El ser humano entonces selecciona reducirse al dato, lo mismo que reduce sus obras, hechos, productos (incluidos el arte, por supuesto), minimizarse a sí mismo a una acotación de su propio lenguaje, pues el símbolo dentro de la complejidad interpretativa corresponde a un estado de pensamiento que la brevedad de la vida le impide desarrollar, se sustrae entonces a un código pueril e infantil que resuena con los sentidos de necesidad animal. Así el ser acciona conforme a los menesteres de la naturaleza, deviene a autómatas por selección: trabaja, come, defeca, entre otras actividades, todas propulsoras de un sentido motivador a la expansión. Es aquí donde el ser se equipara a su hij@ la máquina, respondiendo a ciertos impulsos para sobrellevar la compleja realidad en la cual se desarrolla y aventura. Aquí la máquina y el humano realizan efectivamente acciones, reaccionan de manera básica a la experiencia misma de éstas: ejecutan, reaccionan y accionan. La vida como código binario, lenguaje



traducido a la acción y reacción como generadora, promotora, impulsora de chispas informáticas. Heidegger afirma que el ser humano ha perdido su humanidad al entretejerse dentro de la deriva de sí mismo como agente y componente dentro del compendio informacional, decidiendo entonces, por libre albedrío, convertirse a la unidad mínima de sí, un fragmento que se vincula con el todo fuera.

En esta reducción, el sexo, los roles de género, los estereotipos, los métodos, los *modus vivendi* son la misma cosa: NADA; son datos dentro del devenir humano global flexible e integrador.

Así pues, el meme¹⁰⁰ que se desarrolla durante la postmodernidad no tiene que ver con la enseñanza de nada nuevo, sino con la mimesis como réplica que brinda seguridad y confianza dentro de un cuerpo corrupto, resueltamente putrefacto y repelido por sí mismo. La transmisión entonces emana nada más que devenir abierto, sin camino aparente más que la fragmentación irrevocable del humano no generador, sino productor de sí mismo. Observar entonces, que ya no se habla de la generación como solución de la creatividad en relación a la libertad mental y emocional, sino a la producción de un *algo*¹⁰¹ útil que permee la inserción suave y óptima dentro de un tejido informacional en constante movimiento. La memética ocurre en el caos como replicante ciego de acciones ignorantes del humano. El humano ignora porque la racionalidad no ha hecho más que circunscribirlo en la cárcel de un cerebro que habita en un cuerpo en deconstrucción constante, por lo que el humano se evade de sí, localizándose en la pérdida de los rastros y fantasmas temporales que se suceden unos a otros dentro de una sociedad virtual, ficticia y vacía.

Las relaciones se evaporan, la claridad antes científicista trabajada por una mente estudiosa, se difumina pues se sobrepasa la luz de la verdad una y otra vez por la posibilidad de la misma dentro de diversas dimensiones y magnitudes. El ser entonces deviene en una soledad holográfica, que deposita pequeñas semillas de sí, lanzándolas al espacio vacío, desordenado del todo lo que no es si mismo, no importa cómo se vinculen o se gestionen más allá de los límites de su misma presencia. Los vínculos entonces son menores, polimórficos, succionan a tiempo veloz aquello necesario para continuar con la evaporación, dejando la constancia, el ritmo y la vibración para después. La eternidad es la marca de la réplica, de la procreación artificial de esencias

¹⁰⁰ Ver Glosario de Apoyo.

¹⁰¹ Cualquier cosa indeterminada, reducida.



diversas, divergentes, libres, seductoras a través de un espacio conectado de manera arbitraria en concordancia a lo impreciso.

El ser humano escoge no ser, para convertirse en la diáspora de sí mismo. Al saber que no existe Dios, que no existe la supremacía sobre la contingencia de la Naturaleza; al conocer que su cerebro es apenas una pequeña energía en potencia y que puede ser rebasado por sus mismas creaciones, se abandona al camino de la depuración. El creador es producto de su producción.

En la cultura y en el arte, el fenómeno de dilución y el deseo irrefrenable del poder, han abierto paso a intervenciones de índole performático y de instalación, donde el aura del artista se pierde y quiebra en la fugacidad de sus creaciones que por sí mismas no requieren el hálito o la decodificación del ser humano como ente creativo. En la producción de sí mismo, se ha perdido la noción de humanidad, ¿qué es aquello que le dota de esa diferencia conforme al resto de los vivientes en la Tierra? ¿No es, acaso, la sensibilidad como marca de vulnerabilidad y flagrante camino de comunicación con aquello/quienes le rodean?

La cualidad de dominio proveniente del control sobre el Otro, de la hegemonía sobre el camino vital, del poder sobre sí mismo en tanto uso de la libertad ejecutiva que crece en la memoria cultural del ser humano desde tiempos renacentistas, ha sido asesinada por la confusión que los alcances que este todo ha traído consigo. Analíticamente cualquier derivado del hombre al nacer, se yergue crudo, sin luz diáfana que apunte a su glorificación, en dicho estado primitivo se da, se contamina, se coloca en el mundo del devenir para convertirse en cualquier cosa salvo en sí mismo, entonces el arte ya no es arte, sino la enunciación de un productor de imágenes, de señales fácilmente aprehensibles por el otro, que no es el humano únicamente sino también la máquina e incluso el animal. El arte es desecho o es producto con la misma o más valía que su productor. Desecho si proviene de las profundidades sensoriales del humano, producto igualitario si no genera más que hologramas del automatismo diluido y plusvalía cuando se emancipa del origen para avanzar hacia su propia ausencia de camino.

Por ende el arte como lo comprendemos, el arte trabajado como glorificación identitaria de un individuo no existe más. Es el producto emancipado, autóctono, caminante en su propia esencia, así pues todo aquello nacido del seno humano se deslinda automáticamente de él, al reflejar de manera directa la esencia misma del creador. So pretexto de extracción Universal donde cada acción realizada corresponde a la proyección del macrocosmos al microcosmos. Así la réplica de una existencia se



reduce a la materialidad externa que sus pensamientos, sentimientos y sensaciones proveen.

Así como el arte, el lenguaje mediante el cual nos comunicamos, ha perdido su gloria, escapando el antiguo subterfugio para convertirse en riesgo de la permanencia bajo los mismos sistemas caducos; por ende si lo que se busca es tergiversar la realidad, para tornarla en una masa tal a ser moldeada, el lenguaje ha de abrirse a la expansión misma de la pérdida. Por lo tanto, al realizar un enunciado, nos focalizamos a desarrollar un acto de posesión, crítica, superioridad mediante el uso de un sujeto, un verbo y un predicado; mientras que el lenguaje expansivo genera mas bien un eco de resonancias, es decir, habla del ser en devenir, según lo descrito por Alfred Korzybski, en la propuesta denominada “*semántica general*” la cual entona el juego múltiple de relación entre el ser humano y el mundo, creando conexiones de no identificación, sesgando la dirección de realidad específica, la dominación sobre la naturaleza para verterse sobre lo que él denomina el “caos mezclado de lo real”¹⁰². El campo por el que se desarrolla el hombre es el “mundo de no-A (es decir, no aristotélico), vivir la ficción de la realidad. La semántica general se mide de acuerdo a la evidencia de la incapacidad de constituir un lenguaje descriptivo de lo real, de forma unívoca”¹⁰³. Así pues el lenguaje se convierte en la revelación múltiple del espacio abierto y no crea anclajes en el espacio como mapa o sitio, en el sentido de dominio y poder.

Siguiendo dicho razonamiento: si el ser humano ha decidido dejar su humanidad para ser ampliado, corregido, vertido, extendido, entonces la manera de actuar del mismo ha de modificarse, adaptándose al no-raciocinio posmoderno, a la ficción de un concepto de lo real libre que no identifica, ni comprende nada que le rodee; el lenguaje entonces afirma la riqueza de su indeterminación. Por lo que, el ser es directamente proporcional al devenir y ello a un signo de identidad, desde este punto nace el lenguaje artificial denominado “E-PRIME”, cuyo objetivo principal es el de “Redimensionar las palabras para que estas funjan como agentes trascendentales de conflictos generados en el sitio de disputa entre la realidad, el descubrimiento de la misma y su identificación”¹⁰⁴ y de ser así, ¿cuál sería la razón por la cual el hombre habría de seleccionar esta generación nueva de acercamiento a la realidad circundante?

¹⁰² Besnier. *Demain les posthumains: Le future a-t-il encore besoin de nous?*, 2012, p.51

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ Ibidem, p. 53



La respuesta se halla en el ego potencia¹⁰⁵ que condiciona la comprensión de la naturaleza, de lo externo, para así poder pervertirla a su antojo.

Sabemos pues, que nos encontramos en un orificio donde la pérdida, la confusión cimbran telúricamente el deseo de la conversión y la metamorfosis, a consciencia que nada de lo que nos rodea, ni siquiera nuestras propias invenciones ni las dimensiones de nuestros actos son de nuestra posesión. Vivimos entonces en la paradoja de la esencia que se desvirtúa, subestimando su capacidad de creación, degustación más la confrontación con aquello que le infringe algún tipo de reacción. El ser humano es todo menos humano, actúa desde la dilución de valores y de virtudes de acuerdo a lo que más le conviene en la creación identitaria de sí mismo, ello empieza a despertar poco a poco a través de su subconsciente hasta empezar a erguirse como incipiente verdad.

La permeabilidad del posthumano consiste, según el antropólogo francés Philippe Descola en “la imputación realizada por los humanos a lo no humano, con el fin de que éstos interioricen una identidad igual a la de los primeros.”¹⁰⁶ El buen augurio en el que se basa la existencia de los post humanos es en lo polimórfico primigenio que les caracteriza; es decir, el ser deviene verdaderamente en otros, que están profunda y estrechamente relacionados indiferentemente a la contingencia del cambio como esencia del ser. El ser es muchos seres, los cuales dialogan, hablándose entre sí: el animal, el robot, el monstruo, el cyborg, el humano, el extraterrestre todos ellos como posibles manifestaciones de un fractal ontológico del ser.

El posthumano monstruo es el que más claro se presenta al mundo, dado que se encarga de infringirse daño sistemático depurativo que le imprime una relación divergente con todo lo que le representa su misma existencia. El monstruo por su definición grotesca quiebra la unicidad de la jerarquía, se torna en un ser extra mundano, con la decisión de cambiarse, de despojarse de aquello que vulnerable y frágil lo reconoce; va contracorriente, subversivo a través de las jerarquías y sistemas sociales, derivados desde la polis aristotélica, consolidados en Kant, para situarse en un montón de lados a la vez “la omnisciencia” que Michel Serres define como la exigencia de relaciones múltiples que denomina “familia” como orden del caos. La familia

¹⁰⁵ El ego, según su definición es la valoración excesiva de uno mismo, por lo que al hablar de ego potencia; se refiere a éste como energía avasallante o como deseo excesivo de control racional hacia la naturaleza y el espacio alrededor del ser humano.

¹⁰⁶ *Ibídem*, p.40



permite una relación graduada, nivelada con las partes integrantes, además del abandono de la conexión cuando la utilidad ha sido alcanzada.

Observemos que dicho fenómeno de familia como red nuclear permisiva de documentación replicante es la afirmación enarbolada en toda actividad. El arte es, el espacio con mayor nitidez. Todo es posible, si es creado bajo una mente productora y legalizado mediante el Otro que reconoce su ego narcisista de reflejo como relleno de la náusea del sí mismo sumado a la expansión autónoma del producto que deviene como un conjunto de simplezas redundantes que se descalifican a la par que se fortalecen; entonces hablamos que todo aquello creado por la decadencia deprimente del ser humano es potencialmente arte, basta con que la legitimidad dada por la experimentación de la estructura del Museo, Galería, Crítico, que a su vez han perdido su especificidad divina, le otorguen la oportunidad de autoenaltecimiento para convertirse en lo artístico donde la red dentro de su consciencia multifocal de dar a todo cabida, le impulse dentro de la catapulta de lo visible para tornarlo en una maravilla de la creación.

A ninguno de los hombres monstruos le preocupa aquello que reciban como estímulos o sensaciones, mientras les permita alentarse como esencias no caducas, actualizadas. Lo mismo da una imagen virtual de la televisión o cine, que una imagen virtual dentro de un museo o aquella encontrada en la Red. Todo tiene el mismo valor.

El monstruo goza de lo bizarro de su existencia, así como de la contaminación o pureza de los nexos con el mundo que habita, por lo que deshonra las clasificaciones, las contraviene, pues se conmociona frente a los lindes de su finitud. La época en la que el humanismo estaba ligado a la consciencia de los lindes del ser humano, brindándole la fuerza del vitalismo, del presente continuo, de la asimilación del momento como único vestigio del transcurso de sí mismo, se ha roto para dar paso a la concepción de la caracterización del ser humano como devastador y supresor de sus limitaciones. El monstruo productor híbrido en su cuerpo físico, mental, sensible y espiritual, repele lo moral, lo idóneo de la superficie existencial para convertirse en el explorador de su acontecimiento.

El monstruo niega el espacio en el que vive: la ciudad y su antagónico: la naturaleza, pues ambos menosprecian la entidad humana al dotarla de enfermedades, deficiencias. La ciudad como hija del humano se excede dentro de sus límites, sin obedecer ni dar tregua, lo que la naturaleza por esencia circunvala en incertidumbre, infringiendo daño a la integridad humana. Así el ser humano deja lo orgánico, cosificándose, empleándose



para procrearse artificial / virtualmente. Transgrede la Naturaleza y al hacerlo abandona, según Foucault “la fe de la experiencia de finitud y de la experiencia del ser: experiencia del límite y de la transgresión.”¹⁰⁷ Otra vez la voz del monstruo se oye, se expresa, en la afrenta del uno versus el uno, el uno contra sus productos, el uno como “producto producido”.

El ser monstruoso está harto de sí mismo, de sus alcances, de sus metas, de la imagen proyectada, por lo que vive en la frontera de su misma esencia, en el vórtice preciso donde observa y participa en el rápido e imperioso flujo de energías del adentro, del afuera, de la mente, de las sensaciones. Es un ser fantasmagórico, medio muerto, medio vivo, que en risorios y ridículos comportamientos de anclaje, se llama a sí mismo hombre o mujer, salvaguardándose en roles / papeles / caracteres / actuaciones. El ser monstruoso híbrido es el manipulador experimental del teatro de su existencia. Bruno Latour lo describe como necesidad de ser bricolaje, deseo de ser la obra de arte de sí mismo, la mezcla inagotable entre lo que aparenta ser natural y lo que es a nivel social, sin la angustia del error o la imperfección, sino el disfrute de la originalidad, de la deconstrucción. El ser monstruoso es el fenómeno de su existencia, es el otro y el uno, apelmazados bajo un cuerpo polimórfico, andrógino, libre.

El humano se ausenta de su humanidad, entregándose a la tormenta del movimiento constante propulsor del todo como inexistencia parcial. Siguiendo a Günther Anders, filósofo polaco de origen judío, en su libro *La Obsolescencia del Hombre*, el hombre describe en su comportamiento lo que el autor llama la “vergüenza o deshonra de Prometeo”; se siente desvalorizado por su origen natural, su instinto ciego de procreación y nacimiento, se comprende como imperfección, seleccionando la deriva que le permita fabricarse a sí y por sí mismo. Ello le guía hacia la minimización de la enfermedad, de la muerte y del nacimiento (reproducción), salvándolo de nuevo de las huestes animales, vegetales. Por lo que los procesos caóticos que circundan su existencia son aprehendidos mediante la “institución pública de vínculos entre humanos y no humanos”¹⁰⁸. El Universo resulta en una mezcla sutil entre cosas diversas, opuestas, duales, sombras, luces, todas útiles, todas valoradas con el mismo eje constructor de la efervescencia de la identidad deshonrada, desvirtuada, ambigua, poliangular. El humano se abandona, se fuga de aquello que le es impuesto, dejando su evolución a manos de todo aquello que le implique mejora, autenticidad. Incluso

¹⁰⁷ Ibídem, p.104

¹⁰⁸ Ibídem, p. 117



entonces, el arte deja a su creador, se emancipa, generando frente a sí cualquier número de interpretaciones, de significados, de alcances decodificados como posibles datos, mensajes, ciertos por el simple hecho de provocar algo en el otro, dándole una cosa más que le integre

El arte como Singularidad

La singularidad del ser, es decir, la cualidad que le identifica como ser vivo, actualmente corresponde al acto de desapegarse de lo que originalmente es identificado como “el sí mismo”, para que a través de idas y venidas constantes, lo singular sea el devenir en un acto consagrado en la irreverencia. Presentemos atención, observemos bajo qué fenómenos y acciones artísticas, el ser singular asiste a algún tipo de museo, ya sea físico o virtual, siendo a la experiencia de estar, “aconteciendo como acontecimiento de algo”; el ser singular es el ser museo, templo, hogar y escape de sí mismo. Adiós a la belleza como catalogación estandarizada de lo correcto, púdico; adiós a lo grotesco como coágulo nauseabundo de una mente epiléptica-esquizoide; adiós a lo siniestro como llave entre las puertas de lo aceptado como visible y lo insospechado efímero/sorpresivo. Bienvenido a la época de lo sublime, al abrazo de un sinfín de estímulos, sensaciones, pulsiones, respuestas, reacciones que son después integradas como una onda resonante/expansiva en el cerebro y en la esencia corporal del ser producto- híbrido- cosificado. Lo sublime llena, se funde, palpita, sorprende, para después generar un anhelo de aquello experimentado, otorga adicción, ceguera, inmovilidad, letargo. Allí se encuentra el Homo X y su arte, en el gris de la contingencia que le hincha momentáneamente, nutriendo alguna de sus fugas, enlaces, para después olvidarlas y continuar.

La pérdida de memoria, otro de los rasgos que “definen” al nuevo Homo, abraza la abolición de la transmisión de más nada que esté sometido ya sea al Otro como unidad de código, a la Naturaleza, a la herencia. El Homo X corta su cordón umbilical, para conectarse con la sede pragmática de la información, de la onda vibrante de la evaporación de sí mismo. La memética entonces, como lo habíamos mencionado avanza en diáspora hacia su extinción. No hay nada que valga la pena guardar si todo está en tránsito perpetuo. La cultura entonces converge en una gran tela de la cual maman los nuevos Homo: entidades sin color, sin sabor, sin rasgos definitorios; enaltecidos por una especie de chip que soporta el código del lenguaje, del autorreconocimiento como entidad aunado a la distinción de lo Otro. El camino



presente aboga por un vacío, libre en el fomento de la circunstancialidad, promisorio de palpitos vitalicios, como shots de realidad.

Entre más simple sea la existencia, más óptimo será el proceso de sobrellevar el camino. Según Heidegger, el ser humano emplea ahora “un lenguaje a fin de informar (...), mediante explicaciones de lógica binaria y la voluntad de aplicarla sin límites (...). El mensaje es una simple producción de signos que reposan en la construcción y eficacia de ordenadores gigantes.”¹⁰⁹

Más fácil es la vida si se tienen menos factores de los cuales preocuparse o a partir de los cuales pensar; entre más sencilla sea, más probabilidades tenemos de auto domesticarnos, de dirigirnos a la versión de nosotros mismos que queramos concretar, por lo que sentirse perdido, absurdo, como solipsismo, nos conduce a la perturbadora verdad de un ser que deviene en neotenia, en un estado larvario, controlado; es decir, a pesar de concretar una evolución programada gradual del nacimiento a la muerte que promueva el crecimiento como consciencia expansiva sustentada en la memoria mejorada de los errores y fallos, el Homo monstruoso (Homo X) admite los fallos para mejorarse de una manera promisorio, vaciándose de lo inútil, empleándose como producto a la par de los productos que ha creado; es una larva membranosa capaz de absorber, reajustar, integrar, mover e indistinta al nacimiento y a la muerte.

La era antropotécnica, de desgastes y navegaciones hacia la Entropía de sí mismo. El ser monstruoso se va de su cuerpo para dar paso a la mano procreadora. Se niega como consciencia, como unidad congruente, con ajustes, tendencias precisas, para entonarse como experimento de sí. El Homo X es la Singularidad, del ser que se programa a sí mismo a su muerte y nacimiento, a su ausencia. Los productos entonces, gestados dentro de la oscilación, son igualmente gelatinosos, presencias de entretenimiento, en estado de coma, que segregan el secreto de su decantación y la ridiculez de su quid.

Sin duda, en este punto, el Homo X, se equipara, con una hechicera conocedora de las formulas mágicas que da a cada uno lo que le corresponde. Enaltece la desmantelación apoteósica, de desintegración paulatina bajo el deleite de ilusiones cegadoras. El Homo X se divierte contorsionándose en los deseos que su mente fragmentada genera, además se deja llevar ignorante por las sensaciones de visibilidad e invisibilidad que la

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 130



adicción a la mejora de sí mismo le provee. El tiempo libre jamás había sido la condena de desaparición más evidente hasta la fecha.

Los lindes fronterizos

Programas como NBIC (nanotecnologías, biotecnologías, tecnologías de la información y ciencias cognitivas) afirman que la población se halla en el linde de su desmaterialización, autogenerada, cultivada y cosechada por la fuerza de la ruptura de perspectiva contra sí mismo y el ascenso de la virtud de un ser que cumple con los mensajes, datos, comportamientos propios para cada una de las situaciones y circunstancias. El Homo X está tan desbastado como su imaginación de posibilidad.

El tiempo entonces es un acompañante, el pretexto para: hacer, mover, ejecutar; no es nocivo, ni enemigo, es nominal. Por eso se dice que el sujeto humano está relacionado con el espíritu que le impulsa, según Hume “a una salida al teatro o a diversas percepciones hechas sucesivamente tras su aparición, ellas pasan, se repasan, se deslizan, se van, y se mezclan en una variedad de condiciones y de situaciones.”¹¹⁰ El ser humano-híbrido-procesual juega consigo mismo, bajo el impulso de la mejora, frente a su decepcionada mirada. Así pues, utiliza todo lo que este a su alcance para componer la “perfecta” imagen de sí mismo, sin detenerse a pensar en el mucho o poco tiempo que esté empleando para realizar esta tarea.

Como todas sus invenciones, el Homo X, Homo producto, tiene un listado de tareas a realizar que no van más allá que el cumplimiento (automático) simple de acciones dadoras de un resultado rápido. No gusta de detenerse a reflexionar, puesto que en esencia lo único que se plantea es construir, ya sea, a través de la implementación de targets, prótesis, instrumentos o mediante la actualización de su avatar o personaje dentro de la realidad virtual. Jamás antes, la tendencia a la fractalidad sumada a la locura de acaparamiento habían mantenido tal fuerza y vitalidad, por lo que, entre más disociada esté la mente, más fácil será el devenir, más honesto y ficticiamente optimizado.

El Homo monstruoso se regocija en la división de sí mismo, pues es en el caos donde le es más fácil encontrarse. Con el ego como bandera de paz entre el oleaje de la despedida de sí mismo, el Homo degusta los destellos de grandilocuencia que mayoritariamente provienen de su avatar o de las acciones del mismo sobre la realidad

¹¹⁰ Ibidem, p. 160



virtual, por lo que a este ente, le resulta compleja la creación de relaciones interpersonales en cuanto al manejo profundo de empatía, reciprocidad o cualquier lista de valores coadyuvantes para el fortalecimiento de una conexión física (en la realidad “real” o primigeniamente aprehendida por los sentidos). Por consiguiente si la vida consiste en un reduccionismo categórico de entidades vivientes a estímulos sensoriales o informativos a ser traducidos y empleados bajo “límites” consagrantes de una imagen virtual o visible efímera (siendo la primera, la más importante, pues provee respuestas inmediatas) significa que todas las cosas reconocibles se hallan en equidad de circunstancia, en otras palabras; todo (incluidos el hombre o la mujer biológicos) es un material de creación con las mismas cualidades que un pedazo de piedra, un desecho, un animal o una máquina. Y si todo resulta ser lo mismo, entonces, las obras de arte no son nada, más que simples reduccionismos absurdos. “En la infosfera, la humanidad queda inmersa en un globo constituido por recursos numéricos”¹¹¹ El número como tumba de lo vivo, hogar del inalterable tránsito del tiempo, igualador de lenguajes y presencias.

Si todo está conectado tal como Deleuze ha afirmado y en deconstrucción como Derrida nos ha dicho, todo está disuelto y colocado en una misma línea de existencia, con la misma posibilidad de amalgama y de autonomía; por ende todo está supeditado a la energía del desorden aleatorio. Las promesas de futuro se disuelven en la penumbra de la velocidad, de la continua muerte. El mundo como entidad subsumida entonces, tal como lo afirma Joel de Rosnay corresponde a “la transmisión de un mensaje similar: el descubrimiento que no hay sabiduría en el abandono del sí mismo, por lo que el carácter englobante de lo Universal queda trasladado.”¹¹² Ello presume la valoración de la diferencia, que de nuevo viene a certificar la mezcla de uno con lo otro para el nacimiento de un tercero desconocido, impredecible, que está en constante devenir. Los acuerdos fronterizos ontológicos entre cada uno de los elementos de la “realidad” se abren, negociándose entre sí, en tanto porcentajes formativos del nuevo, sincronizado y continuo Otro: El Homo X – Monstruoso y Procesual, que no dista de sus acciones como actividades e inclusive, como obras de arte, sino que se ubica dentro de la misma línea de entramado con la virtualidad holográfica de lo que es.

El mundo por ende, es una entidad integrada, sin individuos, sin sí mismos, sin nosotros, sino un algo mucho más grande que todo, aquello que el científico

¹¹¹ Ibidem, p.165

¹¹² Ibidem, p.166



estadunidense Ray Kurzweil denomina la Singularidad, espacio donde todo emana a lo otro, es percibido, asimilado e integrado como un consciente sublime. El Monstruo quiebra sus fronteras con el humano normal, con los miedos, exigencias, angustias y moral que este antiguo sistema humanístico, antropocéntrico le ha hecho aprender, erigiéndose como la particularidad de ser mientras se está siendo, desde los fragmentos atroces, voraces y misteriosos a la par que se irradia en la máxima versión, provocando cegueras sublimes momentáneas.

El deshuesadero del ser tiene que ver con la capacidad de su conectividad como verbo transitivo del devenir. Nada es porque todo está siendo, axis en el que todo se pierde al llegar a su máximo punto de acontecimiento, subvertido, transgredido, transformado en lo que antigua y tradicionalmente no era. La voz de la consciencia naif, activa en el desenfreno de presencias, en tiempos y espacios.

Todo perdido para ser conculcado: Nosotros, nuestras acciones y por supuesto aquello que denominamos arte no son excepción. La tendencia entonces en el despertar día a día, es alentar la náusea individual, fomentando la extraversión y exhibición de los fragmentos reticentes de cada uno. “El culto de la autobiografía o de la auto ficción, el apetito de la exhibición mediática... indistintamente atada a máscaras, pseudónimos o avatares numéricos,”¹¹³ ilustra el modus operandi del último hombre; aquél que moribundo muestra una parte de sí mismo, extrapolado/extra trabajado de sí/por/para sí mismo. Ya no le importa su autenticidad u originalidad natalicia, sino el seguimiento sumado al hermetismo¹¹⁴ de los modelos en cuestión; lo mismo que sus acciones, sus productos, sus hechos, todos son cortados con las mismas tijeras: las del fin de la superioridad del Homo Sapiens, funcionando a base del “*cogito ergo sum*”, la mente deja de ser el pilar con el que se conoce el mundo, ahora es la experiencia que deviene en formas deconstructivas-creativas del uno mismo; el Homo Híbrido aprende y conoce por la vivencia de situaciones, circunstancias que se integran a su cuerpo, siendo la mente una de las partes de resolución corporal armónica.

Ahora el humano resulta del programa del monstruoso Homo que tiende a borrar los rastros de su herencia, de su historia, que le transforma en código para ser vinculado, moldeado a los saberes del espacio virtual, del espacio expandido en el que

¹¹³ *Ibíd.*, p.179

¹¹⁴ Lo hermético es cerrado o clausurado, como lo es en apariencia el cuerpo y su construcción social al ser comúnmente definido con base a su cualidad orgánica, biológica, racional, que subestima e infravalora la cualidad experimental y práctica de su devenir en la vida, como sus percepciones, sensaciones, actos, acciones.



subconsciente y consciente activando la emanación de un ser devenido, negado de su existencia en deterioro; necesitado de dilución, abierto a la manipulación de sus propias creaciones, que contagiosas se relacionan con la esencia pura que le da vida, relativizándolo, emancipándolo del lazo antiguo del crecimiento como maduración y consagración, demostrándole continuamente la fatiga en la cual se desarrolla en cada momento hacia la degradación y la muerte.

Los aparatos, los robots, los sistemas de actualización son señales de peligro, gritos de libertad y de catástrofe, pues a pesar de agilizar la consecución del ciclo vital humano, perfectamente le muestran su determinismo biológico, estructural y prevaleciente. El anhelo más grande según el ensayista y novelista Michel Houellebecq es “ la desaparición de la humanidad dando como resultado el nacimiento de una nueva especie asexuada, inmortal, trascendente de individualidad, de la separación y del devenir”¹¹⁵ la economía de un ser biológicamente correcto, diseñado, producto de su técnica, de su fragmentación, representado como un ente inaccesible, inmoral, desconocido, saltador de barreras, oportunista y loco, hecho con fragmentos de ese algo que le rodea, que le nutre: el animal, el humano, el robot; su invisibilidad, su visibilidad, lo inconsciente y lo consciente. Arte y artista entonces quedan fusionados en el más alto intento de desaparición, seccionados el uno por el otro, integrados dentro del fenómeno entrópico de su auto mejora, devenir e improvisación.

El Homo X, es arte y su arte es X: residuos, huellas, nulidades, vacíos.

El Homo X CREA

¿Cómo se experimenta el arte dentro de un cuerpo que ha explorado su des/definición y aceptado la dilución de fronteras entre su carnalidad, sus actos y su energía?

La experiencia de los proyectos realizados, trajo consigo una serie de aclaraciones en cuanto a la consciencia del cuerpo como una entidad y construcción procesual. Primeramente ha de pensarse el cuerpo, no como un sitio u hogar, sino como la presencia, la afirmación de existencia viva, pues es este el puente más directo hacia la propia percepción y hacia la percepción del Otro como un espejo. No se puede plantear

¹¹⁵ *Ibíd.*, p.201



la consciencia corporal si no se está plenamente seguro de que la esencia nace de la visibilidad y la expansión energética dentro de un complejo orgánico-plástico, maleable, es decir, del cuerpo en sí mismo.

El desarrollo del camino hacia el conocimiento de uno mismo, es sinuoso y contradictorio; incluso ninguna de las manifestaciones artísticas dentro de sus singularidades puede desarrollar conclusiones cerradas referentes a la formación permanente del uno mismo. En esta exploración hubieron de combinarse la danza y las artes plásticas, así como algunos principios fundamentales de la música y el teatro, con el fin de alcanzar la globalidad del ser-cuerpo y el ser-energía.

Por un lado, la danza, es el movimiento constante y sincrónico de energía a través de las dimensiones del espacio y el tiempo, basada en la consciencia corporal que dota de libertad, dinamismo y silencio¹¹⁶ a la existencia humana bajo el seguimiento de intenciones particulares que pueden denotar emociones, sentimientos, pensamientos. Para desarrollar el lenguaje dancístico e interiorizarlo es necesario, como en el caso del lenguaje enseñado en cada grupo social, ser partícipe del condicionamiento de sus normas, es decir, experimentar el control de las formas, líneas, acentos, énfasis a lo largo del complejo tejido del cuerpo.

Uno nace cuerpo y aprende, durante sus primeros años de vida humana y social, a tejer vínculos consigo mismo basados en acuerdos, intereses, conveniencias morales, normativas. Al entrar al telar dancístico, dicho condicionamiento resulta reiterativo, incidente y cerrado, requiriendo ser invertido para regresar al nacimiento del cuerpo pero no como vehículo, sino como afirmación existencial. En la danza el cuerpo es la forma y la acción, es movimiento y estatismo, afirmación y negación, resulta un lenguaje neutro que aprende a forjar estrategias vibracionales, energéticas e

¹¹⁶ En danza, el silencio nace del trabajo coreográfico de la bailarina de danza contemporánea estadounidense Doris Humphrey, “*Drama del Movimiento*”, alude al movimiento puro, a la cualidad sonora que el movimiento produce por sí mismo sin buscar un fin específico.



imaginables traspasándolas a sus moléculas internas. Conforme se van descubriendo nuevas maneras de inducir movimiento al cuerpo, se fortalece la sensación de la armonía interna, y el cuerpo comienza a erigir su libertad.

Ahora bien si a la danza se le agrega el circuito de transformación que guardan las artes visuales en la creación de imágenes, objetos y productos, se va incrementando la cualidad de expansión de la energía individual. Las artes visuales extienden las ideas abstractas, así como las sensaciones y los sentimientos a través de formas abiertas y cerradas, colores, texturas, volumen; dándoles una presencia física, material. Pareciera como si diseñaran un puente entre lo etéreo y lo físico. Las artes visuales permiten, a su vez, a través de sus sistemas habilitar la visibilidad, mientras tienden hilos hacia: el inconsciente, la interpretación, la intuición y lo profundo. A través de la acción, un artista visual moldea materiales para ajustarlos con herramientas diversas a la creación de una entidad autónoma, que es independiente de su creador, pero que al mismo tiempo apunta rasgos específicos del mismo: la obra, producto o creación artística.

Danza y artes visuales desde el inicio del devenir como creadora, vertieron instrumentos de exploración, experiencia y conocimiento, mediante la emanación de un conjunto de posibilidades. La danza originaba brechas hacia la percepción y ampliación sensorial interna a través del uso de sistemas orgánicos básicos como la respiración, la motricidad, la irrigación sanguínea: cada postura, gesto, posición o trayectoria nacen de la suma cuerpo+espacio+energía+tiempo. Por ejemplo, la respiración es el área principal de desarrollo, pues guía el flujo de energía a través de los grupos musculares, articulaciones y ligamentos, promoviendo la elongación, soltura, fluidez a través del espacio que se ocupa; el uso constante de energía que brinda sutilezas, durezas, densidades que conectan al Otro con el intérprete-ejecutante, es gracias a la energía que se logra, que la consagración del uno y el Otro como un ser humano es viable; humano-habitante de un cuerpo diferenciado y libre que construye su camino a través de actos, acciones, que van dejando rastro.



El rastro, tanto en la danza como en las artes visuales, es una expansión del cuerpo, una huella persistente de su andar. Las artes visuales constituyen así el medio de propagación del uno (ser humano, individuo) en pequeños habitáculos, sitios, lugares distintos al hogar propio: el cuerpo. En estas dimensiones ajenas a la realidad propia, la energía se mantiene como potencia, latente, aguardando a la emancipación de sus confines a través del contacto con el Otro (público, espectador), quien al participar de la experiencia artística cierra el ciclo de estos rastros, llevándolos hacia una muerte regeneradora, de transmutación y devolución hacia otra posible existencia: la interpretación e integración interior del fenómeno artístico.

Ahora bien, ¿cómo se insertan la música y el teatro? La respuesta es sencilla: la música es a la vibración, como el sonido es al cuerpo y el teatro es a la adaptabilidad como el cuerpo es a su devenir. La música es colega de la danza, compañera, pero no forzosamente parte de sus causas. Si la danza es movimiento, la música es frecuencia, la sucesión de ondas que concatenadas generan un sentido e intención específicos, que a su vez pueden originar armonías denominadas melodías. El cuerpo de hecho, concibe en las pulsaciones de la energía encarnada, ondas que al roce con el espacio adyacente guían hacia la emanación de una vibración específica. Por otro lado, el teatro corresponde a la auscultación de la identidad propia para distinguir rasgos, caracteres, comportamientos de otra matriz (otro individuo ficticio o verdadero) y yuxtaponerlos e integrarlos al cuerpo propio, procreando símiles protegidos detrás de la frontera del simulacro, es la facultad de adaptarse a un hábitat construido para la exaltación de ciertas cualidades. Al colocar en el mismo horizonte a la danza y al teatro, resulta una manifestación común: el cuerpo es el motor, vehículo, forma de la energía para el desarrollo de una intención específica, sin embargo el teatro, presenta parcialidades que agrupadas bajo ciertos parámetros brindan concordancias breves que se extinguen



en el cierre del simulacro¹¹⁷ del teatro, pero que son consideradas como una verdad real. El teatro atañe a la experiencia artística, pues define una ficción que en su presentación, parece real, al jugar con simulaciones¹¹⁸ que al ser aceptadas se tornan en realidades vividas. Y tal vez sea en el teatro donde posiblemente se conjuguen las otras artes para erigirse en un *modus vivendi* cotidiano que no forzosamente o directamente reviste al creador o productor artístico, sino que se abre paso a través de su carne, emancipándose. La vida como simulación de la vida, el cuerpo símil de un cuerpo presentado y representado, expandido a través de los tejidos de su anatomía hacia una construcción multidimensionada (realidad material, realidad física, realidad interna, realidad energética, realidad movimiento), que le da congruencia a partir de la armonía de todos sus componentes.

Si el cuerpo es energía encarnada por ende crea vibraciones que al contacto con una entidad real producen un eco, impulsando la fluidez de su contingencia en el tránsito sensorial a través del Otro que al estar presente se convierte, sincronizado con el creador, en la experiencia artística y en la consciencia del cuerpo del uno y del Otro. Este nuevo acercamiento multi e interdisciplinario a nivel artístico es a la intención del creador que se acepta naturalmente fragmentado, expuesto, a moldear un cuerpo que vincule, en experiencias subjetivas y a la vez amplificadas hacia el Otro, las particularidades de cada especialidad artística para que, a modo de interpretación consciente, valore y forje una identidad creíble, propia y ajena.

Es fácil elegir un camino normalizado y socialmente aceptable, continuar estándares y realizar las modificaciones pertinentes, sin embargo en el momento en el cual, por

¹¹⁷ El simulacro para el pensador francés Jean Baudrillard es la interpretación manifiesta que pone fin a la imitación y aniquila referencias. El simulacro es al exterminio de la realidad, es la híper-realidad (virtualidad), una realidad de alta definición, la realidad que se reproduce a sí misma.

¹¹⁸ La simulación desde la concepción de Baudrillard es el conjunto de estrategias de apariencia, de seducción y de sustitución de la realidad, donde todo se evapora y pierde fronteras, trastocándose: ilusión y realidad se fusionan en la híper-realidad.



convicción, a sabiendas de los retos institucionales, sociales, se opta por el camino de la creación de la armonía como flujo del arte en la vida cotidiana, el creador de sí mismo se enfrenta a varias detenciones y confirmaciones de su propia osadía.

En el caso particular de mi cuerpo como sitio de trabajo expandido hacia el arte como continuidad intencionada y abierta a la inmersión de una realidad alterna, más íntima y lúdica, se exploraron diversos estadios que habilitaron la consagración de la danza, las artes visuales, la vibración y el teatro como elementos para la creación de experiencias coherentes y firmemente sensibilizadoras. No bastaba con el hecho de intérprete-maestra de danza contemporánea¹¹⁹ y realizar prácticas de fortalecimiento, amplitud de los rangos articulares o el cuidado del cuerpo como hogar para la realización de una secuencia de movimientos que zambullese al público dentro de sus emociones, sentimientos e ideas; tampoco el hecho de la producción de imágenes o performances que de alguna u otra forma apoyaran la postura de re-habitar el cuerpo como entidad, esencia y substancia, pues las conclusiones posteriores al evento artístico constantemente caían en la afirmación casi ilustrativa de los traumas, espasmos, encuentros momentáneos con la realidad interna de cada uno, pero no se lograba detonar una semilla propioceptiva en el público o espectador.

Sin embargo estos aprendizajes fueron claves al momento del despertar de la enfermedad dentro del propio cuerpo. El objetivo de presentar, de hacer visible dejó de ser la intención clave, se tenía que llegar a erigir puentes de comunicación directa con el público y que fuera éste quien a partir de la interpretación del fenómeno artístico, construyese en una relación sincrónica al creador, el conocimiento de sí mismo (de carácter momentáneo, pero igualmente verdadero). De nada servía presentar el dolor, el malestar o la descomposición del cuerpo a través de movimientos depurados en la técnica de la danza clásica o contemporánea, puesto que dichas sensaciones eran

¹¹⁹ La danza contemporánea surge después de la Segunda Guerra Mundial como una reacción a las formas cerradas y tradicionales de la danza clásica. Actualmente es una de las disciplinas dancísticas consideradas formales junto a la danza clásica y la danza folclórica.



traducidas a líneas duras, visualmente estéticas, pero semánticamente ilustrativas o a la ligereza conducida de un movimiento que se desborda a sí mismo pero que se perpetúa como un acto ajeno a la experiencia consciente del público como un ser-movimiento. El propósito ulterior era la afirmación de que todos los seres humanos estamos inmersos en el mismo devenir: la construcción viable, confiable, certera de uno mismo, así como la muerte. Mientras ello sucedía a nivel racional, gestando la idea de adicionar elementos de cada una de las cuatro manifestaciones artísticas, explicadas con antelación, el cuerpo se deterioraba, debilitándose, no tenía la misma fuerza, condición física o elasticidad por lo que la praxis de la danza contemporánea se detuvo a la par que se acentuaban los estudios de Artes Visuales en la Facultad. Por más intentos realizados en la producción de imágenes bidimensionales o tridimensionales faltaba honestidad y conexión verdadera con el Otro: las fotografías, pinturas, esculturas, grabados solo relataban como registros la historia del avance de la enfermedad pero estaban vacías de detonantes sensibilizadores.

Fue hasta el último semestre de la licenciatura que la exploración para la suma de la danza y las artes visuales comenzó en el Taller de Danza Contemporánea del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Vallejo en 2013, donde además de las técnicas básicas de la danza clásica o ballet, se buscaba que el alumno desarrollara movimientos improvisados y espontáneos, creando desde el lenguaje de su cuerpo, un mensaje claro e intencionado que hablase de la relación entre sí mismo como individuo y su realidad (grupo social, escuela, hobbies, familia). Los primeros años, se montaron coreografías que mostraban una preocupación por la sensación de inferioridad que cada uno sentía al compararse a sí mismo con Otro (más rico, más afortunado, con mejores condiciones, viviendo en una mejor zona) por lo que el nomadismo, la carencia de hogar, la violencia en el hogar, vinieron a ilustrar de forma transparente el sentir del grupo, el cual estaba formado por doce alumnos regulares (seis mujeres y cuatro hombres, con edades entre 15 y 20 años). Poco a poco ellos mismos se dieron cuenta que no era suficiente hablar de un tema que ya todos conocían y que no se hacía nada



al respecto (según su opinión de acuerdo a los sistemas políticos y de gobierno en México), por lo que los talleres de *Corporalidades Fragmentadas* y el proyecto como tal, llegaron con la idea de mostrarles a través de distintas herramientas afuera de la danza contemporánea hacia el espacio íntimo de su energía y de su cuerpo como primera realidad. Los retos enfrentados fueron de índole racional: ¿Por qué si estoy buscando una formación dentro de la danza debo de revisar los pilares de las artes visuales? ¿Por qué es tan importante analizar el cuerpo como inicio de conocimiento a partir de la experiencia?

Al dilucidarse estas preguntas, fue necesario involucrarse nuevamente y totalmente a la danza con el propósito de guiar a través de caminos recorridos-explorados a la par del alumno. Respondíamos las preguntas en conjunto, participando de ellas y concluyendo que en realidad ninguna de las manifestaciones artísticas están opuestamente separadas sino que están hermanadas en el seno del cuerpo humano, que emana y expresa energía a través de diferentes métodos e instrumentos. Las Artes Visuales no son tan diferentes a la danza pues hablan de la creación de un lenguaje o una forma de comunicación neutra, de alianza de opuestos a través de un espíritu libre y voluntarioso, el del ser humano. Entiéndase por espíritu a la acepción de la energía como una vibración de origen distinto al humano, que ha sido encarnada y que se mueve constantemente, buscando su materialización a través de acciones, actos, palabras. El arte es un acto espiritual, pues reúne en el cuerpo la energía suficiente para llegar a la transmutación de sí mismo y de aquél que es partícipe.

Desde este punto de vista el análisis del cuerpo como hábitat y hogar podría decirse es un acto responsable y respetuoso que nos debemos a nosotros mismos, pero esta reflexión no es de índole racional o mental, tampoco tiene que ver con la mimesis o el seguimiento de principios o reglas, es una formación cognitiva de índole práctico pues atañe a la experiencia propia y a la experiencia de vida. ¿Cómo pensar el cuerpo si no se siente o percibe el cuerpo desde sus singularidades y particularidades? Ello sin duda es



una parte del proceso, pero no engloba la totalidad, pues ésta no existe al irse transformando y cambiando a uno mismo de acuerdo los espacios ocupados y las acciones realizadas. Desde este punto de vista *Corporalidades Fragmentadas* y la creación de conocimiento colectivo a partir de la experiencia constituye el preámbulo de un objetivo más complejo: la neutralidad del cuerpo.

El hecho de trabajar con jóvenes de diversas edades que descubren su cuerpo, despertándole y dejándole ser respecto a sus instintos primarios, transformándole conscientemente, reinsertándolo en la sociedad, me encaminó a la creencia de que la total congruencia como un sujeto social a nivel imagen-razón-vida cotidiana es falsa, pues al irse adecuando, creciendo, creando humano, conforme a las experiencias, y las vivencias del presente, no existe acumulación absoluta que de sentido de inmovilidad y permanencia como sujeto único.

Ahora, si se ha desarrollado un modo de pensar y de actuar a partir de la experiencia, ¿cómo se relaciona con la aseveración del ser-monstruo-híbrido? ¿Qué significa vivir dentro de un cuerpo monstruoso y ser creador de manifestaciones artísticas? Durante las presentaciones de *Corporalidades Fragmentadas*, el contacto con el público de forma directa dejó entrever que la consciencia de uno mismo no es un escenario lejano o imaginario, sino una verdad reflexionada día a día, el hecho de sentir fluidos como el sudor, la saliva gotear cerca de uno mismo; de enfrentarse al cuerpo desnudo, que genera inmediatamente una mirada directa al cuerpo propio, aunado al hecho de sentir la expansión y la descomposición del cuerpo, a partir de sonidos corporales, gemidos, gritos, palabras sueltas vestidas de movimientos continuos y rictus musculares acentuados, provocaron en el público sensaciones de incomodidad, tristeza, angustia y desesperación, llegando a mencionar que sentían que ellos habían muerto con los cuerpos desnudos en el escenario. Se observaban unos a otros con miradas examinadoras y curiosas, se cubrían rápidamente la piel desnuda, mencionando una y otra vez que era demasiado alternativo, extraño e incluso grosero ver el cuerpo tal cual



es, siendo mucho peor, observar que el cuerpo humano caía en un remedo siniestro y lúgubre de sí mismo al mostrarse en su modo más deprimente: exangüe, fatigado, golpeado por sí mismo, por el Otro que le contemplaba.

Incluso al finalizar la temporada de presentaciones, los bailarines de *Corporalidades* comenzaron trayectos personales de acercamiento a sí mismos, enfrentando problemáticas y situaciones que habían dejado a un lado, manifestaron más tolerancia, paciencia consigo mismos, con los demás, dándose la oportunidad de ser más reflexivos en cuanto a acciones de índole cotidiano y permitir que su cuerpo fuera un sitio de exploraciones y no un sitio de prohibiciones.

A nivel personal, después de tantos movimientos, espasmos y gritos, se creó un cuerpo-creador nuevo, distinto a lo que antes había sido partícipe. Este cuerpo no se contentaba con moverse, ni tampoco con la producción de imágenes, objetos o manifestaciones, quería reconocerse desde las experiencias de vida y muerte, desde la consciencia de controlar un conjunto anatómico que diariamente conocía su decadencia, sus límites. La endometriosis crónica es como una burla de la naturaleza del cuerpo, pues en vez de permitir el flujo constante de la sangre hacia afuera en cada periodo, la lleva hacia el interior, descontrolando la irrigación de hormonas y con ello fatigando el metabolismo, bloqueando el sistema circulatorio. Mi cuerpo que estaba acostumbrado a resistir actividades de alto nivel de exigencia, de pronto tenía que maquillar sus deficiencias, transformarlas en fortalezas y continuar en el rumbo natural de existencia. El monstruo-híbrido-procesual se inserta justamente allí, en la decisión concienzuda de la toma de implementos nutricionales promotores del correcto funcionamiento natural que ponen en escena apropiadas simulaciones y ficciones, que dan una imagen del cuerpo específica y muchas de las veces parcialmente verdadera, pues en un cuerpo con enfermedad crónica no existe bienestar absoluto e integral. Este cuerpo monstruoso que acepta su decadencia y su diferencia como el más exigente aprendizaje, explora constantemente formas de presentación hacia la



colectividad, mientras que por otro lado cultiva en su interior energía de armonía que neutraliza sentimientos, pensamientos hacia su fundamentación como catalizadores, maestros, formadores de la verdad esencial, que es, a ciencia cierta el espíritu.

Posiblemente el saberse un cuerpo monstruoso e híbrido es el camino más complejo que un ser humano haya de tomar, en cuanto a su manutención y seguimiento, pues admite la interacción de energías opuestas, como la masculinidad y la feminidad dentro de su interior, que poco tienen que ver con el género o los estereotipos, sino que son constitutivas de la armonía que cada entidad viviente es, ambas son vibraciones, no son conceptos duros e inamovibles. La masculinidad, en estos términos, dentro de mí surge como la densidad, fuerza, firmeza de la energía; mientras que la feminidad es la creación, soltura y fluidez de la misma; por otro lado la vida y la muerte como un paradigma cotidiano, capaz de consagrar la futilidad de la existencia como una cadena constante de ciclos; los periodos de enfermedad y bienestar: sitios de exploración de los límites, definiciones del cuerpo, sus alcances espaciales y temporales.

Ahora bien si el cuerpo monstruoso crea proyectos, experiencias a partir del arte, desemboca en la construcción de manifestaciones abiertas, procesuales y efímeras que impactan directamente en el conjunto individual de cada participante, quien se descubre, simultáneamente como creador-guía de sí mismo. La experiencia artística, entonces tiene un doble flujo: el reflejo directo del participante aunado a la detonación consciente de su individualidad; así como el acto cognitivo de verdades particulares e integrales.

Tal vez el monstruo no haya llegado a ser posibilidad de devenir, sin embargo es una verdad que no busca ser aceptada o integrada, sino que intenta mover y trastocar aquello interno, continuo y cierto como la materialidad física del cuerpo hacia la armonía de sí mismo como una entidad en contacto con más dimensiones que la realidad vivida.



No sé si convertirme en un cyborg ha generado un proceso de deshumanización integral en mi cuerpo, sin embargo, ha apoyado el proceso de abandono (desapego del mismo), a partir de prácticas de índole introspectiva y espiritual. Si el cuerpo está sometido a la deriva de su misma naturaleza mortífera y finita, constituye un acto responsable el trabajo constante dentro del interior del mismo: somos, al final de cuenta, energía manifiesta, integrada, asimilada: revelación y proyección de lo que invisible a nuestro raciocinio se desarrolla. Opto entonces por el abandono de mi cuerpo a los goces y placeres de una realidad simulada, centrándome en su caminar como habitáculo de algo vibrante, de un carácter más alto que la vulgaridad de lo racional y emocional.

Decido trabajar en mi espíritu, en el crecimiento de mi alma, fugándome a la revelación del Universo como fuente primera. Estoy y no estoy. No soy esto visible, soy el Todo y la Nada.



6. Obituario

Hoy desperté, sólo vi divisiones en mi rostro y mi cuerpo, aquello que contemplaba en el reflejo turbio del agua con la que lavaba mi rostro, ¿era “yo”?, más bien diversas versiones de mí.

Quise pensar que ello se trataba de una ilusión, que mi mente cansada de tantas actividades diarias se había inventado esta pesadilla para brindar un elemento disonante dentro de la línea en la que vivía mi vida. Movía la cabeza de un lado a otro, para olvidar, para regresar a la conciencia de mi identidad como un “yo íntegro.”

Cautelosamente levanté los ojos al espejo. Frente a mí, había otro ser, que mutaba con cada parpadeo. Le conocía, por esa similitud perfecta de cuerpos. Me asusté, grité y abrí los ojos de nuevo, ahora no vi nada, era como si instintivamente mi odio frente a ese reflejo, ese rival, se hubiese disuelto.

Respire hondo y me dirigí a mi habitación para descubrir miles y miles de perfiles, rostros, ojos, cuerpos, que respondían perfectamente a mis movimientos y reacciones, eran como dobles, monstruos.

Recorrí mis manos, palpe mi carne, esta se expandía como chicle, segmentándose en pequeñas células. De cada una de ellas surgían fragmentos de cuerpo.

El tiempo se resbalaba, el espacio se expandía, todo giraba dando vueltas.

Con mareos en la cabeza, caí al suelo, o eso me pareció, pues sentí un gran peso sumado a un vacío hondo, como el que se tiene cuando se cae en un agujero inesperado a la mitad del camino.

Dentro de la negrura me perdía, distinguiendo apenas rasgos de mi cuerpo, que había ido devorándose poco a poco.



7. Glosario de apoyo

Androide. Máquina que tiene apariencia de hombre, pero que nunca llegará a ser humano. La apariencia puede abarcar desde las cualidades físicas hasta las características etológicas, todas ellas definidas dentro de ciertos límites.

Arquetipo. También denominado imagen primordial. Desde los postulados del psicoanalista Carl Gustav Jung, el arquetipo remite a la generación de imágenes mentales creadas y desarrolladas de forma similar por diferentes sujetos pertenecientes a distintos grupos socio-culturales en toda la Tierra, que le guían a la adopción de conductas y maneras de pensar determinadas como productos individuales, pero que al sustentarse en las experiencias y recuerdos dados por los antepasados, se hallan conjuntamente en el inconsciente colectivo conduciendo a una forma de pensamiento universal o hacia la predisposición a responder ante el mundo de manera específica (el arquetipo primordial pudiere denotar el origen de los mitos). Son patrones que se repiten en cada cultura, como formas o tendencias a nivel autónomo.

Bricolaje. Trabajo de tipo no profesional, que hace una persona por afición, para arreglar, decorar o amueblar su casa. (Casa= cuerpo)

Cyborg. Entidad/organismo de carácter híbrido que conjunta una parte máquina y una parte orgánica para la optimización de sus funciones y capacidades, anteriormente deficientes.



Estereotipo. Conjunto de características que se supone son compartidas por todos los miembros de una categoría social, en el caso de género, reúne un conjunto de creencias acerca de las cualidades que se supone son típicas de cada sexo.

Extraterrestre. Que procede de un lugar distinto a la dimensión terrestre. En el texto se entiende como una entidad que trasciende los límites de la realidad material, construida y consensuada a nivel social.

Feminista. Extraído de Feminismo. Es una doctrina social, favorable a la mujer. Cuestiona las relaciones de poder existentes en las prácticas de sexualidad; las relaciones económicas, sociales y culturales, cuestionando el patriarcado como sistema de poder empleado por las sociedades capitalistas, dado que somete a la mujer en un papel secundario y pasivo.

Género. Viene del latín *genus*, *generis* que significa estirpe, linaje de tipo natural, de ahí que se le relacione con el verbo *gnasci* o *nacer*. Tiene que ver con una designación gramatical que ubica a un objeto, cosa, o persona dentro de la categoría de lo femenino y lo masculino; de acuerdo con estudiosos del léxico, explican que para entender las connotaciones sexuales que adquiere esta estrategia taxonómica hay que remontarse al funcionamiento de la sociedad romana (cuna de las lenguas romances, incluidas en ellas, el español), así lo colectivo, masivo o amorfo es tildado bajo el seno femenino, así como las actividades manuales, agrícolas,, lo doméstico, lo sedentario, lo frío, húmedo y oscuro, cuya contraparte está representada por lo masculino como movimiento, brío, calor, luminoso, claro, lo bélico. Este organigrama se conserva de manera indistinta hasta nuestros días, pues de alguna u otra manera, encuadra las referencias hacia una mujer correcta y aceptable, lo mismo que un hombre. Incluso la Psicología tilda como género a aquellos significados psicológicos y sociales asignados a ser biológicamente un hombre o mujer. Dentro del uso del lenguaje común, se puede



utilizar de manera intercambiable con la estructura biológica o el sexo, llegándose a confundir incluso con el concepto de sexualidad.

Homo Híbrido. La palabra Homo designa como raíz indoeuropea al hombre, lo mismo que Humus, cercana a la misma, que señala “salir del suelo”; por otro lado, Híbridus, viene del latín Hybrida que implica “bastardo; sangre mezclada”, en griego, la palabra se extrae de hemionos o “mula”, que evolucionó hasta adquirir el significado de “soberbia, orgullo y violencia” concretándose mediante Hybris.

Meme. En cultura, refiere al elemento o comportamiento que se transmite de persona a persona o de generación a generación.

Memética. Concepto introducido por el biólogo evolutivo británico Richard Dawkins. Es la aproximación a los modelos evolutivos de transferencia e información cultural. Es una forma de entender la evolución cultural, comparando los genes y los memes, porque los primeros permiten la conservación de la especie y los segundos seleccionan y transmiten información cultural específica.

Monstruo. En el sentido literal de la palabra, indica un ser vivo o cosa que no es normal en su especie, pues no se comporta de la misma manera; desobedece la naturaleza de su constitución a través de alteraciones o malformaciones en su propio cuerpo, por ello se le atribuye la fealdad y la desproporción, pues rompe con las leyes originales.

Orientación sexual. Se refiere a la dirección del interés sexual hacia los miembros del mismo sexo, el sexo opuesto o ambos sexos.

Prótesis. En sentido quirúrgico, consiste en la acción de unir o agregar algo que originalmente no tenía esa otra cosa, al cual le es agregado, creándose la dependencia entre ambas.



Robot. Máquina programable, fabricada para la realización mecánica de ciertas acciones o actividades. Es servicial y limitada en su manera de desenvolverse, pues sólo guarda ciertos patrones reconocibles. No tiene apariencia humana.

Rol de género. Conductas que la sociedad a la que se pertenece, espera que realice cada género.

Sexualidad. Es el conjunto de prácticas y condiciones psicológicas, anatómicas, y fisiológicas que caracterizan a cada sexo. Tiene una noción biológica, social, cultural, biológica en el impulso o apetito sexual; social, cultural en la adaptación de su praxis al entorno en que cada individuo se desarrolla.



8. Bibliografía:

Augé Marc. (1992). **Los no lugares: espacios del anonimato**. España. Gedisa. 3ª. Reimpresión.

Besnier, Jean Michel (2012). *Demain les posthumains: Le futur a-t-il encore besoin de nous?* Francia, Pluriel.

Calabrese, Omar, (1987). **La era Neobarroca**. Madrid. Cátedra: Signo e imagen. 3ª. Edición.

Carranza, María Eugenia, **Antropología y género, Breve revisión de algunas ideas antropológicas sobre las mujeres**, extraído el 16 / 09 / 2012 desde <http://www.usc.es/smucea/Antropologia-y-Genero-Breve-revision-de-algunas-ideas-antropologicas-sobre-las-mujeres>

Cortés, José Miguel, (1997) **Orden y Caos: Un estudio cultural sobre lo monstruoso en el arte**, Barcelona, Anagrama.

Deleuze, Gilles y Guattari Félix, **Rizoma**, extraído el 19 / 11 / 2012 desde <http://www.fen-om.com/spanishtheory/theory104.pdf>

Douglas, Mary, (1973). **Pureza y Peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú**. Madrid. Siglo XXI de España Editores.

Eco, Umberto, (1984). **Apocalípticos e integrados**. España. Editorial Lumen. 7ª. Edición.



Foucault, Michel, (2003). **Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión**. Buenos Aires. Siglo XXI Editores Argentina. 1ª. Reimpresión.

Garbuno Aviña, Eugenio. (2012). **Estética del Vacío: La desaparición del símbolo en el Arte Contemporáneo**, Universidad Nacional Autónoma de México.

García, Laura, (2007). **Desbordamientos de una periferia femenina**. México, Sociedad Dokins.

Haraway, Donna, (1995). **Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza**. Valencia. Ediciones Cátedra.

Kuntz, Sandra, (2006). **Introducción a las Ciencias Sociales**. México. Santillana. 3ª. Reimpresión.

Mejía, Iván, (2005) **El Cuerpo Posthumano: en el arte y la cultura contemporánea**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2a. Edición.

Michel, Andrée, (1983). **El Feminismo**. México. Fondo de Cultura Económica.

Morris, Charles, Maisto Albert, (2005). **Introducción a la psicología**. México. Pearson Educación. 12ª. Ed.

Nancy, Jean – Luc. (2008). **Corpus**. Estados Unidos de Norteamérica. Fordham University Press.

Navarro, Adriana, **Kitsch: lo popular fuera de contexto**, La Gaceta, 3 de julio de 2006.



Pineda, Antonio, **Cultura popular, cultura de masas y propaganda: Límites y fusiones**, Universidad de Sevilla, extraído el 16 / 09 /2012 desde <http://193.147.33.53/selicut/images/stories/actassevilla/comunicaciones/PINEDA.pdf>

Rodríguez, Isidoro. (1987) **La mujer Mexicana en el arte**, México, Brancreser.

Ruido, María, **Hipercuerpos: apuntes sobre algunos modelos mediáticos en la elaboración de la representación genérica**, extraído el 16 / 09/ 2012 desde <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/22191/1/559030.pdf>

Sherman, Cindy. (2003). **The Complete Untitled Film Stills**, Nueva York. Museo de Arte Moderno.

Sontag, Susan, (2004) **Ante el dolor de los demás**, Madrid .Santillana: Suma de letras.

Trueba, José Luis. (2008). **Historia de la Sexualidad en México**. México. Grijalvo.

Vallejo, Fernando, **La insoportable levedad del Kitsch**, extraído el 16 / 09 /2012 desde <http://www.fvallejo.com/downloads/kitsch.pdf>

Zamora, Lorena. (2007). **El imaginario femenino en el arte: Mónica Mayer, Rowena Morales y Carla Rippey**. México. CONACULTA, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas.



9. Anexos

Muestra de un cuestionario resuelto

Perfil: Hombre de 22 años profesionista.

Prueba de Campo

Quisiera saber

Hombre

Edad 22

Mujer

Ocupación Profesionista

1.- ¿Qué es lo que te define como perteneciente a un género?

El ser catalogado dentro de un género es meramente biológico, eres hombre o mujer desde el momento en que naces, esto es observándolo desde el punto de vista de una sociedad.

Pero el sentirte integrado a un género, va mucho más allá, del cuerpo que tienes o de los genitales con que naciste, lo que te define como perteneciente a un género, son tus experiencias, costumbres, usos, pero sobre todo tus ideales.

2.- ¿Qué se siente ser catalogado dentro de un sistema de opuestos: hombre o mujer?

A mi parecer el sentir que cada quien desarrolla por su sexo, no es más que el producto de las costumbres y usos que la sociedad impone, lo que está bien y mal que un hombre o mujer haga, unos lo aceptan y otros luchan por expresar esos sentimientos de disgusto y opresión.

Cuando nuestra sociedad deje de suprimir de forma tan autócrata las acciones de cada uno de sus actores, tal vez en ese punto, será aceptado que un hombre se quede en casa cuidando a sus hijos y que el sustento de la casa sea la mujer, porque está mal



¿Quién lo dicta? La falta de equidad de género en el sistema es lo que lo lleva a fracturarse y a convertirlo en un ciclo vicioso de nunca acabar; sin saber que si lograra dicha equidad y derrumbara estos estereotipos, ayudaría a marcar el fin de una sociedad tan opresora, que se esconde tras mascarar [sic] de libertad, equidad y progreso.

3.- ¿El género es límite o es apertura?

El género debería ser apertura, pero la verdad es que existe una división sexista muy marcada que oprime y retiene al hombre y la mujer dentro de los estereotipos socialmente aceptados.

[sic] Afirmo que debería ser apertura, ya que ambos géneros son y pueden ser capaces de tener, hacer, pensar, crear e innovar de la misma manera, y luchar para crecer codo a codo y lograr así la rotura del paradigma sexual que arroja a nuestra sociedad.

4.- ¿Qué actos o tareas lo definen como hombre o mujer?

Lo único que hace diferente a una mujer de un hombre, es el cuerpo mismo, las demás diferencias que puedan surgir son impuestas por la misma sociedad, y en la gran mayoría de los casos, son aceptadas por los mismos actores, tal vez por sentirse pertenecientes a un grupo y ser aceptados dentro una sociedad que inevitablemente gira en torno de la sexualidad y la identificación del género.

5.- ¿En qué elementos radica la diferencia entre un hombre y una mujer?

En lo biológico principalmente, no se puede escapar del cuerpo físico, al menos no sin medios quirúrgicos. Pero también radica en la forma y nivel en cada individuo acepte el estereotipo impuesto por la sociedad y en la medida en que decida, gracias a su libre albedrio, hacer frente al paradigma social.



6.- ¿La sexualidad es una práctica relacionada con la sociedad?

Totalmente, la sexualidad juega un papel sumamente importante en la ideología común de la sociedad, pero de igual forma es delimitada por el pudor, la lujuria, la virginidad y “las buenas costumbres” que la misma sociedad dicta.

7.- ¿Se siente incluido dentro de la sociedad gracias a su pertenencia a determinado género?

Me siento aceptado dentro de la sociedad, pero no por mi género, sino por el papel que realizo dentro de ella, creo que mi papel sería el mismo si fuese mujer. Creo que el sentido de pertenencia a un grupo o en este caso a la sociedad parte desde aceptarse a uno mismo tal y como se es, con sus valores y virtudes, así como sus debilidades.

8.- ¿Cree que son suficientes las palabras hombre y mujer para definir la sexualidad de los individuos en México?

Me es triste aceptarlo pero en mi país, aun la apertura de género es nula, por lo cual en una sociedad como la nuestra es difícil encontrar otra forma de dirigirse a estos actores. Aunque estoy consciente de que existen pequeños grupos de protesta y que cada vez van tomando más forma, no creo que puedan cambiar el paradigma social, no hasta que dirijan sus esfuerzos a la raíz del problema.

9.- ¿Cree que la tecnología y la máquina ha cambiado la noción de género? Si es afirmativa ¿cuál será la razón?

Por supuesto que sí, la tecnología hoy en día juega un papel muy importante en nuestras vidas, el vínculo que se tiene con ella en algunos casos es tan estrecho que se logra cruzar la línea divisoria entre los géneros, la cual es facilitada por la falta de un cuerpo físico que encapsule los ideales de una persona, convirtiéndolo en un híbrido entre los sexos.



10.- ¿Cómo definiría a un robot, androide o cyborg?

Un robot es la primera fase de la tecnología por adoptar la conducta humana, sin ser humano y sin contar algún tipo de inteligencia propia, el androide representa el siguiente paso de la tecnología por imitar al hombre, es este caso son organismos antropomorfos que cuentan con similitudes de la conducta humana y tienen algún tipo de inteligencia artificial.

El cyborg representa el escalafón de la tecnología por replicar al humano, aunque en este caso la tecnología es adoptada por el humano, para mejorar y hacer más eficientes los procesos cognitivos y físicos del hombre.

11.- De acuerdo a su respuesta anterior ¿Cree que usted sea uno de ellos con toda la tecnología que se encuentra inmersa en su vida?

No del todo, pero creo que la facilidad y comodidad que brinda la tecnología al hombre, hace que no nos reusemos a utilizarla y en cambio día a día adoptemos más formas de tecnología para mejorar nuestra vida cotidiana.

12.- ¿Cree que en algún momento la sociedad humana se convierta en una sociedad de cyborgs?

Si, por lo que comento anteriormente, ya que la conexión física y metafísica de la humanidad con la tecnología, ya ha empezado a convertirnos en cyborgs.



Testimonios:

Los siguientes testimonios fueron transcritos de su original (hoja de cuaderno en la que cada uno de los participantes escribió a mano y entregó a la autora del presente texto) y constituyen la reflexión del taller *Corporalidades Fragmentadas*.

[Sic] El cuerpo máquina, la cual tiene la posibilidad de poder mutar, expandir, desentrañar, cambiar de forma.

El juego del cuerpo es muy importante a nivel político-cultural-social ya que imprime usos y costumbres por medio del uso de la imagen.

El dominio del cuerpo a nivel consciente puede resultar benéfico en todos los aspectos (comunica, domina, conoce).

Lala, joven transexual, participante e intérprete del taller *Corporalidades Fragmentadas*. Después de finalizar el proyecto Lala comentó terminaría la Licenciatura de Artes Visuales en la Facultad de Artes y Diseño.



Concebía mi cuerpo y el cuerpo en general como simplemente mi medio para transmitir lo que “soy” y lo que siento, pero descubrí que todo va más allá que no sólo es un medio y que si lo es, en muchos (si no es que en todos) los aspectos ah [sic] sido transformado para comunicar lo que mi entorno me ah [sic] echo o me ah indicado que es lo “mejor”, lo que soy es en base a una creación o molde de lo que quiero que los demás creen de mí. No dejo ser a mi cuerpo tal cual es, nos dejamos regir por lo que la sociedad o la cultura nos impone. Soy más consciente o más bien ahora soy consciente de las posibilidades de mi cuerpo, de las diferentes posturas o estadios [sic] en los que me encuentro y que finalmente todo acaba siendo transformado para mi conveniencia.

Brenda Barrios, bailarina de danza contemporánea y partícipe del taller y presentaciones de *Corporalidades Fragmentadas*. Licenciada en Diseño Gráfico por la Universidad de Insurgentes, hoy en día es maestra de Artes Visuales en la Escuela de Iniciación Artística Guillermo Padilla Díaz de León para niños, en Tlalnepantla de Baz.



Todo te absorbe y te cambia desde que naces y la sociedad te dice que [sic] ser y como ser [sic] te da un nombre de que eres y lo tendrás toda la vida [sic] te da un rol de lo que tienes que hacer. Si no lo eres te etiqueta diciéndote que no eres [sic] me siento decepcionada con ganas de meterme en una cueva por el echo [sic] en el que desconozco mi verdadero yo ¿Quién es Gaby? Que sería [sic] yo sin toda la influencia de la sociedad, sin todas esas imágenes que me denominan a vestir [sic] a ser a actuar de una manera cuando comenzamos a ver el Síndrome [sic] de Frankenstein entre en un shock [sic] por el [sic] echo de ser algo no alguien. Ahora lo único en que pienso es que todo es un engaño que la única manera de mantenerme estable o feliz o con un sentido de vida es siendo equilibrada, dejándome llevar por aquellas cosas que me gustan de una manera consciente, adaptándome a la realidad en la que estoy sabiendo que todo puede mejorar.

Gabriela Mayorga, bailarina de danza contemporánea y partícipe del taller y presentaciones de *Corporalidades Fragmentadas*. Actualmente estudia Ciencias Políticas en la UNAM.



Después de las dimensiones “infinitas” del cuerpo, me doy cuenta de toas esas posibilidades: de que yo soy posibilidad en todos los aspectos del mismo. [sic]

Hace tiempo hablamos del cuerpo en sí y del cuerpo en la primera dimensión que es la del cuerpo físico dónde me percaté de (una) sola posibilidad del cuerpo, el cual sólo ocupa.

Una masa que ocupa y es.

Me doy cuenta de que ahora como resultado final soy muchas posibilidades en una.

Si es así [sic] como se lo permite uno mismo. ¿Cómo es permitida la libertad de un esclavo? ¿Cuál es el territorio que él puede conocer? Así me [sic] y concibo a todos los “humanos” que “existen” y caminan en esta sociedad que se rige por la imagen.

Michel Galindo Gómez, bailarina de danza contemporánea y partícipe del taller Corporalidades Fragmentadas. Actualmente realiza varias presentaciones de danza contemporánea en distintos escenarios, a manera grupal e individual, mientras termina sus estudios en Danza Multidisciplinaria por la Escuela Nacional de Danza, INBA.



Para comenzar con ésta [sic] reflexión cabe mencionar que los conceptos vistos fueron imprescindibles para mí ahora que los he leído.

Antes de iniciar el curso prácticamente veía el concepto de cuerpo muy superficial, muy cuadrado en el sentido de que sólo tomaba en cuenta órganos y alma siendo sincera.

Después que se fueron explicando desde la lectura del cuerpo utópico [sic] para mí fue un abrir de ojos impresionante y muy fuerte al ver que en realidad no es como tal lo que yo pensaba. Así mismo verbalice en mi familia cómo están las cosas y hay mucho que relacionar con los diferentes enfoques desde cuerpo cerrado, hipercuerpo, etcétera.

Andrea Becerra Guerrero, partícipe del taller de Danza Contemporánea y de Corporalidades Fragmentadas. Actualmente termina sus estudios de Licenciatura en Economía por la UNAM.